
La creación del mundo y otros mitos de los Wa
Pedro Ceinos Arcones

La Creación del Mundo y otros mitos de los Wa

Introducción, traducción y notas de:

Pedro Ceinos Arcones

Los Papeles del Dragón Blanco, Kunming 2016

Portada: Mujeres Wa bailando. Foto del autor.

Kunming, 2016

peceinos@hotmail.com

Agradecimientos:

Quiero agradecer a la editorial Miraguano su permiso para publicar aquí algunos cuentos ya traducidos por mí y publicados en sus colecciones anteriormente. En concreto.

Oración a la Diosa del Arroz.
Los animales domésticos los trajeron las mujeres.
Cómo la mujer cede el poder al hombre entre los Wa.

Aparecieron anteriormente en *Leyendas de la Diosa Madre (y otros mitos de diosas y mujeres de los pueblos de China)*. Publicado en el año 2007.

El tigre y la hormiga.
El tigre y el caracol

Aparecieron anteriormente en *El Tigre en China: imagen y símbolo*. Publicado en el año 2010.

Ambos libros se encuentran disponibles en la web de la Librería Miraguano (www.miraguano-sa.es), así como en otras librerías físicas y virtuales.

El objetivo principal de este libro es dar a conocer la cultura Wa de la provincia de Yunnan, China. Es por ello que, además de contar con una edición en papel, imprimible bajo demanda a través de amazon.com y otras tiendas, pongo ahora este documento a disposición de los lectores de forma gratuita.

Cualquier persona interesada en realizar una adaptación, traducción, resumen o reutilización de la obra, puede ponerse en contacto conmigo, y le enviaré el documento de texto en Word para facilitar su tarea.

Pedro Ceinos Arcones Correo: peceinos@hotmail.com

PRIMERA PARTE:

LA VIDA Y CULTURA DE LOS WA

Introducción

Así describía a los Wa la edición de 1953 de la Enciclopedia Británica: "Los Wa salvajes son cazadores de cabezas. Fuera de cada aldea hay una avenida de grandes robles. En uno de cuyos lados hay una línea de postes de cara al camino con calaveras colocadas en unos nichos…. si se quiere que la cosecha sea buena deben añadirse calaveras cada año; aquellas de las personas distinguidas y bondadosas son las más eficaces, y la caza de cabezas sucede habitualmente en la época de siembra." (Winnington 1959: 125)

Los Wa son varios pueblos de cultura y lenguaje semejante que habitan en el extremo suroccidental de la provincia de Yunnan, así como en los distritos cercanos de la vecina Birmania (Myanmar), especialmente los estados Shan. Su carácter belicoso y las dificultades de acceder a las regiones donde viven les han convertido en uno de los pueblos menos conocidos del Sudeste Asiático. Los que están en el lado chino de la frontera, han sido estudiados a partir de los años 50 por antropólogos locales. Lo que hasta entonces se pensaba era una cultura volcada en la violencia, pues las poblaciones cercanas temblaban ante su nombre recordando sus expediciones de caza de cabezas, se vio que no era en realidad más una cultura volcada en la religión, de hecho cerca del 30% de sus recursos económicos se consumían en actividades religiosas. Y esa caza de cabezas legendaria no era más que la forma de ofrecer a las diosas el sacrificio más valioso de la naturaleza: el ser humano. Un ritual en el que la muerte del individuo recrea el ciclo agrícola

con su continuo nacer y morir, común a muchos otros pueblos del Asia tropical. Un ritual que, manteniendo el terror entre las poblaciones vecinas, fue determinante para que los Wa mantuvieran la independencia en su tierra hasta los años 50 del siglo XX.

En China los Wa son unas 400.000 personas, que habitan sobre todo en los distritos autónomos de Cangyuan, Ximeng, y Menliang. En Birmania son aún más, posiblemente otras 800.000 personas, aunque las cifras varían de unos autores a otros, la mayoría viviendo en el Estado Wa. Los Wa de China se dividen en tres grupos con tres lenguajes bastante diferentes, y que hasta se llaman a sí mismos de forma distinta:

Se denominan Wa, Lawa o "Wa mansos", los que viven en Diankai, Shuide.

Se autodenominan Buraoke, o "Wa sinizados", los que viven en Chima, Shuangjiang, Cangyuan y Lancang.

Se conocen como Awa o "Wa salvajes" a los que viven en los distritos de Ximeng y Menglian.

Entre cada uno de estos tipos de Wa hay importantes diferencias, y dentro de cada tipo también existen distintas costumbres, dialectos y vestido. En realidad la distinción más precisa sería la que los divide entre los Wa independientes, habitantes hasta los años 50 del siglo XX en las zonas montañosas alrededor de Ximeng, que no reconocían ni la autoridad china ni la birmana, y los Wa mansos o sinizados.

Cada una de las ramas de los Wa (grupos étnicos que no contaban en el pasado con una idea de pertenecer a ninguna entidad étnica que los englobara) habla un dialecto (el concepto chino de dialecto es un poco distinto al occidental) ininteligible para los de otras ramas, pues se ven importantes diferencias en tonos, gramática y vocabulario. Además han recibido importantes influencias externas de los pueblos que rodean sus territorios montañosos. Los Wa han

recibido más influencia de los Dai, los Buraoke de los chinos Han y los Awa, aislados hasta la segunda mitad del siglo XX, son los que han mantenido más puros su idioma y su cultura. No obstante, lejos de mantenerse aislados en sus tierras, han tenido continuas relaciones comerciales con sus vecinos, y a través de ellos, con pueblos más lejanos.

Su lenguaje pertenece a la familia austro-asiática, rama Mon-Khmer. Tienen dos tipos de escrituras alfabéticas. Una inventada por los misioneros a primeros del siglo XX, y otra creada ya en la República Popular China, en las que existen un buen número de publicaciones. También registraban algunos eventos del pasado con marcas en tallos de bambú.

Hoy en día, los Wa, viviendo en tierras montañosas, pobres y mal comunicadas, abandonada prácticamente esa cultura ancestral con la que se esforzaban por sobrevivir en su territorio, se van aculturando a marchas forzadas. Los jóvenes abandonan las aldeas más remotas, soñando con participar de la modernidad con un trabajo en la capital del distrito, de la prefectura o de la provincia. Con la emigración de las personas a otras regiones, sus tradiciones seculares se van olvidando y pronto sólo se podrá saber de su particular visión del mundo en los relatos de los antropólogos y viajeros.

MAPA DE LA PROVINCIA DE YUNNAN, AL SUROESTE DE CHINA, Y SUS PRINCIPALES DIVISIONES ADMINISTRATIVAS



La religión de los Wa

"Los Wa creían que el poder espiritual de una persona residía en su calavera. La decapitación y exhibición de las calaveras producía una potente fuerza productiva para los cultivos. Por eso, la época de siembra era también la estación de cazar-cabezas." (Goodman 2000: 515)

Para los Wa todas las cosas tienen su alma: las montañas y los ríos, las plantas y animales, el sol, la luna y los fenómenos atmosféricos. Dado que ese espíritu puede influir de diversas maneras en la vida de las personas y comunidades, se realizan numerosas ceremonias, muchas veces diferentes de unas regiones a otras, para asegurarse su favor y evitar las desgracias que con su poder les podrían acarrear. En las zonas más desarrolladas hay mayor penetración del budismo, también el cristianismo en algunas zonas.

En ese mundo poblado de dioses y demonios, las personas están en continua interacción con ellos. Los más importantes son los espíritus ancestrales, a los que se realiza una pequeña ofrenda de agua o comida cada vez que se come o bebe algo, arrojando a la tierra una pequeña porción; y los espíritus que habitan en los bosques, que se considera son capaces de provocar enfermedades en las personas. En la vida de los Wa se realizan numerosas ceremonias para apaciguar a los espíritus, la más famosa es la Caza de Cabezas, llamada *lafou* en su lengua. En realidad hay varios mitos que dan un origen distinto a esta actividad, pero todos la consideran como una ofrenda a los dioses. Aunque la caza

de cabezas fue desapareciendo paulatinamente desde la llegada al poder de los comunistas en la parte china, en la vecina Birmania es posible que se haya mantenido hasta las últimas décadas del siglo XX.

En total se calcula que los Wa gastaban un 30% de su riqueza para sacrificios, y unos 60 días de trabajo al año. Cuando compran caballos o vacas también hacen ceremonias para que venga su alma, pues de lo contrario temen que se quede con el anterior propietario.

Deidades y espíritus Wa

El mundo de los espíritus Wa está organizado en tres partes. Uno es el mundo de los dioses (que incluye dioses, ancestros, espíritus, e incluso algunos héroes). Luego está el mundo de los espíritus, que no están en un lugar concreto, y pueden llevar a las personas desgracias o enfermedades. Piensan que hay espíritus malos y otros buenos. Los malos pueden llevar la desgracia o la enfermedad a la gente. Para evitarlo el *moba* puede hacer ceremonias de expulsar a los espíritus. Si el desastre es muy fuerte, hacen un gran sacrificio, de una vaca o un cerdo. Otras veces la gente puede enfermar porque el alma abandona al cuerpo, entonces hacen ceremonias de llamar al alma, muchas veces colocando comida alrededor de la aldea o en el bosque, pensando que el alma volverá a comerla y entonces regresará al cuerpo curándose la enfermedad.

El tercero es el mundo de las almas de la gente, ya que al morir una persona su alma se convierte en espíritu, las enfermedades son, de hecho, una separación temporal de cuerpo y alma, por lo que se deben realizar las ceremonias para pedir al alma que vuelva.

Entre sus deidades principales están:

Meiji (llamado Muyiji en Ximeng). Meiji (o Mujij) es el espíritu más grande, la deidad más elevada de los Wa. Creador del mundo, dios de los ancestros, de la cultura, pues

divide a los pueblos del mundo y les asigna una cultura, gobierna la lluvia, el viento, el trueno, así como el nacimiento y muerte de los hombres. Sus cinco hijos son los responsables de gobernar diferentes aspectos del mundo, así Daluan gobierna el cielo, Daliji la tierra, Nawu es la deidad del fuego, Dana la de los vientos y Ayong la del agua. En otras mitologías también se consideran hijos suyos a Dawa, deidad de los árboles, Oubu deidad del grano (que algunos consideran la única diosa). Los Wa no rinden culto a las imágenes y Muyiji no tiene una forma definida, sino que se le puede representar como viento, luz, fuego, etc. No vive en lugar fijo. El clima, cultivo, vida y muerte, son sus tareas. Los Wa cazaban cabezas y sacrifican vacas en su honor. Cantan en su honor, tocan el tambor de madera para él. Si no lo hicieran podrían sufrir desgracias. Está por encima de los otros dioses, y cada vez que beben vino tiran un poco a la tierra para él. Antes de plantar los Wa hacen una solemne ceremonia en su honor, algunas veces acompañada del sacrificio de un cerdo o de una vaca, para pedir que la semilla que plantan fructifique (EROC: 449, 797).

Dahai es el demonio que trajo la enfermedad al género humano. Según sus creencias, cuando va a un lugar, hace que la gente de allí enferme; si va a una casa, sus habitantes también enferman. Para evitar su genio le ofrecen sal, un gallo o le queman dinero de papel, o si la enfermedad es grave se le sacrifica una vaca, y se necesita que un *moba* dirija a los ancianos leyendo la Escritura de Mohai, invitándole a que se vaya para que el enfermo cure (EROC: 244). Hay además otros espíritus que causan enfermedades específicas, como Gelang, el espíritu que causa la malaria; Geming, el que causa la sordera; Geqin, que causa la lepra; Aqum, que produce el dolor de tripa o Jichou, que causa el dolor de hueso, de cabeza y de piernas.

Wai ay. Es el dios de la gran casa entre los Wa. Se le venera en el mes de julio, tras acabar la cosecha de arroz y

algodón, sacrificándole un cerdo y pidiendo paz, felicidad y buena cosecha en una ceremonia en la que participa toda la aldea (EROC: 128).

Ayie. Son las deidades de los clanes entre los Wa, considerados el ancestro masculino de cada clan. En cada casa se coloca un altarcito en su honor a la izquierda del hogar, ya que creen que cuidan la paz, la salud y a los animales domésticos del hogar, y protegen a la familia de sufrir enfermedades o desgracias. En los acontecimientos importantes: levantar una casa, nacimiento, muerte, boda, enfermedad, etc, se le hacen ofrendas para que proteja a la gente (EROC: 17).

Diosa del Grano: Sioubu en su idioma, es la que regula el crecimiento y prosperidad del grano. No se le representa gráficamente, viviendo en el cuarto del tambor de madera. Antiguamente antes de la siembra se le ofrecía una cabeza. (Que las deidades agrícolas Wa sean femeninas muestra el papel de la mujer en el desarrollo de la agricultura y que en la actualidad, excepto el arado, ellas siguen realizando múltiples labores).

Yanqi es una diosa de la agricultura de los Wa. Según las leyendas era muy una mujer muy sucia y fea, que fue muerta a palos por su propia tribu. Entonces los Dai descubrieron su cadáver y volvió a revivir y enseñó a los Dai a cultivar el arroz. Quería volver donde los Wa pero no encontraba el camino, por lo que fue a las tierras han donde les enseñó a cultivar el arroz. Es una diosa que disemina las técnicas agrícolas entre otros pueblos (EROC: 770).

Principales rituales

La importancia de la religión en la vida cotidiana de los Wa requería la participación de los especialistas religiosos (fundamentalmente el *moba*) en numerosos rituales. Los más importantes son:

Busca del alma: Cuando alguien enferma hay que realizar la ceremonia de salir en busca del alma que ha abandonado el cuerpo. Se elige un día tigre para hacerlo. Se ofrece cuerda, seda, vino, caña de azúcar. Lo ancianos llaman al alma: "Vuelve de ese lugar al que has huido asustada, vuelve del lugar donde te espantaste, tras ser asustada por los insectos, tras ser asustada por las vacas, tras caerte por el terraplén, tras liarte con las enredaderas, estamos decididos a confortarte, te vamos a recibir con cuidado, por lo que te invitamos a que vuelvas, por lo que te pedimos que vuelvas. Retrocede en esta fecha auspiciosa, regresa en este buen día." Tras llamarla se lleva la cuerda a atarla en la mano del enfermo creyendo que su espíritu efectivamente podrá volver gracias a la cuerda (EROC: 263).

Llamar al espíritu del grano: Los Wa creen que el grano tiene su espíritu, y por ello, una vez acabada la cosecha, cuando ya tienen el grano en su almacén, deben llamar también al espíritu del grano. Es una ceremonia que realiza la mujer principal de cada familia. Generalmente consiste en ir al campo con unas ofrendas de carne, arroz, una rata y un huevo y realizar una plegaria al espíritu del grano pidiéndole que vaya a la casa (EROC: 210).

Adivinación por el pollo. Ante cualquier circunstancia especial que se presenta, enfermedad, un suceso insólito o un viaje, los Wa acostumbran "adivinar con el pollo". Para ello toman un pollo y van en busca de un *moba*. También preparan un poco de vino de arroz, aguardiente y tabaco. El *moba* toma el pollo, reza una oración para presentarlo a los espíritus y le mata de un corte en el cuello, recogiendo su sangre en un cuenco. Luego empieza a desplumarlo, separando algunas plumas del espolón, donde dicen que habita los diablos, que les ofrecerá para éstos. Una vez desplumado se parte y se pone a cocer en una olla, pues habrá que separar la carne del muslo para ver si el suceso es auspicioso o no.

Mientras un ayudante va preparando unos palillos finos que posteriormente se utilizarán en la adivinación. Cuando el pollo está cocido se sacan los muslos del caldero, se separa la carne y se dejan los huesos pelados. En el centro del hueso hay un agujero, donde se clavan los palillos, y según la distancia a la cabeza del fémur sea mayor o menor el resultado será auspicioso o no.

Juicios divinos: Cuando surgían conflictos entre la gente de una misma aldea o aldeas no enemigas, los Wa recurrían a los juicios divinos. Pruebas de resistencia física en las que el vencedor se consideraba señalado por los dioses. Una de esas pruebas era frotarse las manos. Pues si alguien perdía algo pedía al chaman que adivinara con huesos de pollo para descubrir al ladrón. Si el señalado como culpable no reconocía su culpa se hacia un juicio delante de un anciano como testigo. Los dos se frotaban las manos hasta que salía sangre. El que sangraba era culpable. En otras ocasiones el juicio divino consiste en darse mutuamente con un palo del mismo tamaño en la cabeza, siendo culpable el que sangrara antes (al estilo de lo que se ha visto para los Yanomami). Otro de los juicios divinos de los Wa, cuando alguien es señalado como culpable de un robo y no lo reconoce, es que las dos partes se pinchen el dorso de la mano con un palillo de bambú, ante un anciano como testigo. El que más sangre es considerado culpable (EROC: 264, 853).

Especialistas religiosos de los Wa

La religión y la vida pública estaban tan relacionadas que el *wolang* era a la vez el jefe y el sacerdote de la aldea, organizando las actividades relativas a las tuberías de bambú que llevaban el agua a sus aldeas desde los manantiales en la montaña y a los sagrados tambores de madera, que representaban el espíritu de la misma. Luego, según evolucionó la sociedad, parte de sus funciones las fueron

ocupando especialistas en los asuntos políticos (jefes) y religiosos (*moba*). Su casa, más grande que las otras, era el centro religioso de la aldea. Frente a ella había una plaza donde se desarrollaban las principales ceremonias. Generalmente pertenecían al clan que fundó la aldea. Su tarea era hereditaria de padre a hijo, pero debe ser confirmado por el jefe de la aldea. Si enferma y muere mucha gente se piensa que el *wolang* no es auspicioso y se elige otro de otra familia (EROC: 717).

Otros especialistas religiosos eran los *jiaopqiai* (*moba* en Lahu), generalmente hombres ancianos. Su nombre significa "persona que venera a los espíritus". Preside las actividades religiosas convirtiéndose en un intermediario entre el mundo de la gente y el de los espíritus, haciendo que los rezos de la gente alcancen a los dioses. Pueden adivinar y comunicar a la gente los requerimientos de los espíritus. Antes había uno en cada aldea, ahora suele haber varios. Aunque no tienen poder político, el principal dirige las ceremonias más importantes, como los sacrificios de vacas o cerdos, y los otros rituales más sencillos, como el sacrificio de pollos o ratas. Su puesto no es hereditario sino que debe ser reconocido por los otros por su conocimiento de las oraciones y su capacidad de adivinar con el pollo, orar a los dioses y expulsar a los espíritus malignos. Como intermediarios entre el mundo de las personas y el de los espíritus se especializan en determinados rituales. Suelen tener ayudantes que “reparten la carne" o "hacen la comida" durante sus ceremonias. El primero suele ser masculino, la segunda femenina. Suelen conocer los mitos de los Wa y se les debe considerar recopiladores, conservadores y trasmisores de la cultura wa. Sin escrituras, culto a las imágenes ni a los tótems, el mundo de los Wa es más bien el "Reino de los Mitos".

Los numunia son los encargados de cuidar las casas de los espíritus en cada aldea Wa. Se turnan generalmente según los clanes matriarcales que la componen (EROC: 512).

En Cangyuan a los ancianos que conocen el calendario Wa y pueden elegir las fechas auspiciosas se les denomina *changfang*. Para erigir una casa los Wa suelen hacerlo a partir del mes décimo del calendario (octavo del lunar) Suelen empezar a recoger materiales antes de dos meses. Cuando está acabada el *changfang* elegirá una fecha propicia para entrar en ella (EROC: 89).

Historia Wa

Se considera que los Wa, hablando un idioma Mon-Khmer, se encuentran entre los pobladores originales de Yunnan y parte del Sudeste Asiático. Ellos mismos se consideran los habitantes autóctonos de esas tierras, pues consideran que la humanidad surgió de un cueva situada en su territorio, y mientras que ellos se quedaron en su territorio original, los Lahu, los Dai y los chinos Han se dispersaron por la tierra. Su nombre como tal no aparece en las crónicas chinas hasta hace mil años más o menos, aunque las noticias que se tienen sobre ellos de esos tiempos remotos son tremendamente vagas. Desde el siglo XVI son conocidos con el nombre de Kawa, ocupando un territorio no muy distinto al que ocuparán en el siglo XX. No obstante, algunos rituales y leyendas de los pueblos cercanos, especialmente de los principados Shan (Dai) que dominaron la zona en época más reciente, sugieren que el dominio de los Wa se extendió por un territorio mucho mayor en un pasado no muy lejano, alcanzando posiblemente hasta la ciudad de Chiangmai en Tailandia. Un antiguo ritual que se celebraba anualmente en esta ciudad rendía culto a las deidades Wa como propietarias originales del terreno en el que se asienta la misma.

Es evidente que los Wa, lejos de permanecer aislados en sus montañas hasta hace poco inexpugnables, los británicos también fracasaron en sus intentos de dominar el territorio de los Wa independientes, formaban parte de un mundo complejo, dominado fundamentalmente por los

principados Shan, y más lejos por los gobiernos chino y birmano, mundo con el que comerciaron y se relacionaron con éxito variable.

La presencia de plata en sus tierras, y la voluntad de los Wa de explotarla con la ayuda de empresarios chinos, atrajo en el siglo XVIII la atención del gobierno imperial. Las consideraciones políticas pudieron más que los intereses económicos, y la dificultad de encajar una cultura tan distinta y tan distante en la sociedad china de la época, mantuvo a los Wa fuera del mundo chino. La situación cambió en el siglo XIX, cuando los británicos avanzaron por Birmania conquistando a diversas poblaciones locales en dirección a la provincia de Yunnan. Entonces se presentó la necesidad de demarcar claramente una frontera entre China y Birmania, y de atraer al ámbito cultural propio a los pueblos que vivían en la misma, especialmente a los Wa, que desde ambas partes de consideraban ingobernables. Claro que las zonas periféricas del territorio Wa sufrieron una influencia cada vez mayor de las administraciones china y británica, mientras que la parte central, constituida por una serie de aldeas bien fortificadas, recubierta también por el temor que la caza de cabezas provocaba en sus vecinos, se mantuvo independiente. Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX (en China hasta los años 50 del mismo) el opio se convirtió en el principal cultivo de exportación en el país wa. Todavía hasta bien entrado el siglo XXI en los estados Wa de la parte birmana, el cultivo de opio sigue siendo una actividad económica importante, que sólo se va eliminando con una serie de medidas políticas y militares, destinadas a llevar el desarrollo a la zona, y con él la integración efectiva de los estados Wa en la Birmania moderna.

El fin de la guerra civil china en 1949 y la victoria comunista dio origen a un periodo turbulento en las tierras Wa, pues dada su situación remota y fronteriza con Birmana, muchos soldados del partido nacionalista, el Kuomingtang

(KMT) huyeron a esta región según los comunistas los iban derrotando hacia la frontera. Tropas que se escondían en las junglas y atacaban las aldeas wa para conseguir comida, mujeres, licor u opio. Los Wa lucharon ferozmente contra ellos, y para el tiempo que los comunistas entraron en la zona, ya habían acabado con la mayoría de ellos.

En la parte China, a partir de la década de los 50 del siglo XX, la sociedad tradicional Wa se fue transformando lentamente a veces, siguiendo el trepidante ritmo de las movilizaciones políticas en otras ocasiones, pues si bien durante sus primeros encuentros los chinos buscaban mantenían un respeto a su cultura y mostraban un interés por atraer pacíficamente a los Wa al mundo chino, mostrándoles la superioridad de éste, a partir de 1958 las reformas siguieron un ritmo trepidante. En unos meses, o años como mucho, su independencia desapareció, así como los trazos culturales y rituales que pudieran recordarla. Miles de Wa huyeron a los territorios de los Wa en la vecina Birmania, los que quedaron en sus tierras natales, se vieron forzados a vivir en un mundo que no reconocían más, con campos cultivados según técnicas apropiadas para otros terrenos, aldeas despojadas de sus signos inconfundibles de identidad Wa, e incluso las personas perseguidas por mostrar con demasiado celo los remanentes de su cultura.

En los últimos años la introducción de nuevos cultivos comerciales como la caña de azúcar, están convirtiendo a los Wa en una población campesina en las fronteras del país, que apenas se diferencia de otras por su lenguaje y algunos rasgos culturales.

La presión se aflojó en los años 80, cuando los Wa fueron recuperando algunas de sus características culturales, especialmente aquellas que no recordaban pasados rituales, ni la violencia política asociada a los mismos.

Ciclo de la vida

Nacimiento

Tras el nacimiento de un niño, una vez que se ha tirado su cordón umbilical, se elige un día auspicioso para que la madre le saque fuera de la aldea a conocer los alrededores. Se dice que el niño mira su tierra. Al salir de la aldea se presta mucha atención a los sonidos de los pájaros, para ver si son auspiciosos, y a los encuentros con otras personas. Según su tradición después de esta ceremonia se puede pedir a los espíritus que le protejan y el niño va conociendo su ambiente. Si niño o madre falleciera después de este momento ya no se consideraría nefasto (EROC: 46).

Amor y matrimonio

En muchas comunidades Wa los jóvenes disfrutaban de libertad sexual antes del matrimonio. Generalmente cuando las chicas alcanzaban la edad, abandonaban la casa de los padres para pasar a vivir en la "casa de las chicas", donde pasarían varios años hasta el momento en que se casaran. Por la tarde, cuando oscurece, los muchachos acostumbraban reunirse en grupos para ir a la casa de las chicas cantando y bailando. De esta forma los jóvenes se iban emparejando y a veces dormían juntos. Como entre los Wa no existe una división sexual del trabajo, los jóvenes ya se conocían perfectamente. Según empezaba a surgir el sentimiento amoroso lo expresaban peinando el pelo de su amado. Pensaban que de esta forma podrían retener su amor

para siempre, pues para ellos la cabeza es la parte más importante del cuerpo.

Cuando surgía un sentimiento especial entre dos jóvenes se establecía el noviazgo oficial, en el que la pareja convivía pero que no se transformaba en matrimonio hasta que la mujer se quedaba embarazada. Para el matrimonio los padres suelen respetar los deseos de los hijos. La boda dura unos tres días, en los que se lleva a la novia a la casa del novio. El novio pagaba costosos regalos por la novia, y a veces los pagaban hasta sus descendientes. Estas deudas a veces empobrecían a una familia durante generaciones, y curiosamente, la misma no se consideraba establecida hasta que la mujer casada no daba luz a un hijo, es decir, no demostraba su capacidad de hacer crecer el clan del marido.

Cuando dos jóvenes se aman y deciden unirse, están pendientes de sus sueños para saber si su unión será buena o no. Si sueñan con un bosque, un bosque de plátanos, un estanque, agua corriendo, coger calabazas, etc, es auspicioso y deben casarse pues su unión será próspera y feliz. Si en cambio sueñan con un tigre, un árbol que se cae, un puente que rompe el agua, es nefasto y no deben casarse, so pena de arriesgarse a pasar una vida de infelicidad. Tampoco suelen casarse en el año del tigre (EROC: 273). El matrimonio era generalmente monógamo. No se casan entre parientes del mismo apellido, los que violaban este tabú eran castigados. Era frecuente el matrimonio entre primos, hijo de tío materno con hija de tía paterna. Admitían el divorcio y la transferencia de viudas.

Tras la boda la pareja vuelve a la casa de la novia a trabajar varios días cada mes. Son los vestigios de una tradición que requería que los novios realizaran servicios en la casa de la novia antes o después del matrimonio (Zhang y Zeng 1993).

Si una pareja se casa y pasan los años sin tener hijos realizan una ceremonia para pedirlos en la que el simbolismo

de la calabaza asociado a la fecundidad es constante. Los niños llevan diseños de calabaza o de semillas de calabaza para expresar la protección del espíritu de su madre, pues la calabaza es un símbolo de la madre. En sus ropas también les gusta tener decoraciones con forma de anillos, que es un símbolo del poder generativo de la persona (Wei 2001).

Funerales

Los Wa consideran que los hombres mueren porque los antepasados llaman a su alma. Entonces hay que pedir ayuda al chamán para que enseñe el camino al alma del difunto. Pero como creen que el alma tarda un tiempo en abandonar el cuerpo, se sigue alimentando al cadáver a través de una caña en la boca durante unos días, y además se guarda un sitio en casa a los familiares recientemente fallecidos por si aún quieren volver. Ese respeto por los muertos es debido a su culto a los ancestros, basado en la creencia de que cuando una persona muere, su alma se transforma en un espíritu, viviendo a partir de entonces como tal. Esos espíritus son los principales protectores de la familia, capacitándoles sus poderes especiales para enfrentarse a los espíritus malignos, y evitar las desgracias que éstos pueden hacer caer sobre su familia. El culto a los antepasados comunes es un importante elemento de cohesión social, pues fundamenta muchos de los rituales que mantienen la identidad de las personas que pertenecen al mismo clan consanguíneo.

Si alguien moría de muerte natural, toda la aldea dejaba de trabajar un día. Si era por accidente o cabeza cortada, varios días (Ma Wei 2003).

Ciclo anual de los Wa

A lo largo del año los Wa celebraban numerosas ceremonias y rituales religiosos: Los más importantes son la caza de cabezas y tirar del tambor. El ciclo de producción agrícola iba acompañado por una importante actividad ritual que se extendía desde el momento en que se elegían los campos que se cultivarían hasta que el grano estaba en el granero. El grano se llevaba a la casa del jefe donde se rezaba por su capacidad productiva. Antes de iniciar los trabajos agrícolas se mataba un cerdo como ofrenda. Tras aventar el grano se hacía una ceremonia para llamar a su espíritu y que no se fuera asustado. "En realidad la caza de cabezas es también una actividad agrícola".

Donde no se cortan cabezas la siembra es la actividad más importante. Como en Cangyuan donde se pone un bambú en el centro de la aldea, la gente se reúne a sacrificar un cerdo y un pollo como ofrenda. Luego el gran jefe va a plantar, los jefes menores le siguen y detrás de ellos el resto de la gente. Por cierto una ceremonia no muy lejana a la que celebraban cada año los emperadores en Beijing.

Antes de plantar los Wa realizan una ceremonia que llaman *raodao*. Se celebra en el mes de marzo. Las calles de la aldea se reparan y limpian, así como cada una de las casas por dentro y por fuera. Los jóvenes se organizan en grupos que salen de caza, si cobran alguna pieza grande como ciervo o jabalí los otros les saldrán a dar la bienvenida a la puerta de la aldea, diciendo que estos animales son los mejores huéspedes y esperan que vengan muchos como ellos. Otros

salen a pescar. Luego se consume la caza y se mata una vaca cuya carne se reparten entre todos. Cada familia ofrece esa carne a sus ancestros pidiendo que la lluvia y viento sean buenos, la cosecha abundante, y que haya paz y unidad entre las familias de la aldea. Cada familia también realiza una pequeña ceremonia con los mismos objetivos cantando canciones de alabanza. Luego, empezando por el jefe de la aldea, cada uno iniciará la siembra en un día fausto. Los jóvenes mientras dejarán sus armas bajo un árbol para pedir que el nuevo año sea venturoso (EROC: 565).

En su lucha por la supervivencia, pues cada año pasaban varios meses viviendo de la caza y la recolección en el bosque, habían desarrollado una serie de tabúes por el dios del grano, pues consideran que si les abandona se verán sumidos en la pobreza y privaciones. Entre esos tabúes están: El día que una familia empieza a plantar no admite que vaya nadie a visitarlos, pues temen que el grano se vaya con el visitante. Después de la siembra no pueden tocar el *lusheng* ni cantar pues las espigas crecerán mal. Al recoger el grano hay que llevarlo directamente a la propia casa pues el espíritu del grano de uno se puede quedar en la casa del otro. Al sacar grano del granero no se puede sacar todo, pues su espíritu podría marcharse. Al comer no se debe hablar en voz alta ni cantar, pues el espíritu de la comida se puede ir asustado. La bolsa de arroz o el cucharón no se pueden perder, pues el espíritu de la comida se puede perder con ellos. Los cuencos no se pueden lavar en río o agua corriente por miedo a que el agua arrastre al espíritu de la comida. A media noche no se pueden lavar los palillos, por si se va el espíritu de la comida. Tras la puesta del sol si se barre no se debe tirar la basura por miedo a tirar con ella a los espíritus de la comida o de la casa. Los granos que se caen al comer no se pueden barrer al fuego, pues el espíritu de la comida puede asustarse y marcharse (EROC: 44).

Además, había un buen número de acontecimientos considerados excepcionales que también llevaban consigo la celebración de grandes ceremonias. Por ejemplo, si se mataba a un leopardo, la aldea pasaría 5 ó 6 días de fiesta y sacrificios. Lo mismo si se celebraba un ataque victorioso a otra aldea cortando la cabeza de un enemigo. Si se quemaba una casa de paja había tres días de sacrificios, los mismos que cuando un hombre era herido en una batalla (Winnington 1959).

En la actualidad la principal actividad ritual es, en Ximeng, la Fiesta del Tambor de Madera, que se celebra el 10 de abril, y mezcla algunas actividades modernas, con bailes wa y rituales de sacrificio de una vaca a la puerta de la cueva Sigangli que recuerdan los que se podrían haber celebrado en el pasado. En Cangyuan la fiesta principal es el Carnaval Monihei, celebrado el 1 de mayo para atraer a los turistas chinos que tienen vacaciones durante el día del Trabajo, que llama la atención porque los participantes se tiran barro unos a otros, con el deseo de ayudar a los demás a preservar su salud y expulsar a los malos espíritus.

Cultura material

Para los Wa existía una distinción clara entre el mundo exterior, los bosques y montañas habitados por una serie de espíritus poco conocidos, a veces peligrosos, donde se podían sufrir los ataques de los enemigos, y el interior de la aldea, donde una serie de altares garantizaban la protección espiritual y una poderosa muralla la natural.

El territorio de los Wa estaba dividido en una serie de círculos o tribus, habitados por los miembros de un mismo linaje. Cada uno de estos círculos contaba con una aldea original, la primera que se fundó por ese linaje, y otra serie de aldeas fundadas por habitantes de la misma que, aun estando situadas ritualmente en un nivel de subordinación respecto a la aldea original, no están subordinadas políticamente. Generalmente cada una de estas tribus sí es considerada una unidad política y militar ante los otros.

Cada aldea era independiente en sí misma, y aunque nominalmente contaba con un jefe, todo el mundo, incluso los esclavos, tomaban parte en los asuntos democráticos de la aldea o el clan y como consecuencia de ello, los líderes Wa llevan un respeto que es derivado directamente del derecho de cada uno de pedir que dimitan si son considerados incompetentes. La casa de los jefes tampoco solía ser más grande que las demás, ni la vida que llevaban mostraba ninguna diferencia con las de los otros. n la vida de la aldea destacan tres personajes, el *moba* o experto en los rituales, el *wolang* y el jefe.

La aldea es la unidad económica, política, religiosa, social y militar de los Wa. La mayoría de las ceremonias importantes se celebran contando con la aldea como unidad. En las aldeas de los Wa la tierra está dividida entre los clanes matrilineales, llamados *kunma*, que la componen, cada uno suele estar dirigida por una mujer anciana, que distribuye parcelas de tierra a las familias del clan para que las cultiven durante un tiempo determinado, al final del cual se volverá a hacer otra distribución. La familia responsabilizada de una parcela durante un año deberá de encargarse de los sacrificios a los espíritus correspondientes.

Una aldea Wa se caracterizaba por una serie de construcciones que la convertían en un reflejo del pensamiento y la historia de sus habitantes. Lo primero que llamaba la atención es que estaba rodeada por una alta muralla de tierra, sobre la que se habían plantado una serie de plantas espinosas que la hacían impenetrable. La muralla contaba con varias puertas, de las que se iban alejando una serie de estrechos caminos, bordeados por plantas a veces venenosas, que convertían el acercarse a la aldea en una aventura peligrosa.

Casa del tambor: era donde se guardaban los tambores de madera. Era el centro ritual de la aldea, ante el que se celebraban las ceremonias más importantes. Cada aldea Wa solía tener varias casas del Tambor, una por cada uno de los clanes patrilineales que la habitaba, en cada uno de los cuales se veneraba y adoraba una pareja de tambores de madera. Los tambores de madera se tenían en gran estima por los Wa, que los consideraban objetos sagrados capaces de comunicarse con el cielo, los espíritus y dioses" (Zhang y Zeng 1993).

Siendo el tambor de madera una pieza central en las actividades religiosas de los Wa, sólo podía usarlo el jefe de la aldea con motivo de un importante servicio religioso o en caso de guerra, fuego, robo u otra emergencia, como señal

de reunión y alarma. Todo lo relacionado con él estaba sometido a numerosos tabúes, que reforzaban su poder mágico y su carácter sagrado. Por ejemplo los niños no podían estar cuando se cortaba el árbol para hacer el tambor, pues su poderoso espíritu podía hacerles enfermar. Mientras se cortaba, se arrastraba a la aldea, se celebraba de ceremonia de culto a la cabeza y las ofrendas al tigre, la gente no podía salir de la aldea, bajo peligro de enfermar. El día que se arrastraba el tambor a la aldea no podía haber gente de otra aldea, y si alguien entraba debería pagar una multa, y ofrecer un pollo y vino al tambor. No se podía entrar al cuarto del tambor sin una razón y por supuesto no se le podía batir fuera de las ceremonias adecuadas. El que no cumplía estas normas es castigado con el sacrificio de un cerdo o una vaca (Zhang y Zeng 1993).

Tuberías de agua. Las aldeas Wa suelen contar con unas tuberías fabricadas con tubos de bambú que traen el agua desde el lugar donde se encuentre. Su longitud es variable, como lo es la distancia a la fuente del agua. En general cada aldea cuenta con tantas tuberías de agua como casas del tambor, sirviendo cada una para las mismas familias que dependen de las casas del tambor. Hay habitualmente una persona encargada de su mantenimiento, de convocar a los vecinos cuando hace falta arreglarlo, etc. Cada tubería de estas tenía un espíritu al que cada año se le realizaba una ceremonia, conocida en su idioma como alu. Generalmente se realizaba en el mes de diciembre, y cada familia enviaba a una persona primero a reparar las tuberías, y el día siguiente a la fuente de la que traían el agua para honrar al Dios de las Aguas Dana. Allí el *moba* le ofrecía una rata mientras le rezaba (ver oración al final) (Han 2007: 59)

Luego bajo la dirección del jefe se cortan maderas para renovar la armazón que sujeta las tuberías. Cuando el agua fluye normalmente el moba va a la casa del encargado de controlar la tubería, lleva el agua nueva con la que cuecen

un arroz que se come en común y se ofrecen seis ratas al dios de la tubería. Luego hará una ceremonia en cada casa y adivinará con los huesos de un pollo si el año siguiente será bueno o no para la familia. Antiguamente se hacían semejantes ceremonias por turnos, los distintos barrios que tenían sus propias tuberías. Durante este tiempo no estaba permitida la entrada de extraños en la aldea. (Han 2007: 56 - 60)

Fuera de la aldea destacaban.

- El bosque de espíritus. Podía haber uno o varios, siempre situado fuera de la aldea, pero en las cercanías de la misma. Se consideraba que era el lugar donde residía su dios Mujij. Cuando se cortaban cabezas, tras pasar un año en una cesta generalmente ante la casa del tambor, luego eran trasladadas al bosque sagrado. Los bosques sagrados, considerados el lugar donde habitan sus deidades, habitualmente estaban cargados de gran simbolismo, relacionado con la vida de la aldea y sus habitantes. Estaban protegidos con varios tabúes, como no cortar los árboles, no permitir a los animales domésticos que entren, no orinar ni defecar en ellos, etc. Cada aldea tenía al menos un bosque, a veces más de uno, cada uno de ellos con diferentes funciones, uno para expulsar a los espíritus, otro para desechar las cabezas cortadas, otro para los dioses. Cuando usaban uno para colocar las cabezas cortadas, consideraban que era el lugar donde habitaba el gran dios Muyiji, y era muy sagrado. Ya que en el pasado cuando los Wa tenían una cabeza para realizar sus ceremonias, la tenían durante un año delante de la Casa del Tambor, y luego era colocada en el bosque sagrado, a veces en una cesta de bambú de unos 30-40 cm de altura, sin cubrirla, en un tronco ahuecado, cubierta con una piedra, a veces con una cara humana grabada en el tronco que señalaba que en su interior había una cabeza, otras sobre una piedra con una superficie cóncava donde la cabeza se asentaba. Cerca de esos troncos

solía haber unas piedras, llevadas para sacrificar una cerda, sacrificio necesario cuando se movía la cabeza al bosque sagrado.

- Avenida de las calaveras. Con una función semejante al bosque de los espíritus, era un lugar en las afueras de la aldea donde se colocaban las calaveras usadas en los sacrificios, una vez secas y descarnadas, colgadas de un palo. En cierta forma la avenida de las calaveras, que podía contar con entre 6-8 a más de 100 calaveras, era una forma macabra de exhibir ante los enemigos el poder de los pobladores de una aldea.

Ya se ha comentado que cada aldea estaba dividida en varias agrupaciones de casas, cada una con su casa del tambor y sus tuberías, habitadas por los miembros de un clan patrilineal. Las casas donde habitaba la gente solían ser de madera, elevadas sobre postes. Las casas tenían tradicionalmente tres puertas, una para la familia, otra para los huéspedes y otra para los espíritus (sólo usada para llamar a los espíritus de los muertos) y también tres hogares, igualmente para los dueños, huéspedes y espíritus. Como símbolo de riqueza los Wa solían colgar la cabeza de un buey en la pared del dueño de la casa, que creían les protegería y les daría buena suerte en la caza. Antes, las casas de bambú, madera y pajas, tenían que ser reconstruidas cada tres o cuatro años. Cada vez que se reconstruían se celebraba un pequeño festival, con familiares y amigos ayudando y compartiendo el vino y comida (Ma Wei 2003).

Cada casa contaba con altares a sus deidades protectoras. Era un insulto mortal tocar el poste central de una casa, sentarse en la cama de la familia, llevar hojas verdes a la casa o comer jengibre allí.

Cada familia Wa tiene tres hogares: el hogar principal, el de los huéspedes y el de los espíritus. Este último está fuera de la casa y habitualmente se mantiene apagado. A sus dos lados se cuelgan algunos tubos de bambú, que

simbolizan a las deidades y a los ancestros, así como cabezas o huesos de animales, que son un signo de los que han cazado o de las vacas o cerdos que han sacrificado. Antes también se ponía el vestido del hombre al que cortaban la cabeza.

Los hogares entre los Wa simbolizan la división de género. Los hogares están clasificados como femenino (bialeng) y masculino (bialai) "El hogar señalando el género está relacionado con jerarquías de género que también se reflejan en las bodas y costumbres y protocolos del hogar." Entre las nacionalidades con dos hogares las mujeres tienen más poder dentro de la familia y sociedad. Las mujeres Wa en Menglian poseen un status social más elevado que los hombres, y las hijas son las que heredan las posesiones familiares." En esa misma zona hay familias wa que tienen un hogar de los hombres y otro de las mujeres, señalando la coexistencia de dos hogares que ambos géneros tienen un poder considerable. Aunque los Wa se consideran patriarcales y los hombres dominan las actividades de producción, guerra y religión, las mujeres tienen más poder que ellos en algunos aspectos. La casa de la familia se llama por la mujer que la posee, y las posesiones familiares las hereda la hija que se queda en casa. En la época de cosecha una mujer dirige la distribución del nuevo arroz. "Las mujeres de esta región también controlan las actividades religiosas de adivinación con pollos" (Yang 2003: 75).

Agricultura

La principal actividad económica de los Wa era la agricultura. Durante mucho tiempo practicaron una agricultura de roza y quema por la que iban utilizando parcelas de bosque durante unos años, dejándolas luego recuperar su fertilidad. A mediados del siglo XX, sin embargo, el aumento de la densidad de población había

convertido este sistema en inviable, cultivándose en cambio por turnos diferentes parcelas de tierra. "Como es común entre pueblos primitivos hay una forma de trabajo común en el que las familias se reúnen para roturar tierras, aportar semillas y trabajar. No hay reglas sobre el trabajo que debe hacer cada uno, ellos van juntos, tanto por la compañía como por el principio de que muchas manos hacen el trabajo ligero. La distribución es entonces en base de igualdad sin distinción entre las habilidades o cantidad del trabajo. Cada persona que participa se lleva una porción idéntica de la cosecha: hombre, mujer o niño" (Winningtong 1959: 135).

Los intercambios de productos con el exterior han sido importantes para los Wa desde tiempos remotos, especialmente debido a su necesidad de conseguir sal, ausente en sus tierras. Estos intercambios fueron especialmente intensos durante el siglo XVIII, cuando se abrieron en las tierras Wa varias minas de plata especialmente productivas, y en la segunda parte del siglo XIX y primera del XX, cuando se cultivó opio en las tierras elevadas, y se comercializaba a China, donde existía una gran demanda del mismo.

Entre ellos mismos existe una gran generosidad, que se espera sea reciproca. Es la costumbre entre ellos que si alguien llega a una casa a la hora de comer se le ofrezca comida. Parientes, amigos y extraños todos ofrecen esa hospitalidad. Cuando la gente se quedaba sin comida, iba a ver a los otros, comiendo lo que tienen hasta que nadie tiene nada. Pues tienen la costumbre de festejar y agasajar a los otros hasta que se gastan todo, por lo que encuentran un bache entre la plenitud y la pobreza antes de la siguiente cosecha. Entonces iban a la jungla a cazar, a recoger frutos silvestres y vegetales, y a realizar otras actividades de subsistencia.

Una razón que hizo perpetuar los sacrificios es la dificultad de conservar la carne, especialmente en lugares

donde la sal es un lujo. Cuando un gran animal como un búfalo, es muerto – un suceso que muchas veces sólo adelanta su muerte natural – la única forma de disponer de tanta carne es comiéndola inmediatamente. Los sacrificios, tanto como asuntos públicos o del clan, permiten eso" (Winningtong 1959).

Vestido

Entre los hombres Wa no hay un vestido diferenciado, excepto un chaleco que se está poniendo de moda en los primeros años del siglo XXI, con las cabezas de unos toros bordados, usado en un principio durante las fiestas y cada vez más, en otras ocasiones en las que se quiere enfatizar la pertenencia de uno mismo a dicho grupo étnico.

Entre las mujeres, sin embargo, hay un buen número de estilos perfectamente diferenciados, entre ellos al menos los que llevan las mujeres de Cangyuan, las de Ximeng, las de Menglian, y otras variedades vestidas por las mujeres de otras áreas, en todas ellas hay una cierta semejanza de líneas horizontales y preponderancia del color rojo y el negro. Los tocados muestran asimismo la variación esperada respecto a la procedencia de los Wa, así como la que marcan los distintos grupos de edad.

Los adornos, especialmente de plata, son utilizados de forma generalizada.

Antiguamente iban todos descalzos y los niños pasaban desnudos gran parte de sus existencias.

Arte y Literatura

El mito más importante de los Wa, el que de alguna forma vertebra, organiza y justifica su historia, cultura y vida social el Sigangli, que traducimos a continuación. Se traduce como "Saliendo de la cueva", y narra el origen de la humanidad, la división en pueblos de la misma, la evolución cultural de esos pueblos (Wa, Lahu, Dai y chinos Han), así como el origen de sus principales costumbres. Como sucede con la literatura oral, trasmitida de una generación a otra en diferentes lugares, se encuentran importantes variaciones entre las versiones recitadas en diferentes lugares, y las traducidas al chino. En la zona de Cangyuan se han recogido otros mitos de la creación del mundo, que también incluimos en esta obra. Otros relatos mitológicos sirven para narrar el origen de algunas prácticas sociales o elementos naturales, algunos de ellos están también incluidos en esta obra.

Entre los cuentos son de un interés especial los relativos a la figura del tigre, el símbolo de la enemistad con los humanos por excelencia, el primer propietario de las tierras de los bosques posteriormente utilizadas por los Wa para sus cultivos, que ya en el propio mito de Sigangli (a veces es un leopardo) se opone con todas sus fuerzas a que las personas salgan de las cuevas. Otro género de interés son los cuentos de los pícaros y personajes inteligentes, un género bastante extendido entre las minorías de Yunnan (Ceinos 2014).

Tienen un buen número de canciones que se emplean en ocasiones diferentes. Las canciones del trabajo marcan los diferentes ritmos de la vida, y son cantadas generalmente cuando realizan una actividad determinada, tal vez describiendo la forma correcta de realizar cada actividad para evitar que sea olvidada. Otras actividades, como levantar una casa, una tarea comunitaria que realiza el propietario con un grupo de vecinos, implican una serie de cantos. Es posible que esos cantos recuerden además los pasos de esa construcción y los rituales asociados. En Ximeng tienen varios cantos: Canción de elevar el techo, canción de recibir a los huéspedes, canción de mitad de la noche, canción de recibir huéspedes cuando el día clarea. Como las del cultivo, de la caza, de la guerra. Las canciones de amor reflejan todo el proceso desde que se conocen los jóvenes hasta el matrimonio. En las bodas también cantan los invitados al llegar a la boda, y por la noche canta todo el mundo alrededor de la casa de bambú dirigidos por alguno de los más ancianos.

Canciones funerarias. Cuando los adultos mueren, sus parientes y amigos cantan mientras lloran su pérdida. Hay dos tipos de cantos: uno en el que canta cada uno su pena en solitario y otro en el que los parientes y amigos lo hacen en común, generalmente bajo la dirección de alguno de ellos, a veces también va acompañado de bailes variados. Las canciones del huérfano son todo un género. Hay otras canciones y oraciones de contenido religioso, de las que por su singularidad hemos traducido también una pequeña muestra.

Instrumentos musicales

El más importante de sus instrumentos musicales es el tambor de madera. Su casa es el centro ritual de la aldea, el lugar alrededor del que gira la vida de la misma. Suele haber dos tambores, uno masculino y otro femenino, cubiertos por

un techo de bambú y paja. Todo lo relacionado con estos tambores es considerado sagrado, y regido por unas normas que se pierden en el origen de los tiempos. Desde el árbol del que se hará el tambor, el día que se cortará, la forma que se llevará a la aldea, como se establecerá en la misma. Y cada una de estas tareas va acompañada de sus canciones correspondientes.

Bailes

Su baile más importante, convertido ahora en el paradigma de la cultura Wa, con el que se intenta atraer la llegada del turismo a sus tierras, es el baile de menear el pelo. Surgido en tiempos ancestrales, refleja la importancia que el pelo tiene para los Wa, posiblemente compartiendo con otros pueblos de China la creencia de que en cierta forma comunica a la persona con el cielo. Los movimientos casi espasmódicos de las muchachas llevando sus largos cabellos en una y otra dirección crean un espectáculo visual único, ciertamente entre los más llamativos de los que se encuentran en las minorías de China. Otros bailes modernos consisten en una nueva escenificación de las actividades tradicionales más importantes, tanto las cotidianas como las rituales, y responden en realidad a una concepción del arte presente en la China post-revolucionaria, en la que el arte debía reflejar las condiciones de vida de la gente. Así surgieron bailes posiblemente desconectados de las tradiciones reales de los Wa, que mostraban una forma idealizada de sus actividades productivas e interacciones sociales.

Wa: Una cultura en transformación

Los Wa entran en el mundo moderno a pasos agigantados. La influencia de la cultura china y, a través de ella de la cultura del consumo internacional ha llegado ya hasta los últimos rincones del territorio Wa. Su cultura tradicional desaparece a pasos agigantados, sus aldeas han perdido ya esas características que las distinguían de las de los pueblos vecinos, las propias casas, con sus paredes de ladrillo y sus ubicuos techos de uralita, han perdido para siempre ese simbolismo que antaño reflejaba su forma de vida y cosmovisión. Las personas parecen en frenética carrera por escapar a una forma de vida que ahora les parece de una miseria insoportable, algunos buscan la riqueza en la emigración, en las pocas oportunidades que ofrece un incipiente desarrollo, en la todopoderosa burocracia china o en ese turismo que no acaba de despegar. Desgraciadamente la mayoría llevarán las vidas humildes que les corresponden como integrantes de las poblaciones periféricas de la comunidad china.

Todos los elementos de su cultura han sido transformados. Los elementos tradicionales de la arquitectura Wa han ido desapareciendo según se hacían innecesarios. Las aldeas situadas en la montaña aun conservan sobre ellas, un bosque más o menos despojado de sus atributos sagrados que les protege de las riadas durante la estación de lluvias. Las tuberías de bambú, puertas y muros protectores han desaparecido, así como las casas de los

tambores, cerradas durante muchos años, y los bosques otrora sagrados, van siendo abandonados.

La mayoría de las aldeas son habitadas por un buen número de familias Wa, 60 o más de 100. Las casas están construidas con distintos materiales que denotan una estratificación económica: de ladrillo los más ricos, de madera o adobe los menos pudientes. Y siempre un techo de Uralita. Algunas de las casas de ladrillo y las que son de adobe o madera tienen un suelo de cemento o arena, sobre el que sigue ardiendo su fuego siempre eterno. Otras cuentan ya con suelo de cerámica del que está ausente el fuego.

El altar a los antepasados ha sido sustituido en muchas casas por esos enormes pósters de Mao, que en brillantes colores presiden su vida familiar. En el dintel quedan a veces todavía espejos u otros signos vegetales ubicuos en Yunnan, protectores de la vivienda.

Los *moba* o especialistas en sus rituales, denostados por los comunistas como explotadores debido a su monopolio en la ingestión de los pollos, pues tradicionalmente cualquier actividad de importancia iba acompañada por el sacrificio de un pollo y la adivinanza con sus huesos, y la ingestión de su carne por el moba si era auspicioso o desecho de la misma si no, han desaparecido de muchas aldeas o mantienen un perfil mucho más bajo. En Cangyuan la gente ofrece un pollo a los espíritus cuando enferma y se lo come ella misma, o va a visitar al médico, que, provisto de los medicamentos básicos de la farmacopea occidental, intenta aliviarles sus dolencias más comunes. Él también, como antaño el *moba*, disfruta de una posición de privilegio en la aldea. Su actuación ya no está avalada por los demonios, sino por la ciencia internacional. Su consulta, despojada de los signos misteriosos que se podrían esperar, cuenta en cambio con cajas de medicamentos cuidadosamente ordenadas.

Para poder sobrevivir en estas tierras pobres de las montañas de la frontera sino-birmana antes cazaban cabezas que ofrecían a la diosa de la agricultura mediante complejos rituales originados en los tiempos mismos en los que la humanidad empezó a depender de la agricultura para su alimentación, hoy han abrazado la religión del capitalismo y la globalización, que por medio especialmente de la emigración (todas las familias parecen contar con hijos fuera) permite complementar los magros ingresos que proporciona el campo. La emigración también alivia la tensión de una población creciente sobre tierras cada vez más escasas.

Además de la emigración, una pequeña industrialización, la administración y la esperanza en el turismo, con la prostitución incluida, proporcionan ingresos suplementarios a las familias. La diversificación de cultivos, con el té o la caña de azúcar también les proporcionan dinero en efectivo.

Sin embargo, en medio de este frenético baile de valores, se van perfilando unas características que pueden acabar por definir la cultura de los Wa del futuro. Desde esos electrizantes bailes del pelo y conciertos de tambores promovidos por el gobierno, a esos no tan espectaculares sistemas de cooperación que presenciamos en las labores agrícolas de Nuolang o la erección de la casa en Wenting, esas reliquias de su religión tradicional como el sacrificio del pollo para los espíritus o la bendición de la nueva casa, o la conservación del fuego durante todo el año, el tabú del sacrificio de pollos antes del tercer mes. Es posible que de esa amalgama de recuerdos y costumbres relacionados con la forma en que hoy en día se recuerda la cultura del pasado, se vaya construyendo una nueva identidad étnica, mediante la cual los Wa se enfrentaran a su incierto futuro.

SEGUNDA PARTE:

MITOS Y CUENTOS

Sigangli o Saliendo de la Cueva[1]

1.

Apenas se hubo terminado de formar el cielo, parecía la espalda de un sapo, llena de bultos y salientes, era muy feo. El dios Li[2] extendió sus manos y estuvo puliendo sin parar. Nadie sabe cuántos años estuvo puliendo, pero al final el cielo estaba tan pulido como el vientre de un pez, resbaladizo y brillante. Y en ese cielo brillante, plano y resbaladizo colocó el dios Li el sol, la luna y las estrellas. Desde entonces el cielo se transformó en algo hermoso.

---

1 En Song Liying 2004: "Sigangli es el mito oral de los Wa acerca de la creación del mundo. Describe cómo fue creado el mundo y cómo se originaron los seres humanos. El mito refleja la vida primitiva de los Wa." "Sigang significa cueva de piedra en el lenguaje wa. Los Wa creen que la cueva a la que se refiere el mito es una cueva situada en la ladera de una montaña cerca de la aldea Yuesong, a 25 kilómetros al oeste de Ximeng, la capital del distrito. Cueva a la que realizan un peregrinaje durante sus fiestas más importantes. La leyenda de que los seres humanos se originaron en Sigang era creída por todos los Wa. Ellos mantenían que todo, incluso sus costumbres y folklore, se originó en Sigang. Sin embargo, la palabra sigang en el dialecto Wa de Cangyuan se refiere a "calabaza". Los Wa de Cangyuan piensan que todo se originó de una calabaza" (Song 2004:160). Tanto la cueva como la calabaza son potentes símbolos del útero femenino, por lo que ambas ideas parecen referirse al surgimiento de la humanidad del cuerpo de la gran madre. "Li" significa "salir".

2 El Dios del Cielo. Li en idioma wa es "pulidor, frotador". A veces se ha traducido como el Dios Liji (N. del T. al chino).

Apenas se hubo terminado de formar la tierra, parecía la piel del vientre de la cigarra completamente vacía, muy desagradable. El dios Lun[3] utilizó barro para ir amontonándole donde nadie vivía, amontonando y amontonando hizo las altas montañas y los valles profundos, hizo los ríos y los diques. Desde entonces la tierra se transformó con una forma semejante al cuerpo de una serpiente de crin de caballo[4] donde había zonas altas y zonas bajas, barrancos y colinas, muy agradable a la vista.

Cuando el dios Li estuvo puliendo el cielo y la tierra, los restos cayeron al gran mar, absorbiendo el agua. Desde entonces los ríos y lagos cambiaron de forma conveniente.

En ese tiempo el cielo y la tierra estaban unidos por una cadena de hierro. El cielo y la tierra, de hecho, estaban muy cerca. Los innumerables seres que vivían sobre la tierra no estaban cómodos, quejándose continuamente ante los dioses Li y Lun. Estos ordenaron a Daneng, el Dios de los Animales, que cortara con un hacha enorme la cadena que mantenía unidos al cielo y la tierra. El cielo entonces fue ascendiendo cada vez más alto, mientras la tierra iba descendiendo cada vez más abajo. Desde entonces el cielo y la tierra se separaron.

El cielo y la tierra originalmente eran un matrimonio. Ellos no soportaban la separación, lloraban y lloraban sin parar. Nadie sabe cuántos días lloraron, cuantos años estuvieron llorando, pero las lágrimas que fluían sin parar se convirtieron en la lluvia y las nubes.

En aquella época, sólo existía el día y no la noche. Cuando el sol descendía la luna se elevaba, y cuando ésta descendía era el sol el que se elevaba. La comida la cocía el sol, la luna hervía el agua. Los seres vivos que poblaban la tierra no podían vivir, quejándose continuamente ante Li y

---

[3] El Dios de la Tierra. Lun es amontonar en idioma Wa. A veces se le llama Dios Luan. (N. del T. Al chino)

[4] 马鬃蛇 en chino.

Lun. Tras deliberar la forma de solucionar este problema tomaron un gran árbol y lo colocaron en la luna[5], de tal forma que se convirtió en algo fresco y oscuro. Desde entonces existe la división entre el día y la noche.

Daneng se podía comer 200 kilos de arroz rojo[6] de un bocado, de un paso podía cruzar 1000 lis[7], con la punta del dedo podía levantar un elefante, y el tambor de madera que ni siquiera diez hombres podrían mover, él se lo puso como adorno colgándole de su oreja[8]. Cuando Daneng cortó la cadena que mantenía unidos al cielo y la tierra, los seres vivos temían que el cielo volviera a caerse aplastando todo lo que vivía sobre la tierra, entonces Daneng sostuvo el cielo con sus dos manos, desde Ximeng[9] todo hasta Xibu y Dawa. Al llegar a Anwa pataleó con tanta fuerza sobre la tierra que rompió su superficie y su cuerpo cayó penetrando en su interior. En el interior de la tierra no veía la luz ni distinguía la claridad. En ese lugar frío y oscuro nadie sabe cuántos años pasó. Temía que todos los seres vivos sobre la tierra acabaran por extinguirse, y así cada varios días hacía temblar un poco la tierra, como preguntando si sobre su superficie aún había seres vivos. Entonces la gente, asustada por el temblor de tierra, golpeaba sus gongs y batía sus tambores, disparaba sus escopetas y gritaba dando grandes voces. Al escuchar esos sonidos Daneng se tranquilizaba y dejaba de agitar la tierra.

La creación de todos los seres que hay en el mundo se hizo en todo momento según se había preparado de forma ordenada, tras crear el cielo y la tierra, Li y Lun

---

5 También entre los chinos existe la creencia en la existencia de un árbol en la luna. Entre ellos un osmanto.

6 En chino 小红米

7 Medida de longitud china, equivale más o menos a medio kilómetro.

8 En algunas zonas las mujeres Wa aun se cuelgan en la oreja enormes adornos. Tal vez esta deidad fuera de sexo femenino.

9 Ximeng y Xibo en la provincia china de Yunnang. Dawa y Anwa en Birmania.

crearon las plantas y los animales. Luego enviaron a Puling, el dios de los vegetales, a dirigir a los vegetales y a Daneng a gobernar a los animales.

2.

Mowei [10] creó la humanidad colocándola en el interior de una cueva.

Hubo un día en que un pájaro *cha* pasó volando junto a la cueva, escuchó un estruendo que salía de su interior, como si fuera un gran trueno. Aún escuchó el sonido de personas. El pájaro *cha* voló de un lado a otro por la tierra, contando su descubrimiento a todas las plantas y animales.

El pájaro *cha* dijo: "La humanidad va a salir. He escuchado su sonido."

Al escuchar la noticia los animales y plantas se pusieron muy nerviosos. Todos discutían precipitadamente si debían dejar salir a la humanidad o no. "¿Qué haremos cuando salga la humanidad?" Se preguntaban unos a otros. "¿Qué pasará entonces?"

El gran árbol dijo: "No podemos dejarla salir. Si los hombres salen pueden cortarme y matarme. Si los hombres salen voy a caer sobre ellos para aplastarles y matarles."

El leopardo dijo: "Yo tampoco estoy de acuerdo en dejar que salgan los hombres. Si lo hacen pueden acabar por matarme. O sea que si veo que salen, los voy a matar a mordiscos."

Pero la mayoría de los animales y plantas estuvieron de acuerdo en dejar salir a la humanidad.

"No se puede dejarles salir, si salen les voy a aplastar a todos." Insistió el gran árbol.

---

10 Dios de las Personas, llamado antiguamente Muyizou. (N del T chino)

La araña le dijo enfadada: "Ey. Ni siquiera puedes romper un hilo de mi red, ¿cómo vas a aplastar al hombre? Si no me crees podemos hacer una apuesta. Si consigues presionar hasta romper uno sólo de mis hilos, entonces no dejaremos que la humanidad salga. Pero si no lo consigues, la dejaremos salir." De esta forma la araña tejió una red con numerosos hilos en el bosque.

Un gran árbol tras otro se tiraron al suelo intentando romper la tela de araña con su presión. Pero la tela no sólo no se rompió sino que además cada vez era más larga. El gran árbol reconoció su derrota, y no le quedó más remedio que aceptar la salida de la humanidad.

La gente quería salir, pero como la cueva no tenía puerta, no había forma. Los animales decidieron entonces ayudar al hombre a abrir una puerta para que pudiera salir.

El elefante llegó con su gran trompa a hacer una palanca, pero no la pudo abrir. El rinoceronte llegó moviendo su cuerno puntiagudo e intentó perforar una puerta, sin conseguir hacer ni un pequeño agujero. El toro salvaje extendió sus gruesos morros intentando escarbar, sin conseguir rasgar ni una grieta. El ciervo extendió sus duras pezuñas intentando ahuecarlo, sin conseguir nada. El oso estuvo sacudiendo sus gruesas zarpas intentando apartarlo, sin conseguir separar ni la menor oquedad. El gavilán, el buitre, el búho, el pájaro carpintero, todos usaron sus picos afilados para picar en la cueva, sin conseguir abrirla.

El pico del loro y el del cálao se curvaron de picotear, pero tampoco consiguieron abrirla.

Lo mejor era buscar a Mowei y pedirle que les ayudara. Mowei dijo: "Invitad al gorrioncillo del mijo[11] que vaya a picar."

El gorrioncillo del mijo fue a buscar a la mosca, y le dijo: "Mawei me ha llamado para que vaya a picar la puerta

---

11 Xiaomique en la traducción china.

de la cueva y dejar salir a la humanidad, tu eres la única que me puede ayudar."

La mosca preguntó: "¿Cómo te puedo ayudar?"

"Yo doy un picotazo, y entonces tu en el lugar en el que he picoteado, pones un poco de saliva para mojarlo. Con eso basta."

El gorrioncillo del mijo llevó a la mosca hasta la cueva. Su cuerpo sólo tenía el tamaño de una aceituna, su pico amarillo era realmente minúsculo. Entre los animales había algunos que ni siquiera podían verlo. Sólo escucharon su zumbido cuando voló a un níspero de Japón a comer unos frutos y enseguida se dirigió sobre la cueva, escogiendo el lugar donde manaba una fuente para empezar a picar. Pidiendo entonces a la mosca que trajera una fibra fina para atar su pico, volvió a la entrada de la cueva y empezó a picotear. Cada vez que daba un picotazo, la mosca ponía un poco de saliva en ese lugar. Poco a poco la cueva se fue abriendo, hasta que con un sonido estrepitoso la cueva se abrió por completo y la gente empezó a salir ordenadamente de su interior.

El leopardo, que desde un principio no estaba de acuerdo en dejar salir al género humano, se apostó al lado de la salida de la cueva mostrando sus dientes afilados, de tal forma que según salía una persona, el muy malvado se lanzaba a matarla. Una, dos, tres, el leopardo[12] ya se había comido a la tercera persona. La rata se enfadó mucho con su actitud, y en un momento saltó sobre el cuerpo del leopardo, mordiéndole en la cola con toda su fuerza. El leopardo empezó a dar gritos de dolor y a revolcarse por el suelo

12 En otras versiones es el tigre. Tigre y leopardo se mencionan juntos con frecuencia en los cuentos y textos Wa, como si no fuera necesario distinguirlos claramente. Los intentos del tigre por acabar con la humanidad en ese momento serían la causa del curioso ritual que los Wa realizan cuando cazan un tigre, que incluye darle en la boca con una piedra, como habría hecho la rata en esos tiempos míticos.

intentando librarse de la rata, pero ésta seguía mordiendo su cola con todas sus fuerzas. Mientras tanto seguían saliendo personas, una tras otra. El leopardo al ver que cada vez salía más gente sintió miedo, se sacudió con todas sus fuerzas hasta conseguir liberarse de la rata y salió corriendo.

A partir de la cuarta persona, las demás vivieron. La cuarta en salir precisamente, fue una persona Wa, que se llamaba Yanwa y se la considera la mayor entre los seres humanos, luego salieron la segunda, tercera y cuarta persona, que se llamaron Niwen, Sanmudai y Saikou, y dieron origen posteriormente a los Lahu, los Dai y los Han respectivamente. Más tarde aún salieron los antepasados de otros pueblos.

La gente, tras salir de la cueva quiso agradecer su ayuda al gorrioncillo del mijo, pero éste les dijo: "Me queréis dar las gracias, pero no hace falta, bastará con que en el futuro, cuando empecéis a plantar grano para comer, sembréis un poco para que yo coma en una esquina de vuestro campo."

También querían agradecer la ayuda de la mosca, pero ésta les dijo: "Me queréis dar las gracias, pero no hace falta. Bastará que en el futuro, cuando después de comer quede un poco de sopa o de restos, me los dejéis comer."

Fueron asimismo a agradecer a la rata, que les dijo: "Me queréis dar las gracias, pero no hace falta. Más adelante cuando vosotros cosechéis vuestros granos, dejadme que coma un poco de las sobras que se os caigan junto al granero."

Por último fueron a agradecer a la araña, que les dijo: "Me queréis dar las gracias, pero no hace falta. Después, cuando levantéis vuestras casas dejadme que en una esquina de las vigas, haga mi nido y extienda mis redes, para evitar el viento y la lluvia, con eso basta."

Posteriormente los Wa efectivamente ayudaron a sus amigos, sin poder darles una recompensa les dejaron comer

un poco y basta. Enseñando a sus descendientes esta costumbre de tratar así al gorrioncillo del mijo, a la mosca, a la rata y a la araña.

3.

En el tiempo en que la gente salió de la cueva, su cuerpo lleno de polvo no permitía distinguir claramente su aspecto. El mayor corrió a abrazarse a un gran árbol toona, el segundo corrió a abrazarse a un árbol de bambú, el tercero corrió a abrazarse a un árbol de plátano, y el cuarto corrió a abrazarse a un gran árbol coche[13].

Mowei ordenó a Manong[14]: "Llévate a esta gente a darse un baño"[15]. Así Manong condujo a las personas al río Alongheimu para que se dieran un baño. Tras acabar de bañarse su aspecto había mejorado mucho. El Wa se parecía al árbol toona, rojo oscuro; el Lahu se parecía a un bambú, de color amarillo; el Dai se parecía a un plátano, muy pálido, y el Han se parecía al árbol coche, era blanco y grande.

4.

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva no sabía dónde dirigirse para vivir. Así que fueron a preguntar a Mowei.

Mowei dijo a Yanwa: "Vosotros sois Leiwa[16], en el lugar donde haya toona china es donde debéis vivir." Desde entonces los Wa viven en las montañas Awa, que en realidad no está muy lejos de la cueva Sigang."

---

13 大车树 en chino.

14 Manong. La primera mujer sobre la tierra según las leyendas.

15 Todavía tienen los Wa una curiosa ceremonia semejante a un bautizo.

16 Leiwa significa "los que defienden la puerta, es como se autodenominan los Wa por considerar que defienden la tierra sagrada. N. del T. a chino. Otras ramas de los Wa se denominan de forma diferente.

Mowei dijo a Niwen: “Allí donde abunden los bambúes, es donde os debéis dirigir para vivir.” Desde entonces los Lahu viven en las faldas de las montañas donde abundan los bambúes

Mowei dijo a Sanmudai: “Iros a vivir al lugar en el que abunden los árboles de plátano.” Desde entonces los Dai viven en las tierras llanas de los trópicos.

Mowei dijo a Saikou: “Allá donde abunden los árboles coche es donde debéis dirigiros para vivir.” Desde entonces los Han parecen los árboles coche, que se han extendido por anchas tierras, yéndose a vivir tanto a los lugares cálidos como a los fríos.

5

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva no sabía hablar, sólo podía expresar algunos sonidos como los que emite el duhuhu[17]. Los hombres se fueron en busca de Mowei para pedirle un lenguaje.

Mowei dijo a Yanwa: “En adelante los bueyes serán vuestros compañeros. Dirigiros a ellos para aprender como se habla.” Desde entonces los Wa hablan con la boca y la lengua curvada[18].

Mawei dijo a Niwen: “Vuestro lenguaje está en las tórtolas. Id a ellas a pedídselo.” Desde entonces el lenguaje de los Lahu tiene sonidos rápidos y sonidos lentos.

Mawei dijo a Sanmudai: “Id en busca de las pequeñas abejas a aprender su lenguaje.” Desde entonces los Dai hablan como las abejas, de forma dulce como la miel.

---

[17] Instrumento musical Wa, como el *erhu* pero con una cuerda. N. T. chino.

[18] También da idea de “difícil de pronunciar.”

Mawei dijo a Saikou: “Tu, ve entonces a pedir que te enseñe el tordo.”[19] Desde entonces cuando los Han hablan parece que están cantando.

6.

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva no sabía cómo tener niños, y tampoco sabía si eran los hombres los que debían tener los niños o eran las mujeres. Entonces fueron a preguntar a Mowei. Mowei había bebido mucho vino, y en ese momento estaba dormitando. Por lo que aún medio dormido les dijo: “Que los hombres tengan los niños.”

Pero esta vez los hombres pensaron que era muy difícil. Pues los hombres normalmente tenían que salir de caza, escalar montañas, levantar las casas, cortar los tambores de madera, cosas todas que eran muy pesadas de hacer. ¿Dónde preñarse para tener niños? En la tripa seguro que sería imposible. Si se llevaba un niño en el regazo, ¿cómo se podrían hacer bien esas tareas tan pesadas? Así estuvieron pensando y pensando. El hombre entonces decidió preñarse en la rodilla[20] para tener niños. Pasaron nueve meses y el niño salió de la rodilla del hombre, pero el niño que salió sólo era un poco más grande que un grillo y además no parecía que pudiera crecer hasta hacerse grande. El niño era muy listo, apenas después de nacer ya era capaz de llamar a su padre y a su madre, podía andar, y se pasaba el día entero saltando y bailando, y parloteando.

---

19 Garrulux canorus canorus.

20 Es curioso que en los mitos de los Yanomami que viven en la Amazonía brasileña y venezolana los hombres también se preñan en la pantorrilla. De hecho uno de los libros dedicados a sus mitos se llama *El hombre de la pantorrilla preñada* (Lizot 1975). Los Pumi, que viven cerca de ellos, también tienen mitos en los que los hombres se preñan en las pantorrillas, así como los tienen algunas ramas de los Mongoles.

Un día el padre dijo al niño grillo que fuera a vigilar el secadero. El niño era muy obediente, y tomó una vara de bambú sentándose junto a la valla de bambú para defenderlo. El fuego del sol era muy intenso, algunos gallos hambrientos llegaron a robarles el grano gritando "ge ge ge". El niño elevó su vara para golpearlos, pero los gallos no temían al niño grillo, que les daba una vez y corría un poco. Los gallos se enfadaron con sus golpes y se lanzaron a picotear al niño grillo hasta matarle.

Los padres del niño, afligidos fueron a buscar a Mowei.

Esta vez Mowei se dio cuenta que sus propias palabras habían sido equivocadas, entonces dijo a la mujer. "A partir de ahora será de vosotras las mujeres, de quienes nacerán los niños."

Desde entonces, las que se quedan embarazadas y paren niños pasaron a ser las mujeres.

7.

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva no tenía escritura, ni entendía la forma de utilizar la escritura para registrar lo sucedido. Mowei trajo una piel de buey y se la entregó a Yanwa, trajo una hoja de plátano y se la entregó a Niwen, un trozo de árbol patra[21] y se lo entregó a Sanmudai y una hoja de papel que entregó a Saikou. Entonces les dijo: "Esto es lo que os entrego para que desarrolléis vuestra escritura. A partir de hoy que cada uno lo use a su modo, pero sólo os pido que de cualquier forma lo conservéis bien."

Pasado un tiempo, hubo una época de gran hambre, Yanba asó la piel de buey y se la comió. Desde entonces, todo lo que aprendieron los Wa está en su estómago. Niwen,

[21] Beiyeshu. Es la hoja en la que se conserva un enorme corpus de escrituras budistas entre los Dai.

en una ocasión persiguió a un ciervo hasta la orilla del río, tomó las hojas de plátano para hacerse una cama, por la noche llovió tanto que empapó las hojas de plátano estropeándolas, unos cuantos caracteres se hicieron muy borrosos, sin que se pudieran distinguir. Desde entonces la escritura de los Lahu se transformó en algo fragmentario e incompleto. Sanmudai y Saikou conservaron cuidadosamente las tiras de patra y las hojas de papel, por eso la escritura de los Dai y la de los Han se ha trasmitido hasta nuestros días.

8.

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva, Mowei temía que empezaran a discutir y pelearse por las riquezas. Abrió entonces una caja de oro, tomo las "riquezas" y les instruyó para que se las repartieran en partes iguales, dejándolas sobre el suelo. Dijo a los antepasados de los distintos pueblos: "Estas son las riquezas que yo os doy, a cada uno una parte para que nadie tenga de más y nadie tenga de menos. Deprisa, id a buscar algo para empaquetarlas y llevároslas."

Saikou se trajo una maleta, metió las riquezas dentro y la cerró con llave.

Sanmudai se trajo un paño con forma de tubo, metió las riquezas dentro y con sus dos manos lo cargó.

Niwen buscó una cesta de espalda, puso las riquezas en su interior, y las tapó con hojas de plátano. Yanwa muy descuidado trajo un tubo de bambú que antes había pedido a la hormiga que abriera su fondo.

Desde entonces los Han y los Dai tienen riquezas por mucho tiempo. Los Lahu fueron perdiendo parte de las

suyas y no tienen la riqueza que los Han y los Dai. Los Wa perdieron todas sus riquezas, y siempre han sido pobres[22].

9.

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva no encontraba cosas para comer, así que comía tierra. Entonces se fueron a buscar a Mowei a decirle que querían comer.

Mowei dijo: "Vais a hacer una carrera con los animales salvajes, al que corriendo le cague un animal, comerá entonces la carne de ese animal."

Los animales corrían delante, los hombres les seguían detrás. Mientras los animales corrían, por su culo iban cagando, desde entonces el hombre atrapó a los animales salvajes para comer, que empezaron a temer al hombre y se alejaron de su lado.

Al principio la humanidad no tenía fuego ni sabía como usarlo, así que al capturar a los animales sólo podía comer su carne cruda. La gente fue a pedir a Mowei que les diera una solución.

Mowei dijo: "Id a buscar a Dasai[23] que os ayude."

Dasai vivía en la Aldea del Sol. La gente envió al búho a que fuera a pedir el fuego. Cuando el búho vio que en la casa de Dasai, en las vigas que había sobre el hogar colgaban un montón de ratas secándose[24], se sintió hambriento y no lo pudo aguantar. Por lo que a escondidas se comió unas ratas secas. Dasai se enfadó mucho, y expulsó al búho. La gente entonces envió a la luciérnaga a pedir el

22 Los Wa son, de hecho, uno de los pueblos más pobres de China.

23 El dios del trueno en las leyendas.

24 Es costumbre entre los pueblos de la provincia de Yunnan colocar la carne colgando de las vigas sobre el hogar de tal forma que se va ahumando y secando y en su ambiente húmedo se puede conservar por mucho tiempo.

fuego. La luciérnaga olió un olor muy fragante en las vigas de bambú de la casa de Dasai, y empezó a desearlo sin poderse controlar, y a escondidas bebió un trago de vino. Dasai se enfadó mucho, y expulsó a la luciérnaga con gran estruendo. La gente envió por fin al saltamontes a pedir el fuego. El saltamontes respetaba mucho las normas, y no hubieron pasado muchos días cuando se hizo muy amigo de Dasai. A Dasai le gustaba mucho el saltamontes, así que le dijo: "Coge unas zarzas secas y sobre ellas golpea una piedra, entonces saldrá el fuego." Desde entonces la humanidad consiguió el fuego, y aprendió cómo hacerlo, y cómo utilizarlo para calentarse y para cocinar sus alimentos.

10

En el tiempo en que la humanidad salió de la cueva, los animales que había sobre la tierra gradualmente fueron insuficientes para comer. La gente fue a pedir ayuda a Mawei.

Mawei dijo: "Me he olvidado las semillas en el mar. Id vosotros a por ellas."

La humanidad envió al águila a tomar las semillas, pero la boca del águila es muy corta y no llegó a las semillas que estaban en el agua del mar, sin poder traerlas.

Entonces enviaron a la garceta a tomar las semillas, pero las patas de la garceta son demasiado finas y no alcanzaba a las semillas, por lo que no pudo traerlas.

Enviaron entonces a la serpiente a traer las semillas, que enroscó su cola enganchando con ella a las semillas[25].

Cuando la serpiente volvió trayendo las semillas, Mawei se sintió muy contento y dijo a la gente: "De ahora en adelante vosotros sembraréis vuestros campos para comer."

Para ayudarles en esa tarea Mowei trajo una pala y una cesta, un arado pequeño, otro grande, dos cestos, una

---

[25] Ya veremos que hay otros mitos que confirman que la serpiente sacó las semillas del fondo del estanque.

pértiga y una silla de montar, los colocó sobre la tierra y pidió a los antepasados de los distintos pueblos que escogieran con cuidado el instrumento que pudieran necesitar.

Yanwa escogió la pala y el cesto. Desde entonces los Wa usan la pala para esparcir las semillas en el campo quemado, y el cesto para llevar cosas.

Niwen escogió la azada y el cesto de espalda. Desde entonces los Lahu usan la azada para sembrar en las tierras montañosas, y el cesto de espalda para llevar cosas.

Sanmudai escogió el arado pequeño y la pértiga. Desde entonces los Dai usan un arado pequeño para cultivar sus campos inundados, y una pértiga para cargar sus cosas.

Saikou eligió el gran arado y la silla de montar. Desde entonces los han usan un gran arado para cultivar la tierra y utilizan mulos domados para llevar sus cosas de un lado a otro.

11.

La madre de Anmuguai[26], Manong murió. Anmuguai le hizo un funeral en Mangxingyakou. Durante el funeral hizo un concurso de canto entre los animales.

Anmuguai llevó un trozo de oro y dijo a los animales: "El que cante mejor su canción recibirá como premio este trozo de oro."

Empezó la competición. El primero que salió fue el gran coro del "xishi", compuesto por cigarras. Sólo se les vio salir en un enjambre y volar a la rama de un árbol toona, y tras aclararse la garganta empezar a cantar: "xishi, xishi, xishi". La canción era clara y sostenida, recibiendo las alabanzas de Anmuguai. Más tarde, los Wa pidieron a la

---

26 Según las leyendas la segunda jefa de la sociedad wa.

cigarra que les avisara de los días en que debían sembrar sus semillas y celebrar las fiestas de la siembra.

El segundo que salió a escena fue el coro de "elei" (rana verde). Apenas se vio a tres pequeñas ranas de color verde esmeralda que subieron saltando al escenario de paja cantando "gugu, gugu, gugu". La canción sonaba espesa y grandiosa, consiguiendo los elogios de Anmuguai. Más adelante los Wa pidieron a la rana verde que les avisara para las fechas de la llegada de estación de arrancar el grano seco.

El tercero que salió a escena fue el coro de Gelangwan[27]. Apenas se les vio que se presionaban el cuello y empezaban a cantar: "wanwan, wanwan, wanwan". Su canción era suave y dulce. Recibiendo los encomios de Anmuguai. Anmuguai le otorgó como premio ese trozo de oro. Más adelante, los Wa pidieron al gelangwan que les avisara de la fecha en la que se debía celebrar la fiesta de la cosecha.

12.

En aquella época de Anmuguai, violentas inundaciones frecuentemente amenazaban la supervivencia de la humanidad. Anmuguai convocó a las personas y a las bestias para que se reunieran con vistas a encontrar un remedio para este asunto.

El caballo dijo: "La inundación crece, déjala que crezca. Aunque el nivel del agua sea muy alto, no me da miedo. Lo que me da miedo es que entre las personas y los animales no haya unidad. Tú me comes a mí. Yo te como a ti. Basta con que todos estuviéramos unidos para no temer absolutamente nada. Al llegar a ese momento, el pequeño arroz rojo podría ser tan grande como mi cabeza y el mijo tan largo como mi cola."

---

27 Un tipo de insecto que aparece en otoño.

La serpiente de crin de caballo no estaba de acuerdo con la opinión del caballo. Dijo: "No se puede dejar crecer a la inundación, el hombre y los animales tienen que pelearse entre ellos. Tú me comes a mí, yo te como a ti. Al llegar ese momento, el pequeño arroz rojo aún podría ser tan grande como mi cabeza y el mijo aún sería tan largo como mi cola."

Anmuguai escogió la opinión de la serpiente. Dirigió a los Wa a luchar con fuerza contra la violenta inundación. Así se conservó la vida de la humanidad. Más delante, el pequeño arroz rojo efectivamente sólo alcanzó el tamaño de la cabeza de serpiente y el mijo sólo alcanzo la longitud de su cola. Desde entonces entre los Wa surgió una costumbre, que al roturar nuevos campos, siempre quieren buscar en el campo una serpiente de crin de caballo y matarla, y abriéndola el cuello dejar caer su sangre. Dicen que cada gota de sangre es un montón de mijo, y si no ven la sangre, entonces no quieren ese trozo de tierra.

13.

Una noche, cuando Anmiguai ya dormía, de repente se escuchó que del bosque llegaba un sonido, como si fuera una canción, muy agradable. Salió entonces a ver qué era, pero no vio nada. A la noche siguiente volvió a escuchar un sonido semejante, así que siguiendo el sonido salió a buscar qué lo producía. Descubrió una pequeña cueva, y se quedó vigilando en la boca de la misma, atrapando al propietario de esa cueva: un grillo tuan. Entonces le preguntó: "¿Tu eres el que estaba cantando?" El grillo tuan sin contestar sacó su cuerpo y escapó. Anmuguai pensó: seguro que aún hay alguna otra cosa, así que abrió la boca de la cueva para mirar. Del interior de la cueva sacó varias piedrecillas brillantes y viscosas y algunas maderitas redondas. Anmuguai pensó: el grillo tuan puede traerse piedras y maderas a su cueva y hacerlas que produzcan sonidos tan armoniosos ¿cómo es

que las personas no podemos llevarnos piedras y maderas y hacerles que nos canten canciones?

Así que dijo a la gente que trajeran unas cuantas piedras grandes. Siguiendo la forma de las que encontró en la cueva hicieron un tambor de piedra. Le golpearon una vez pero no hubo ningún sonido. No se sabe durante cuantos años le estuvieron golpeando sin que del tambor de piedra saliera un sonido. Anmuguai pensó: sin duda alguna esas maderitas son las que cantaban. Entonces dijo a los hombres que cortaran un gran árbol, y que hicieran un tambor de madera siguiendo la forma de los que había encontrado en la cueva. Le batieron una vez, en efecto sonó "tong tong", entonces era tan melodioso como el que había escuchado esa primera vez. Sólo que el sonido era muy débil y si estabas a más de una decena de pasos ya no le escuchabas. Anmuguai no sabía como se debía moldear ese tambor para que el sonido fuera más fuerte, y se sentía continuamente deprimida. Una noche tuvo un sueño. En el sueño Mowei sonriendo le daba palmaditas en su tripa. De su tripa salía un sonido "tong, tong" fuerte y claro, que le hizo despertarse sobresaltada. Anmuguai comprendió. Al día siguiente, señalándose sobre la parte inferior de su propio cuerpo dijo a los hombres: "A partir de ahora tenéis que construir los tambores siguiendo su forma." Y a partir de entonces se hicieron tambores de madera con esa forma, su sonido ciertamente era muy fuerte, pudiendo trasmitirse hasta tierras muy, muy lejanas. Desde entonces los Wa tienen tambores de madera, convirtiéndose en un pueblo que puede cantar y bailar.

(Otra leyenda sobre el origen del tambor de madera es más prosaica, cuenta como en los tiempos antiguos, cuando la vida de los Wa era más sencilla, hubo una noche en que una aldea Wa sufrió el ataque de los animales salvajes. En medio del pánico a una mujer del clan Yatong se le

ocurrió tomar una piedra y comenzar a golpear un tronco de árbol hueco. Para su sorpresa los animales se retiraron, por lo que posteriormente la gente construyó tambores de madera, que tocaba cuando llegaban los animales salvajes).

En aquel tiempo los Wa no tenían ballestas ni flechas, no tenían lanzas, sólo podían usar piedras y palos para rodear a algunos animales salvajes, dependiendo de la fuerza de todos. Durante el día, los hombres batían el tambor, convocándoles a levantarse e ir juntos a subir a la montaña a cazar. Por la noche, al sonido del tambor, cantaban y bailaban. Los animales salvajes al escuchar el sonido del tambor, asustados se escondían muy lejos. El tambor de madera protegía la seguridad de las personas, dando a la gente alegría y bienestar. Desde entonces los Wa sienten un gran respeto por sus tambores de madera. Generalmente cuando cazan un animal, cortan su cabeza y se la ofrecen al tambor de madera.

En aquel tiempo, la caza dependía completamente del valor de los hombres. Anmuguai, para cultivar el espíritu valeroso de los Wa, hizo que los animales salvajes capturados vivos se ataran a piedras o estacas, dejando que los hombres compitieran desgarrándolos hasta matarlos. Aquel que le arrancaba más carne, era considerado un héroe, recibiendo los encomios de Anmuguai y la admiración de todos. Esta actividad se trasmitió de generación en generación, transformándose luego en la costumbre de "cortar la cola de la vaca.[28]"

14

Hubo una vez en que empezó a soplar un viento muy fuerte que derribó un gran árbol, obstruyendo la puerta

[28] Actividad que hasta hace poco formaba parte de sus fiestas tradicionales.

de la casa de Anmuguai. Entonces cada vez que Anmuguai quería entrar o salir se hacía muy difícil, así que dijo a los hombres y animales: "aquel que tenga la capacidad para apartar este gran árbol, será obedecido posteriormente por personas y animales."

El hombre fue a apartarle, pero no pudo.

El ciervo fue a apartarle, pero no pudo.

El oso fue a apartarle, pero no pudo.

La tortuga fue a apartarle, pero no pudo.

El elefante fue a apartarle, pero no pudo.

No hubo ninguna persona ni animal que consiguiera apartarle.

Todos se inclinaron sobre el tronco del árbol discutiendo la forma de encontrar un remedio. En ese momento llegó el mubinglingmu[29]. Al ver a todos sentados en cuclillas sobre el tronco del gran árbol, se le ocurrió una idea. Con toda su fuerza agitó una de las ramas del árbol e hinchando su garganta dijo en alta voz: "Hay que cortar el gran árbol, vamos todos rápidos a empezar."

Al ver que la rama se tambaleaba, y escuchar un sonido que surgió tan repentino, todos saltaron asustados del tronco del árbol, y "crash" por efecto de ese saltó el gran árbol se cortó. De esta forma todos juntos sin gastar fuerzas consiguieron retiraron el árbol.

Desde entonces, las palabras del mubinglingmu se convirtieron en algo precioso que todos debían obedecer. Más tarde, los Wa desarrollaron la siguiente costumbre: cuando van a dejar su casa para salir todos quieren escuchar el sonido del mubinglingmu. Si su sonido es bueno, entonces salen, si no, no salen. Y hasta hoy en día hacen de esta forma.

15

[29] Un pequeño pajarito parecido a la alondra.

Anmuguai murió. Yadong[30] celebró su funeral.

Yadong puso un aviso para que todos los animales asistieran al funeral. Ella estaba especialmente pendiente del leopardo, al que dijo: "Tu aspecto es muy desagradable. Todos los animales te tienen miedo. Espera a que ya hayan venido los demás animales, y entonces vienes tú."

El cerdo y la vaca vinieron trayendo carne, la gallina traía un huevo, la abeja traía licor... En la casa de Yadong estaban tremendamente apretados.

Yadong probó y probó el licor que habían traído las abejas, y les dijo: "Vuestro licor es muy dulce, muy sabroso. Esperad a que todos hayan llegado y luego bebemos juntas. Como este cuarto es muy pequeño, mejor descansar en la puerta."

Desde entonces las abejas viven fuera de la habitación. Si el vino de los Wa es muy dulce y sabroso es porque aprendieron de las abejas a destilarlo.

El leopardo estaba al borde del camino esperando y esperando. El conjunto de animales que se extendía por el camino parecía que nunca se acabaría. Esperando se quedó dormido y volvió a despertarse, aún no había acabado de pasar el grupo de animales. El leopardo esperó pero en realidad no tenía mucha paciencia, por lo que se metió en medio de los animales que pasaban por el camino. Los animales que estaban detrás del leopardo, de repente vieron sus ojos verdes, y uno tras otro asustados fueron dándose la vuelta para huir. Desde entonces, los animales que habían llegado hasta la casa de Yadong se convirtieron en animales domésticos y los que habían huido asustados por el leopardo en animales salvajes.

Yadong se enfadó mucho al ver que el leopardo no había obedecido sus palabras, como castigo le dijo que cargara con las hierbas de la casa, pero el leopardo no podía

30 Según las leyendas la tercera mujer líder del clan de los Wa.

cargarlas y se paró a descansar junto al camino. Cogió una piedra para jugar con ella y pronto estaba golpeando una piedra con otra. Así saltó una chispa que prendió las hierbas quemando al leopardo, que salió corriendo como un loco aullando de dolor.

Se encontró a una vaca amarilla sobre un campo y le preguntó: “Hermana vaca, hermana vaca, tengo fuego sobre mi cuerpo, ¿hacia dónde debo correr?”

“A lo alto de la montaña.” Le dijo la vaca amarilla.

El leopardo corrió a lo alto de la montaña, pero el fuego de su cuerpo cada vez le quemaba más intensamente.

Entre la maleza se encontró un búfalo de agua[31], y el leopardo le preguntó: “Hermano búfalo, hermano búfalo, tengo fuego sobre mi cuerpo, ¿dónde debo correr?”

“Corre rápido al agua del dique” le dijo.

El leopardo corrió hasta meterse en el agua y el fuego de su cuerpo se apagó.

El leopardo le quedó por las quemaduras un color muy vistoso, así como un olor a quemado muy desagradable. Desde entonces el leopardo odia a muerte a las vacas amarillas, y siempre que puede las atrapa, no atrapa sin embargo a los búfalos de agua.

16

Hubo una vez en que el oro y la plata se pelearon por la tierra con el pequeño arroz rojo, y el mijo.

El oro y la plata dijeron: “De las cosas de este mundo a nosotros es a las que se puede considerar como más valiosas, si el hombre piensa en mejorar su vida, se prepara para no abandonarnos. Nosotros queremos estar en este terreno.”

---

[31] Los dos principales tipos de bóvidos en la zona son la vaca amarilla y el búfalo de agua.

El pequeño arroz rojo y el mijo dijeron: "Para que el hombre viva en este mundo primero tiene que comernos. Si no tiene para comer, se morirá de hambre. Nosotros queremos quedarnos en este terreno."

Así estuvieron discutiendo sin parar, sin que los metales consiguieran vencer los argumentos de los granos.

"Plaf." El oro y la plata levantaron la mano y golpearon al pequeño arroz rojo y al mijo. "Pero que cara más dura tenéis. ¿Aún no os habéis ido corriendo?"

El pequeño arroz rojo y el mijo no aguantaron esta ofensa, y levantando sus piernas se fueron.

El pequeño arroz rojo se fue al fondo del río a esconderse. El mijo se tumbó en lo más profundo del bosque.

De esta forma la humanidad no tuvo que comer. Al principio comieron hojas de árboles, cuando éstas se acabaron pelaron la corteza de los árboles. Cuando también las cortezas se hubieron acabado sólo pudieron comer tierra, royendo de esta forma las concavidades de las crestas de las montañas. Bajo sus ojos sólo quedaba oro y plata para comer.

Yadong estaba muy preocupada, y envió a todos los hombres y animales a buscar al pequeño arroz rojo y al mijo. Buscaron y buscaron no se sabe cuántos años, hasta que trajeron de vuelta el mijo de lo profundo del bosque, pero al pequeño arroz rojo que seguía en el fondo del río, no le encontraron. Yadong envió a buscarle a la gran serpiente. La gran serpiente extendió su cola hasta el fondo del río palpando descubrió al pequeño arroz rojo entre la arena. Pero la gran serpiente no tenía forma de cogerle. Yadong envió entonces a la sanguijuela a cogerle, que aspirando le colocó sobre su culo y lo trajo de vuelta al mundo.

Se invitó a volver al arroz y al mijo, mientras que el oro y la plata avergonzados por su mala acción, perforaron la

tierra dirigiéndose al interior. Desde entonces, el arroz y el mijo viven sobre la tierra y el oro y la plata están bajo ella.

17

Hubo un año en que sobre la aldea hubo de repente una gran inundación. Todas las casas fueron destruidas por la corriente, muchas personas y animales murieron ahogados. Cuando la inundación fue retrocediendo, hombres y animales sufrieron epidemias y el grano crecía mal. Yadong informó a Mowei de esta situación. Mowei bajó a investigar, se dio cuenta que la causa de la inundación era que los hermanos Dasai y Yayuan [32] habían tenido relaciones incestuosas provocando la ira del dios del cielo, que había enviado este desastre. De esta forma Yadong fue a buscar a Dasai y Yayuan para interrogarlos. Pero ambos no lo reconocían. En ese momento un zhao (un tipo de insecto) salió a testificar y dijo que los había visto. Mowei se enfadó mucho y dijo a Yadong que enviara gente a destruir la casa de Dasai, y que arrastraran a Dasai al cielo. En el momento de partir Dasai dijo a todo el mundo: "En adelante a aquel que cometa mi error, voy a usar el trueno para matarle." Yayuan avergonzado, excavó hacia el interior de la tierra, convirtiéndose en el arco iris, que cada año sólo se atreve a salir dos o tres veces. Desde entonces los Wa establecieron la costumbre de que la gente del mismo apellido no pueda casarse.

18

La humanidad pidió a Keleino y Kelibi[33] que se convirtieran en los líderes. Keleino era un hombre, Kelibi una mujer, ellos se casaron. Kelibi creó la razón, desde

[32] Dios del arco iris.
[33] Panorama 1999: 160

entonces hubo un orden entre los hermanos. Las hijas entendían antes que los hijos, por lo que los hombres obedecían a las mujeres. Después las mujeres ya no querían ser las dirigentes y les dejaron a los hombres que asumieran ese papel, pero cuando el hombre no entendía los asuntos, aún iba a pedir a la mujer que le enseñara. Las mujeres fueron las jefas durante 30 generaciones, los hombres lo han sido durante 20 generaciones.

Tras el matrimonio de Keleitou[34] y Potou. Potou, la mujer, no podía tener hijos. Los dos buscaron un huérfano de su mismo tipo, Yanlang, para que fuera criado por ellos. Ambos recibieron a Yanlang como si fuera su propio hijo. Antes de comer algo le daban a Yanlang de comer, antes de vestirse ellos, vestían a Yanlang. Casi sin que se dieran cuenta Yanlang creció muy deprisa haciéndose un hombre, bien podría continuar la estirpe familiar. Cada día que pasaba Yanlang gradualmente iba creciendo.

Hubo un día en que Keleitou salió a visitar a un pariente que vivía un poco lejos. Por la noche tuvo un sueño, en el mismo escuchaba un tambor de madera "Keleitou, tingting. Keleitou, tingting" que le llamaba por su nombre. Tras despertarse pensó que era muy extraño. Entonces se preguntó: ¿cómo es que el tambor de madera puede llamar mi nombre? ¿No será que ha sucedido algo en casa? Al día siguiente por la mañana se despidió apresurado de sus parientes y con el corazón intranquilo, volvió a casa.

En casa había sucedido algo. Su esposa Potou estaba enferma en la cama. Keleitou fue a buscar a un mago para que mirara la suerte.

El mago le dijo: "Cuando tu te fuiste, la viga de tu casa se inclinó. Al volver corta esa gran viga, la enfermedad de tu esposa entonces podrá curarse."

---

34 El primer jefe Wa, semihumano semidivino.

Keleitou al volver a casa cortó la gran viga y la casa se derrumbó. Pero la enfermedad de su esposa seguía como antes. Entonces fue de nuevo a buscar al mago.

El mago se rió: "Keleitou, que tonto eres. Yo te hablaba como una parábola."[35]

"Acaso te refieres a mi hijo adoptivo...?"[36]

El mago movió la cabeza.

Keleitou cortó la cabeza de Yanlang, la enfermedad de su mujer Potou desapareció. Para agradecer al dios del tambor de madera, Keleitou ofreció la cabeza de Yanlang en el cuarto del tambor de madera.[37] Desde entonces los Wa mantienen la costumbre de cortar la cabeza de los hombres para ofrecerlas al tambor de madera.

19

Yanzhan, el gran príncipe de Mangxing y Yankeshi el gran príncipe de Congen[38] eran buenos amigos. Hubo una vez en que acordaron salir de viaje a un lugar muy lejano. En el camino de vuelta, el príncipe de Congen, Yankeshi, desafortunadamente cayó enfermo y murió. Yanzhan estaba muy afligido, cargó a su espalda con el cadáver de su amigo y siguió andando. Andando y andando la verdad es que la ruta era tan larga y el clima tan caluroso que Yanzhan no podía cargarle, por lo que pensó que sería mejor cortar su cabeza y

---

[35] Esta propia afirmación debe animarnos a considerar todo este mito como una sucesión de parábolas y enseñanzas simbólicas, y no como un mero relato histórico de situaciones.

[36] Algunos comentarios aseguran que el mago se refiere al incesto cometido entre Yanlang y su madre adoptiva.

[37] Durante mucho tiempo los Wa han sido famosos por su costumbre de ofrecer a sus dioses cabezas humanas. En China se han registrado expediciones contra aldeas cercanas hasta los años 50 del siglo XX. A partir de entonces se ha conseguido que sustituyan las cabezas humanas por cabezas de bóvidos.

[38] Localidad de Birmania.

volver sólo con ella. Pero Yanzhan temía que los padres de Yankeshi estuvieran muy afligidos, y no acababa de decidirse donde colocar la cabeza de Yankeshi para llevársela de vuelta. Al final pensó que lo mejor sería enterrar la cabeza de Yankeshi en el jardín de su propia casa.

El padre de Yankeshi escuchó decir que Yanzhan ya había vuelto, pero al ver que su hijo no volvía decidió ir a buscarle a casa de Yanzhan.

"¿Dónde ha ido tu amigo Yankeshi? ¿No salió de viaje contigo?"

Asustado por el mal carácter padre de su amigo Yanzhan tuvo miedo de decir la verdad. Pensó que sería mejor ganar un poco de tiempo para taparlo un poco.

"Él tuvo algunos problemas. Viene un poco detrás." Le contestó.

Luego, dispuesto a recibir con todos los honores al padre de su amigo, Yanzhan nervioso preparó vino, mató un pollo y preparó otros platos.

Cuando el arroz estuvo cocido, no tenía ninguna especia con que acompañarle, por lo que el padre de su amigo dijo a uno de sus siervos: "Ve al jardín y busca un poco de jengibre."

Cuando el siervo fue al jardín a coger un poco de jengibre se encontró la cabeza de Yankeshi. El padre de Yankeshi, enfurecido sin poderse calmar, maldijo a Yanzhan: "Has matado a mi hijo y ni siquiera te atreves a reconocerlo, eres un hombre con el valor de un pollo." Por más que Yanzhan intentó darle explicaciones, el padre de Yankeshi no le creyó.

Cuando el padre de Yankeshi volvió a su casa, organizó a las tribus del principado de Congen, para atacar por sorpresa a las tribus del principado de Mangxing, cortando no pocas cabezas de los hombres de las tribus de Mangxing. Las tribus de Mangxing se organizaron para vengarse, y a su vez cortaron un buen número de cabezas de

los hombres de las tribus de Congen. Cortando y cortando, la enemistad se fue haciendo más y más profunda. Los amigos que pertenecían a las tribus de los dos bandos también se enrolaron en las incursiones. Cuanto más peleaban más injusticias se cometían y se hacían más duraderas. Desde entonces los Wa tuvieron la costumbre de mantener la situación de enemistad durante mucho tiempo. Y además esa enemistad golpea en realidad de forma injusta.

Apéndice: resumen de otra versión del mito Sigangli en la que se enfatizan las menciones geográficas.

Los dioses Liji y Luan crearon el cielo y tierra, el sol la luna, los animales y plantas y por fin el ser humano, al que colocaron en una cueva. El dios Muyiji envió al canario a que picara en la cueva para que pudieran salir. Tras salir de la cueva en el río Aiwe se lavaron la cara y las manos, y entonces pudieron hablar. De allí fueron a Juang, donde no encontrando para comer tuvieron que alimentarse con tierra. Salieron de allí las personas y animales juntos, los animales iban delante y las personas les seguían, y cuando tenían hambre se comían la carne de los animales salvajes. Así llegaron a la orilla de un gran mar, donde pidieron a Muyiji la semilla del grano, éste la colocó en el fondo del mar, por lo que ni personas ni animales pudieron alcanzarla. Sólo la serpiente consiguió enroscarla con su cola. Cuando tuvieron grano las personas empezaron a cortar árboles y hierbas para plantarla. Fueron a Buyuyi donde vieron a la golondrina haciendo sus nidos, aprendiendo a hacer casas.

En Beiyingran, donde se quedaron sin fuego, el búho fue a por él, pero no lo consiguió, la luciérnaga lo consiguió pero no la forma de hacerlo, por fin el saltamontes supo que frotando dos palos producirían fuego.

Pidieron a Keleino y Kelibi que les dirigieran, el primero hombre y la segunda mujer, que se casaron. Ella entendía y así hubo hermanos y orden entre hombres y mujeres. Las mujeres entendían las cosas mejor que los hombres y los hombres las obedecían. Más adelante las mujeres no querían ser jefas y dejaron a Keleino como jefe, pero había muchas cosas que no entendía y tenía que pedir consejo a las mujeres. Las mujeres dirigieron un total de 30 generaciones, los hombres 20.

Luego hubo una gran inundación y Muyij dejó que la gente cortara cabezas para ofrecer a los espíritus, desde entonces se matan vacas para ofrecer su cabeza y personas por la suya. De esa forma el grano crece muy bien y la comida es muy sabrosa. Luego siguieron emigrando hasta el actual Ximeng (DLCC 1991- 516).

La leyenda de la Creación Wa[39]

Hace mucho, mucho tiempo todo el universo era un vacío lleno de bruma donde aun no había cielo ni tierra y por supuesto no había ningún ser vivo. En medio de esa bruma ilimitada no se sabe cuánto tiempo pasó, cuando surgió una piedra. No se sabe cuántas eras pasaron, pero la pequeña piedra fue creciendo más y más hasta convertirse en la Tierra; la bruma paulatinamente fue ascendiendo, haciéndose más brillante cuanto más subía, hasta convertirse en el cielo. De esta forma se crearon el cielo y la tierra. No sé sabe cuánto tiempo pasó, en medio de esa bruma que había entre el cielo y la tierra, como el huevo que se preña con la vida de un pollito, como las olas que se encrespan por el viento poderoso, en medio de la bruma surgió también un espíritu. Ese gran espíritu vivía en el cielo, moviéndose entre el cielo y la tierra ejercía su sagrada obligación. Ese espíritu es el gobernante del universo Daxiye. Había tierra, pero era seca y dura; había cielo, pero de una oscuridad infinita. Ese era un universo sin vida, en el que el dios del cielo sentía una soledad incomparable. Daxiye deseaba poder tener alguien que le hiciera compañía. Lloró sonoramente. Sus lágrimas se convirtieron en un gran chaparrón, y a partir de entonces sobre la tierra hubo agua. El agua de la tierra se concentro formando ríos que de forma natural fluyeron a los lugares más bajos abriendo las quebradas y barrancos en las

39 Las evidentes diferencias con Sigangli muestran que es de otra de las ramas de los Wa, pues las diferencias culturales entre unas ramas y otras son realmente importantes.

montañas, acumulándose en los lagos y mares inundó el lugar donde se juntan el cielo y la tierra. La seca tierra al recibir la humedad del agua de lluvia, empezó a preñarse también de un espíritu. Poco después nació el segundo ser vivo, la Diosa de la Tierra Xiyong, al que los Wa denominan Maxiyong.

Desde que existió Maxiyong el Dios del Cielo tuvo compañía. La soledad hizo que se abrazaran estrechamente, la soledad les hizo crear un lenguaje. El Dios del Cielo y la Diosa de la Tierra al final tuvieron una pareja de gemelos, el sol y la luna, a los que el Dios del Cielo responsabilizó de iluminar al mundo, de llevar al mundo luz y calor. El sol y la luna posteriormente tuvieron unos cuantos hijos, que temiendo que el sol llegara a abrasarles con sus ardientes rayos, cada noche siguen a su madre la luna. Esos hijos no son otros que las estrellas brillantes.

La primera creación de la humanidad y su primera extinción.

En el universo hubo sol, luna y estrellas, sobre la tierra hubo montañas y ríos. El Dios del Cielo y la Diosa de la Tierra aun tuvieron muchos hijos, entre los que dividieron el gobierno de las montañas y los ríos. Para dejar que sus hijos tuvieran un lugar para jugar y para que la tierra se convirtiera en un lugar más bello, el Dios del Cielo Daxiye, con sus manos creó todas las cosas. Primero creó un bosque de verdes bambúes, en su interior creó todo tipo de animales. Dentro de los animales primero moldeó el buey amarillo. Dejó que los árboles se transformaran teniendo flores y produciendo frutos y que los animales se propagaran por sí mismos.

La Diosa de la Terra Maxiyong al ver que el Dios del Cielo había hecho tantas cosas, pensó en hacer algo ella misma. En el límite entre el mar y el barro se entretuvo

modelando una persona de barro tras otra[40], que según los iba moldeando salían corriendo. Corrieron a esconderse al interior del bosque. Al recibir el viento fueron creciendo, al recibir la lluvia se les formó un cuerpo con sangre y carne. Ellos fueron la primera humanidad. Una humanidad semejante a los dioses pues podía nacer pero no podía morir. Todos los días tenían un hijo por lo que la tierra muy pronto estuvo repleta de gente. Ellos se comieron por completo una montaña tras otra. Todas las cosas que el Dios del Cielo creó fueron por ellos destrozadas, convirtiéndose la tierra en un lugar desolado. Al verlo el gran Dios del Cielo Daxiye se enfureció, preguntando a la Diosa de la Tierra para qué había querido crear una humanidad tan despreciable. El Dios del Cielo ordenó que su hijo Dasai (el Dios del Trueno) provocara un fuego para extinguir por completo lo que había en la tierra. Quería volver a crear la tierra como un bello jardín, creando de nuevo todas las cosas del mundo.

El Dios del Trueno, siguiendo sus instrucciones provocó un gran fuego en el mundo, que abrasó todas las cosas. Todos los seres vivos fueron tragados por las llamas, y esa desgraciada humanidad tampoco pudo escapar a ese desastre. La bondadosa Diosa de la Tierra Maxiyong, al verlo se sintió muy afligida. ¡Esa amada humanidad que ella misma había moldeado con sus manos! Por lo que a escondidas ayudó a algunas personas a salvarse escondiéndolas en una cueva, y aun hizo que su hija Yelean se quedara de guardia allí toda la noche.

El Dios del Cielo Daxiye creía que todos los seres vivos habían sido exterminados, y empezó a crear de nuevo las cosas del mundo. Primero encerró al fuego en el interior de una dura piedra. Después volvió a moldear cada especie de animales y plantas. Sobre la tierra surgieron de nuevo

---

40 La diosa que moldea a la humanidad con barro es por excelencia la diosa Nuwa en China, es posible que esta diosa de los Wa haya surgido por influencia china.

todos los tipos de árboles, y los bosques volvieron a estar llenos de todo tipo de calabazas y frutas. En el cielo volvió a haber pájaros volando de un lado a otro, y sobre el agua los peces volvieron a jugar. De esta forma hizo un mundo aun más bello y tranquilo.

Además dispuso que los árboles y las hierbas no tuvieran relaciones, que los pájaros que vuelan y las bestias que andan no estuvieran en contacto, y envió al búho para que vigilara por la noche, vigilando él mismo por el día. Si nadie se atrevía a violar sus órdenes los días tranquilos se sucederían durante mucho, mucho tiempo.

La segunda creación de la humanidad y su extinción

El tigre siempre pensaba en comerse al corzo y al ciervo, pero temía recibir el castigo del Dios del Cielo. Cada día comía y dormía sin ningún sabor, solo a escondidas suspiraba pensando un remedio. Pasado un tiempo llegó un momento en que no lo podía soportar y tuvo una idea. Fingió quedar con el ciervo y el corzo para ir juntos a cavar la tierra. El corzo y el ciervo no sabían que el tigre tenía malas intenciones y realmente fueron a trabajar al lugar del tigre. El tigre pretextó que había un asunto que hacía necesario que entrara al bosque, pero en realidad fue corriendo a su casa para comerse al pequeño corzo y al pequeño ciervo. Cuando el corzo y el ciervo volvieron de trabajar descubrieron que sus hijos no estaban. Llorando y gritando los buscaron por todas partes. Sus llantos y gemidos fueron escuchados por el búho, que voló para investigar qué había pasado. El corzo y el ciervo dijeron alborotados: "Hermano búho, ayúdanos, los demonios se han comido al pequeño corzo y al ciervo". Ambos seguían buscando sin parar sus hijos, y descuidadamente pisaron el nido de unas hormigas negras, que alborotadas picaron a la pequeña rata. La pequeña rata sin aguantar el dolor mordió

rompiendo la liana de una calabaza. La calabaza rodó hasta entrar al lugar del sésamo. La semilla del sésamo voló entrando a los ojos del faisán. El faisán voló al extremo de una rama de bambú, que al ser presionada se rompió golpeando el espinazo de un elefante. El elefante, sorprendido, salió corriendo hasta chocarse con la cabaña de Yelean. La cabaña se cayó, aplastando a la anciana Yelean que dormía en ese momento. Todo esto fue visto por un gran oso negro, que apenado por la anciana decidió llevarla a enterrar a una cueva en la montaña cercana. El gran oso negro cargó con la anciana y anduvo a la cueva en la montaña, pero al llegar junto a su entrada descubrió que estaba herméticamente cerrada. El gran oso negro se sintió perplejo. De repente escuchó el sonido de gente hablando que salía del interior de la piedra. Pensó que lo mejor sería mover la piedra y abrir la entrada de la cueva. El resultado fue que de la cueva salieron unas cuantas personas. De esta forma en el mundo volvió a haber humanidad.

Poco después el Dios del Cielo descubrió a esa humanidad que había salido de la cueva, y se volvió a enfadar. Quería exterminarlos de nuevo. La Diosa de la Tierra, de rodillas, no paraba de rogarle que perdonara a la humanidad, pidiéndole que se mostrara benevolente. El Dios del Cielo tras pensar y pensar le respondió: "Sólo si ellos nacen y también mueren, y cada año solo pueden tener un hijo; sólo si ellos comen calabazas, frutas y hojas de los árboles, y no vuelven a comerse la tierra. De esta forma aun puedo permitirles que se queden en el mundo." La bondadosa Diosa de la Tierra estuvo de acuerdo en los requerimientos del Dios del Cielo, y nuestros ancestros evitaron de nuevo el desastre. Dieron las gracias al Cielo y a la Tierra, así como al gran oso negro que les había liberado. El gran oso negro dijo que había sido el elefante al chocar con la cabaña y aplastar a la pobre Yelean. El Dios del Cielo y la Diosa de la Tierra preguntaron al elefante, que dijo había

sido el faisán que había roto el bambú dorado que cayó sobre su espinazo. Preguntaron al faisán que dijo había sido la semilla de sésamo que se metió en su ojo. La semilla de sésamo que la calabaza había roto su árbol, la calabaza que fue la pequeña rata quien mordió su viña, la pequeña rata que la hormiga negra le había picado, la hormiga negra que el corzo y el ciervo habían pisado su nido, el corzo y el ciervo que el tigre se había comido a sus hijos.

El tigre entonces bajó la cabeza sin decir una palabra, recibiendo el castigo del Dios del Cielo y la Diosa de la Tierra, que hicieron que su inteligencia fuera inferior que la de los demás animales para que posteriormente no le resultara tan fácil comérselos. La humanidad empezó a comer frutos y hojas. Ellos solo sabían comer, beber y jugar, hasta entonces nunca habían trabajado. Cada día empezaron a levantarse un poco más, comiéndose un trozo tras otro de bosque hasta dejarlo pelado. Si el Dios del Cielo quería que comieran algo tendría que enseñarles a cultivarlo. El Dios del Cielo quería que cada año solo parieran una vez, pero ellos a escondidas lo hacían diez veces al año. Esta humanidad en realidad no había guardado las palabras del dios del cielo en su corazón, comían y desperdiciaban caóticamente, destruyendo el bosque. Ellos solo sabían jugar y divertirse, solo conocían a su madre pero no al padre[41]. La humanidad cada día se incrementaba y el bosque cada día disminuía. Todas las cosas creadas por el Dios del Cielo estaban siendo poco a poco destruidas. El Dios del Cielo, viendo que la humanidad era un desastre para el mundo, al final decidió exterminarles de nuevo.

Para ello hizo encresparse ríos y montañas y que el viento levantara olas hasta que el agua inundó el mundo. Todo el mundo estaba revuelto, las oleadas de agua se sucedían sin parar. Los seres vivos corrían en todas

[41] Frase con la que generalmente se describe en los clásicos chinos los antiguos tiempos de la sociedad matriarcal.

direcciones para salvar la vida, sin saber en qué dirección podrían estar seguros. El Dios del Cielo, como no quería que la Diosa de la Tierra se sintiera muy triste, pensando en dejar a algunas personas de buen corazón, se convirtió en un sapo saltando a la tierra para probar si había alguna persona bondadosa que se preocupara por él. En el miedo por la inundación toda la gente pasaba corriendo y pisaba al sapo. Miles de hombres pasaron huyendo de las aguas por el camino, y sin saber que era el dios del cielo Daxiye, todos pisaron al sapo. Al final vino un muchacho llamado Damuyi que apenado por el sapo le cogió y le colocó en una piedra al borde del camino. El sapo volvió a saltar al camino y el bondadoso Damuyi le volvió a coger. Así paso unas cuantas veces, hasta que todas las personas y los seres vivos acabaron de pasar. En ese momento el sapo se transformó en un anciano de pelo blanco y complexión agradable, que le dijo: "Bondadoso Damuyi, no necesitas correr, esta inundación cubrirá todo el mundo. En el pico de la montaña hay un arcón de madera muy grande. Lleva allí una vaca y esconderos juntos en su interior. Cuando la inundación golpee el arcón túmbate sobre la espalda de la vaca, no debes temer ni debes soltarte. Hasta que haya un día en que el arcón de madera baje y deje de flotar, entonces puedes salir y matar a la vaca para saciar tu hambre." Cuando el anciano acabó de hablar se convirtió en humo y desapareció.

Damuyi parpadeó pensando que era muy extraño. Corrió a la cima de la montaña, naturalmente vio un arcón muy grande, a su lado había además una vaca grande y fuerte comiendo hierba. La inundación crecía muy rápido y muy pronto llegaría a cubrir la cima de la montaña, en medio de las grandes olas innumerables personas luchaban por sobrevivir. Cuando la inundación alcanzaba los tobillos de los hombres, éstos morían, cuando alcanzaba las corvas de las mujeres, éstas morían. Cuando vio que las aguas pronto cubrirían la cima de la montaña, Damuyi pensó que lo mejor

que podía hacer era tomar la vaca y meterla al arcón. Apenas había cerrado su puerta con una tranca una gran ola golpeo al arcón llevándolo al medio de las aguas.

No se sabe cuántos días estuvo la gran arca en medio de la corriente, Damuyi aguantó su hambre y su sed montado en la espalda de la vaca. Cuando la vaca tenía hambre lamía con su lengua los pies y manos de Damuyi. Éste dijo a la vaca: "Aguanta, aguanta que al final estará bien." No se sabe cuanto tiempo pasó, al final el gran arcón se paró y las aguas fueron retrocediendo lentamente. Damuyi abrió el arcón para mirar fuera, ante sus ojos solo había un gran océano. Sacó a la vaca del arcón, y sin otro remedio para saciar su hambre, la mató siguiendo las instrucciones del Dios del Cielo.

Damuyi descubrió que en la tripa de la vaca solo había un grano de calabaza, que cogió y plantó detrás del arca regándole cada día con un poco de agua. Cuando la inundación retrocedió, el mundo era un caos. Excepto unos cuantos árboles todos los seres vivos de la tierra habían perecido. En ese momento, el Dios del Cielo Daxiye envió al cuervo que vivía con él a ver si sobre la tierra aun había alguna persona viva. El cuervo estuvo fuera varios días y no volvió. Daxiye envió entonces al águila, que estuvo fuera muchos días y no volvió. Daxiye aun envió a la golondrina para que saliera a buscar al cuervo y al águila. Tras pasar fuera varios días, la golondrina volvió e informo a Daxiye: "Los seres vivos del mundo están completamente extinguidos. He visto al cuervo y al águila, estaban allí muy ocupados comiendo los cadáveres. Sobre el pico de la montaña Laimushan hay un arca muy grande, un anciano está sentado en una piedra junto al arca todo el día lamentándose. El Dios del Cielo al escuchar el informe de la golondrina asintió con la cabeza diciendo que ese anciano era el hijo de la tierra Damuyi, que con su bondadoso corazón se había convertido en el dios protector de la

humanidad, debería recibir sus respetos. Desde entonces hasta ahora, durante miles de años, los Wa han venerado continuamente a Damuyi. En la parte posterior de cada aldea Wa hay un bosquecillo sagrado, en mitad del cual siempre se encuentra una cabaña de paja donde los Wa veneran a Damuyi.

La tercera creación de la humanidad y su educación

La semilla de calabaza[42] que Damuyi sembró germinó al año siguiente, y al tercer año surgieron dos lianas, de las que dos calabazas crecieron muy rápido. Una en dirección al norte, la otra al sur. La que se dirigía al norte abrió una flor masculina que no dio fruto, la que se dirigía al sur también abrió una flor de la que surgió una pequeña calabaza. La pequeña calabaza creció muy rápido, en solo 30 días ya había alcanzado el tamaño del arca. Una noche en medio de un impresionante silencio, le llegó de repente a Damuyi el sonido de voces humanas. Se despertó pensando que era muy extraño, y tomando el cuchillo que colgaba de la pared salió silencioso a ver qué pasaba. No vio a nadie pero volvió a escuchar atentamente descubriendo que los sonidos humanos provenían del interior de la calabaza. Miró a derecha e izquierda, delante y detrás pero la calabaza no tenía ningún agujero. Damuyi entonces decidió cortarla con su espada, pero aunque estuvo cortando hasta que llegó el día, no consiguió abrirla. En ese momento un gorrioncillo que picoteaba entre la hierba dijo: "Siérrala con unas hojas de escoba, siérrala con unas hojas de escoba." Damuyi tomo unas hojas de escoba para serrar la calabaza, serró hasta el crepúsculo y solo abrió un pequeño agujero. Aun serró con la cabeza de una langosta, es por eso por lo que hasta hoy la

---

42 La calabaza, por su forma, es entre los pueblos de China un símbolo el útero materno, protagonista en muchos mitos de la creación de la humanidad.

cabeza de la langosta es puntiaguda, y con la cicatriz de la sierra. El agujero seguía siendo demasiado pequeño, y la gente de dentro no tenia forma de salir. El bueno de Damuyi temía herir a una persona o alguna otra cosa y no osaba seguir serrando. El pequeño gorrión volaba ayudándole y usando su duro pico abrió un gran agujero de tal forma que una persona tras otra fueron saliendo de la calabaza. Simultáneamente fueron saliendo los pájaros que vuelan y las bestias que corren, y cada tipo y género de animales. La primera persona que salió de la calabaza, el mayor, Aiwa en idioma Wa, fue el ancestro de los Wa y los Jingpo; el segundo, Niwen, es el ancestro de los Muye (incluye los Yi, Lahu y Lisu); el tercero, Samatai es el ancestro de los Leshu (Dai); el cuarto, Saihuo, es el ancestro de los chinos han.

Muchas, muchas personas salieron del interior de la calabaza. Había gente de todo tipo. Eran los ancestros de cada uno de los pueblos que posteriormente habitarían el mundo. A esa gran calabaza los Wa posteriormente la llamaron Sigangli. Tras salir de Sigangli la humanidad se dispersó en todas direcciones, buscando cada uno un lugar conveniente para vivir. Aiwa guió a sus hermanos y hermanas a construir su propia casa, pero no sabían cómo debían comenzar ni dónde debían vivir. Cuando estaban en el momento más difícil un sapo saltó diciéndoles: "Lo mejor es que viváis en una llanura que se parezca a mi espalda." Un momento después una lagartija salto y dijo: "Lo mejor es que viváis en un lugar lleno de entrantes y salientes como mi dorso." La gente no sabía qué consejo escuchar, entonces convocaron al sapo y a la lagartija para hacer una competición de canto, a ver quien lo hacía mejor para seguir entonces su consejo. Ambos animales estuvieron de acuerdo. El sapo empezó a cantar primero, abrió su boca y canto "gua, gua", la gente se puso a reír moviendo todo su cuerpo, pues en realidad era muy desagradable. La canción de la lagartija en cambio era agradable y conmovedora, provocando

lágrimas en la gente, por lo que eligieron la opinión de la lagartija. Desde entonces los Wa viven en las montañas.

Ni los hombres ni los animales, tras salir de Sigangli, sabían qué tenían que hacer, por lo que eligieron unos representantes para que fueran a preguntar al Dios del Cielo. Éste enseñó a cada tipo de animal habilidades diferentes para buscarse la vida. Una vez que cada uno adquirió ciertas aptitudes para sobrevivir uno tras otro fueron volviendo. Cuando llego el turno de que las personas recibieran sus aptitudes, al Dios del Cielo ya se le habían acabado las aptitudes, por lo que dio a la humanidad un remedio para poder enfrentarse a cada tipo de actitud: la inteligencia.

El Dios del Cielo quería que el tigre tuviera cada año diez crías, por lo que cuando volvía éste repetía en voz alta sus instrucciones: "Un año, diez crías; un año, diez crías". Pero descuidado piso un nido de codornices y los polluelos salieron volando asustando al tigre que olvidó sus instrucciones. El tigre corrió a preguntar a la codorniz "¿Que estaba diciendo hace un momento?" La codorniz respondió: "¿No decías hace un momento cada diez años una cría? La verdad es que no sé muy bien qué repetías." De esa forma el tigre siguió su camino repitiendo: "Cada diez años criar una vez, cada diez años criar una vez" Desde entonces los tigres cada diez años solo crían una vez. Como el tigre pisó la cola de la codorniz, ésta perdió su bella cola. El dios del cielo dio instrucciones al cuervo para que la humanidad comiera una vez cada tres días, pero el cuervo en su camino cambió las instrucciones y dijo a la gente: "El dios del cielo quiere que cada día comáis tres veces." Esa es la razón de que la gente esté tan cansada, de la mañana a la noche comiendo sin saciarse. La humanidad desde entonces odia a los cuervos.

El dios del cielo dijo que las vacas ayudaron a la gente en el pasado y que ahora la gente debería cuidarlas, por lo que la humanidad empezó a criar vacas. También quiso que la gente se responsabilizara de criar pollos y cerdos y que

trataran al perro como un amigo. A los demás animales les repartió sus semillas para que trabajaran por si mismos para poder alimentarse, y cada uno de los animales sembró la semilla que le habían repartido. Pero la gente se había comido por completo la semilla que les había correspondido y entonces pidieron prestada semilla a la rata. La rata les prestó toda su semilla, pero claro se quedó sin comida, por lo que la gente le dijo que fuera a su aldea a repartir la comida. Como la gente tenia inteligencia aprendió de las arañas a construir casas y de las hormigas a almacenar alimentos. Más adelante la perdiz del bambú regaló a la humanidad la semilla del mijo, y el faisán dorado en la montaña encontró la del arroz de montaña. La serpiente no estaba de acuerdo en prestar el fuego a la humanidad por lo que se la robaron a escondidas. Desde entonces la relación de las personas y las serpientes es tan compatible como el agua y el fuego, y cuando la gente se la encuentra aún debe dejarle paso.

Al principio la separación entre el cielo y la tierra era muy pequeña, si una persona se ponía de pies sobre el pico de una alta montaña podía jugar con las estrellas. Y podía coger la luna para cortar el grano. Hubo un día en que una mujer muy laboriosa cuando estaba descascarillando el grano, no tuvo cuidado e hizo ir subiendo al cielo. Yegeyi era una anciana buena y trabajadora, hacia las comidas más deliciosas. Hubo una persona que observó a escondidas como hacia sus comidas y descubrió que la razón que sus comidas fueran tan deliciosas era que las ponía sal. Desde entonces los Wa llaman a la sal Geyi.

El sol volvió a iluminar la tierra

Tras el exterminio de la humanidad por la inundación del Dios del Cielo, la Diosa de la Tierra Maxiyong siempre estaba enfadada. Maldiciendo cada día al

Dios del Cielo y sin hacerle caso. Por más que el Dios del Cielo Daxiye le daba explicaciones y le pedía disculpas ella no estaba de acuerdo. Para vengarse, a escondidas hizo bajar al sol que estaba en el cielo escondiéndole en una cueva. De esta forma no solo el cielo, sino también la tierra quedó sin luz, todo el universo estaba a oscuras. La luna y las estrellas, también se escondieron tristes por su pariente perdido. Sin sol Aiwa se sentía cada día mas preocupado. No podía comer ni dormir, por lo que decidió enviar a uno de sus hijos en busca del sol. Sus tres hijos se peleaban por ir.

El mayor era el más despierto y de cuerpo más fuerte por lo que Aiwa dijo que fuera él. En el camino se encontró una adorable muchacha que le condujo al interior de la montaña y ya no volvió. El segundo era inteligente y despierto, cómo deseaba que volviera, llevando sus armas salió en busca de su hermano mayor. Cuando estaba en mitad del camino se encontró una bella muchacha que le persuadió dejando el camino en mitad. El tercero respetaba a sus padres, tenía una gran fuerza que sobrepasaba a la de los otros. Conteniendo sus lágrimas Aiwa le llevó al camino. Cuando estaba en el camino el tercer hermano encontró muchas muchachas bonitas. Sin dejar que le sedujeran no les prestó atención, siguiendo decidido su propio camino, alimentándose del viento y durmiendo a la intemperie. Sin ser detenido por lluvias ni vientos no se sabe cuantos peligros enfrentó, superándolos todos. Su valentía y la fortaleza que no temía penas ni cansancio conmovió al Dios del Cielo que desde entonces le estuvo protegiendo en secreto. Un día llegó a la cima de una alta montaña donde encontró una anciana de pelo blanco sentada sobre una piedra. La anciana le preguntó de dónde venía y a dónde iba, él contestó que iba en busca del sol. La anciana al escucharlo le dijo: "Quieres ir en busca del sol, mas no es una tarea fácil. A no ser que puedas llevar la espada mágica que está en ese gran árbol al pie de la montaña." En cuanto acabó de hablar

la anciana desapareció. Al pie de la montaña ciertamente había un gran árbol que llegaba al cielo, diez hombres extendiendo sus brazos no podían rodearlo. El tercer hermano no vio forma de subir a él, por lo que empezó a cortarle con su espada. De un golpe solo corto un trocito de su corteza, era demasiado duro. Golpeo otra vez y zas, su espada se rompió. No le quedo más remedio que utilizar sus dientes. Royendo y royendo, no se sabe cuántos días y noches estuvo royendo, pero su boca ya no tenía ni un diente y el árbol seguía sin caer. Entonces empezó a golpearle con una piedra. Golpeó y golpeó, no se sabe cuántos días y noches estuvo golpeando. Bañado en sudor, con las manos ensangrentadas no dejó de golpear. En ese momento el Dios del Cielo decidió ayudarle con su fuerza dándole una espada mágica (parece distinta de la que está en el árbol). A partir de entonces el tercer hermano aún estuvo golpeando con fuerza, hasta que de repente, con un gran estruendo, una espada mágica que estaba sobre el árbol bajó volando en medio de un dorado resplandor clavándose en el suelo. Al ver a la espada mágica, la tomó en su mano lleno de alegría, reanudando su camino. En el camino utilizó la espada para matar a los leopardos y boas que le impedían el paso llegando frente a un demonio. Y al final encontró al sol en el interior de una cueva. Tomó el sol en sus brazos y le sacó de la cueva soltándolo en el cielo azul y el mundo volvió a estar lleno de luz y calor.

La medicina para crecer sin envejecer.

Tras la muerte de Aiwa, el ancestro de los Wa todo el mundo estaba muy triste. Pensando que todas las personas acabarían por morir la gente estaba muy preocupada. Todo el mundo empezó a estar preocupado por la cuestión del fin de la vida, lamentándose todo el día con sollozos, sin ganas de trabajar. Luego escucharon que existía una medicina

llamada *yabuluo* de la que bastaba con comer un poquito para que una persona viviera sin envejecer. Se decía que aún quedaba esa medicina en el pico de la montaña donde el sol dormía cada día, a cuya falda aun se podía llegar flotando sobre las olas del mar. Una persona tras otra fueron nadando al mar subiéndose a una balsa de madera, se les veía ir pero nunca se les veía volver, y no era porque se perdieran en el largo camino sino que eran hundidos por los fuertes vientos y las olas traidoras. Hubo una vez que la balsa estuvo flotando varios años, por el día ellos remaban avanzando diez pasos, por la noche el viento les hacia retroceder nueve, lo que hacía muy difícil avanzar. Para conseguir la medicina de la inmortalidad aguantaron cien peligros y mil dificultades, avanzando duramente y al final un día vieron en la lejanía una extraña gran montaña. Su cima llegaba al cielo y además desprendía mil rayos de sol. A los pies de la montaña todo el año era primavera, pero en su cima había nieve todo el año. Justo cuando la gente muy contenta escalaba a su cima, el Dios del Cielo apareció de repente allí arriba. Diciendo en voz alta: "Valientes personas, en el mundo no hay una medicina para crecer sin envejecer, los cinco cereales son la medicina de la inmortalidad. No debéis preocuparos pensando que la gente al morir ya no podrá renacer. Las personas buenas, tras morir, en la próxima generación volverán a ser personas.”[43] Cuando el Dios del Cielo acabó de hablar, desapareció de su vista. Había enseñado a la gente cómo salir de ese laberinto que es la vida, y la gente comprendió que sería trabajando laboriosamente en el cultivo de los cereales. Con la esperanza de que trabajando laboriosamente el resultado cambiara, las sonrisas volvieron a los rostros de la gente. Todos los que habían navegado tan lejos volvieron, sólo hubo una pareja de hermano y hermana que persistieron en quedarse en esa montaña, pues no

[43] Un concepto posiblemente influenciado por los budistas.

deseaban abandonar ese lugar tan bello y fértil, esa montaña mágica que luego la gente llamó: "El lugar por donde sale el sol."

Las personas que elevan el techo del cielo

Hace mucho, mucho tiempo, el cielo y la tierra estaban muy cerca. Los hombres subían al cielo con frecuencia y el sol, la luna y las estrellas charlaban y reían con los seres de la tierra.

Un día, el sol y la luna empezaron a discutir.

"Yo soy necesario para el mundo." Decía el sol.

"Sin mi no podrían vivir." Decía la tierra.

"Yo les doy calor." Decía el uno.

"Yo les doy la luz." Decía la otra.

"De día yo les doy luz." Seguían discutiendo.

"Pero de noche tu te duermes y yo les doy luz, y paseo sola."

Así seguían cada uno jactándose de su poder. Entonces el sol empezó a presumir de su calor, y la luna también. Y por fin decidieron hacer una competición para ver quién podía secar antes una pequeña charca.

Ajenos a los hombres y a los animales, empezaron a despedir calor. Pronto el calor fue tan insoportable que hombres y animales huyeron por todas partes. Una mujer que estaba descascarillando arroz, gritó al sol y a la luna maldiciéndoles y amenazándoles con su mortero, pero ellos siguieron peleando indiferentes, quemando la tierra.

Entonces los hombres, que no podían soportar el calor, se refugiaron en cuevas. Los gritos de la mujer, por otra parte, fueron elevando al sol y a la luna cada vez más alto en el cielo, y cada vez estaban más lejos, por lo que su

calor dejó de quemar la tierra y los hombres volvieron de los lugares donde se habían escondido.

Xibu y Yachao

Tras el diluvio la humanidad desapareció de la tierra. Dios pensó que eso no era bueno, y envió a dos hermanos, Xibu y Yachao, inteligentes y trabajadores, con la intención de crear una nueva estirpe de personas. Los dos hermanos se cobijaron en una cueva, y durante muchos años vivieron allí, alimentándose de frutos salvajes y de algunos pequeños animales que pudieron cazar.

Cuando llegaron a la edad de la madurez, comprobaron apesadumbrados que sobre la tierra no había nadie más. Xibu, el chico, se dio cuenta de que no le quedaría más remedio que casarse con Yachao, su hermana, pero le daba vergüenza planteárselo. Un día, por fin, se atrevió a pedir a Yachao que se casara con él, y aunque no recibió una respuesta entusiasta, tampoco se negó rotundamente. Pasado el tiempo ella también vio la necesidad de que se casaran para dar origen a la humanidad, pero antes de desposar a Xibu le puso a prueba. Le pidió que disparara cuatro veces a un blanco, y como él acertó todas, accedió a casarse.

Al año siguiente tuvieron su primer hijo, poco después el segundo, y en pocos años tuvieron siete hijos. Al crecer, algunos se casaron entre ellos, y otros lo hicieron con la serpiente, la abeja, el pez y el tigre, que en aquellos tiempos podían hablar, dando origen a los clanes que tienen ese nombre. Y la humanidad prosperó sobre la superficie de la tierra.

En esos tiempos remotos la humanidad aún no conocía el fuego. Siempre comía los alimentos crudos, tanto los frutos silvestres, como la carne de los animales que

cazaba. Un día, en lo alto del monte se desató un gran incendio. Xibu y Yachao subieron a ver el fuego. Al acabar, tomaron uno de los animalitos que se había quemado como consecuencia del mismo, y se lo comieron. La carne les pareció sabrosa como nunca habían imaginado. Se apresuraron a buscar restos del fuego, pero para su desgracia ya se había extinguido por completo, y tuvieron que contentarse con algún otro animal ya quemado. Durante mucho tiempo estuvieron pensando en la forma de conseguir fuego, sin encontrar una solución. Un día, ambos se fijaron en que al frotar dos palos para pulir los arcos o las flechas, éstos quedaban calientes. Intentando crear el fuego por sí mismos comenzaron a frotar dos bambúes, y así frotaron durante tres días y tres noches hasta conseguir que surgiera el fuego. A partir de entonces los Wa empezaron a comer la carne asada, y luego a cocinar todos los alimentos.

Un extraño bautizo

Hace muchos, muchos años, cuando los seres humanos apenas empezaban a dar sus primeros pasos sobre la tierra, las personas eran como los recién nacidos, e incluso cuando crecían no se convertían en seres humanos: no podían hablar, no podían ver y no podían oír. Un día, Yenamu, una de sus antepasadas ancestrales, llevó a la gente a un río, donde les bañó y lavó sus cabezas. Entonces la gente abrió sus ojos para ver y sus oídos para oír. Fue como si Yenamu hubiera despertado el alma dormida de los seres humanos. (Wei 2001).

El perro del cielo y la luna

Había una pareja de hermanos ciegos. El mayor se llamaba Ai y el menor Ni. Cada día salían los dos a pedir limosna. Hubo un día en que llegaron a un bosque. En uno de los árboles había un cuervo graznando sin parar. Ni palpó el árbol con idea de subir a coger los huevos, cuando palpó el nido le surgieron de repente sus dos ojos. Tomó entonces unas hojas secas del nido frotándose los ojos con ellas. En cuanto acabó, sus dos ojos se abrieron. Frente a los ojos tenia la luz y veía claramente todo alrededor. Sintiéndose muy contento dejó que su hermano también probara, y a su vez en cuanto se frotó con las hojas también pudo ver.

Los dos hermanos saltaron de alegría. Siguieron andando y se encontraron un ciervo muerto, al que frotaron con las hojas secas volviéndole a la vida. Luego encontraron un montón de huesos de tigre y al frotarlos con las hojas vieron que los huesos se iban reuniendo y mágicamente se convirtieron en un tigre vivo.

Poco después los hermanos pasaron por una aldea y escucharon los llantos de la gente. Al preguntar cuál era la razón de esos llantos les dijeron que la hija del jefe acababa de morir. Era una muchacha bella y trabajadora a la que los hermanos pudieron revivir. Para agradecérselo el jefe la casó con Ai, el mayor.

Mucho tiempo después hubo un día que los hermanos fueron a la montaña a cazar, dejando Ai su medicina al cuidado de su esposa. Al anochecer los hermanos aun no habían vuelto. La mujer de Ai, sintiéndose preocupada por que les hubiera pasado algo, salió al camino a recibirles llevando la medicina. En ese momento salió la

luna, que al ver que la mujer llevaba en su mano la medicina de la inmortalidad[44] estiró su mano y arrebatándosela volvió al cielo.

La gente, tremendamente enfadada por la acción de la luna, decidió ir al cielo a pedirla que se lo devolviera.

Entonces construyeron una gran escalera. Pero toda persona que intentaba subir se caía, y los que conseguían subir a mitad de camino, se morían de hambre.

Buscando otra solución, pidieron a la vaca que subiera, pero se negó diciendo que prefería seguir tranquila la vida de sus antepasados, pidieron entonces al gallo que subiera, pero también se negó diciendo que tenía que marcar la hora por la mañana. Entonces el perro pidió que le dejaran probar. El perro empezó a subir y estuvo subiendo y subiendo nadie sabe cuánto tiempo.

Cuando llegó donde se encontraba la luna, el perro estaba ya que se moría de hambre, por lo que le dio un mordisco. Pero como la luna tenia la medicina se la frotó un poco por la herida y de nuevo estuvo bien. Cuando el perro consiguió coger la medicina, la escalera del cielo se rompió de repente. Sin ella, el perro no pudo volver y se tuvo que quedar a vivir en el cielo. Cuando tenía hambre mordía a la luna, y se produce lo que llamamos un eclipse[45], pero ésta no tenía miedo, pues gracias a la medicina aunque le mordiera un trozo enseguida volvía a estar redonda.

44 Hongo *linzhi* en la versión china.

45 La noción de que los eclipses de luna están producidos porque un perro la muerte, está bastante extendida en las mitologías de los pueblos de China.

Los animales domésticos los trajeron las mujeres

Al principio de los tiempos, cuando apenas acababan de salir de la calabaza, entre las personas y los animales, nadie alimentaba a nadie. Todos sobrevivían recogiendo frutos de los árboles, hierbas y hojas. Más tarde, la humanidad se desarrolló, los animales se multiplicaron y los frutos de los árboles, las hierbas y las hojas, se fueron agotando. La humanidad aprendió a conservar y trasplantar algunos frutos y hierbas salvajes especialmente sabrosas, que son las frutas y vegetales que conocemos hoy en día.

Como las personas y los animales a veces se peleaban por la comida, la gente protestó ante los dioses, que se mostraron de acuerdo en dejar que capturaran algunos animales y comieran su carne para saciar el hambre. A partir de entonces la humanidad empezó a reunirse en grupos de hombres y mujeres, ancianos y niños, que iban de una montaña a otra persiguiendo a los animales. Aquellas gentes, cuando capturaban animales y los mataban para comer, no importaba el tamaño que tuviesen, siempre cortaban primero sus cuatro patas, sus cinco órganos, sus cinco sentidos y la piel y carne del torso, tomando de cada lugar un poco para ofrecerlo a sus dioses como agradecimiento por otorgar a la humanidad tan buen regalo. Hasta hoy en día cada vez que los Wa cazan un animal salvaje, independientemente de su tamaño, hacen una ofrenda a sus dioses.

En ese tiempo la gente aún no sabía elaborar ningún arma ni instrumento, y vivía en cuevas, de las que se mudaba

cada varios días. Capturar animales salvajes era una tarea colectiva. La gente se organizaba formando un gran círculo que rodeaba una montaña, círculo que poco a poco iban estrechando para acorralar a los animales y forzarles a salir, momento en que podrían golpearles con palos y piedras. El tamaño del círculo dependía del número de personas que saliera de caza. Cuando el círculo era mayor se podían atrapar muchos animales de todos los tamaños, heridos o muertos por la gente, o tan cansados de huir que ya no podían moverse.

En aquel tiempo, cuando las mujeres capturaban a esos animales cansados o heridos, los ataban con su cinturón, pues ellas vestían una ropa sin botones pero con dos cinturones, y los llevaban de vuelta a casa, pero si los capturaban los hombres, los mataban con palos y piedras.

Cuando la caza fue disminuyendo, las mujeres empezaron a criar esos animales que capturaban. Un tiempo después dejaron de salir a cazar, ocupándose sólo de esos animales, que tras un tiempo considerable se fueron reproduciendo y acostumbrándose a ser criados por la gente se convirtieron en los animales domésticos de hoy en día.

Por eso la gente dice que los animales domésticos pertenecen a las mujeres, mientras que los animales de los hombres son las bestias y pájaros de los bosques y montañas. De esta forma, hasta hoy en día, los hombres deben organizarse para salir a cazar a la montaña, mientras que las mujeres, además de otras labores, deben ocuparse en el hogar de alimentar a los animales domésticos. Dar de comer a los pollos, cuidar de las vacas y llevarlas al establo, etc. Además, en la historia de la humanidad, las mujeres fueron las primeras que disfrutaron de la carne, y así, cuando se prepara un matrimonio y se sacrifican vacas y cerdos, la carne de tres patas va para la familia de las mujeres, y sólo la de una para la familia de los hombres. Cuando las mujeres pasan el mes de confinamiento tras el parto, se recomienda

darles de comer pollo, y se acostumbra matar vacas, cerdos o perras para alimentarlas.

Aunque la fuerza física de las mujeres no se puede comparar con la de los hombres, sus contribuciones al progreso de la humanidad han sido muy grandes. Precisamente porque trabajar es tan cansado, no se deja que las mujeres hagan las labores pesadas. Las mujeres, las auténticas mujeres, deberían convertirse en el verdadero tesoro de la humanidad.

La leyenda de la abuela de la sal

Hace mucho tiempo pasaron por esta zona dos hermanas de la minoría Dai de extraordinaria belleza. Ambas tenían un rostro muy atractivo y maneras agradables por lo que por donde pasaban había hombres que las pedían en matrimonio. Ellas rechazaron a todos hasta que al llegar a Xinde el *tusi*[46] se casó con las dos.

Aunque las dos hermanas eran muy bellas el carácter de cada una no podía ser más diferente. Mientras la mayor era cariñosa, sencilla y trabajadora, la menor era orgullosa, vaga y envidiosa. A pesar de ello el *tusi*, un hombre lascivo, cada vez amaba más a la hermana pequeña tratando en cambio cada vez peor a la mayor.

Hubo un día en que la mayor, al hacer la comida, no tuvo sal para ponerla (pues en tierras Wa no es fácil encontrar sal y su busca fue uno de los primeros motores del comercio). El jefe, cuando probó esa comida sosa que le habían servido se puso hecho una furia y la tiró toda al suelo enfadado. Como siguieron mucho tiempo sin sal, cada día, cuando le servían la comida, el jefe siguió tirándola enfadado, golpeando después a la hermana mayor por no ser capaz de servirle adecuadamente. Enfurecida ésta se fue corriendo a la montaña, donde se sentó al pie de un gran árbol para llorar sus penas. En las ramas del árbol también descansaba un pajarito que con su canto al menos le ayudó a soportar sus desdichas.

46 Jefe local durante la época imperial.

Un día, cuando la hermana mayor acabó de llorar al pie del árbol el pajarito le preguntó: "¿Por qué no piensas una forma de enfrentarte a este problema? Si sigues sufriendo con tantos problemas te va a ser difícil mantenerte con vida. Te voy a enseñar un remedio."

A partir de ese día la hermana mayor hacía la comida al jefe muy contenta, y como no tenía sal ponía en marcha el remedio del pajarito: orinando sobre la comida. Cuando el jefe comía esos platos se sentía muy contento y meneando la cabeza le decía: "¡Delicioso! Cada vez cocinas mejor." Pero al escuchar estas palabras su hermana no se sentía muy contenta, por lo que aprovechó una ocasión para preguntar a su hermana de dónde sacaba la sal. Ella se escabulló diciéndola que la había tomado prestada de otra gente.

- ¿Quién te la ha dado? -Insistió no dándose por vencida-. Si no me lo dices haré que los servidores te den una paliza.

La hermana mayor, asustada por sus amenazas, decidió engañarla. "La excavé arriba de la montaña, al pie del gran árbol." La hermana menor, creyendo que sus palabras eran ciertas no tardó en comunicárselo al jefe, que muy contento por la posibilidad de hacerse con esa riqueza envió a sus siervos a cavar al pie del árbol, y además, temiendo que éstos le pudieran engañar, se fue también con ellos para vigilar su trabajo. Sus siervos empezaron a cavar, pero sólo encontraban tierra y barro. Siguieron cavando y cavando hasta hacer un hoyo de tamaño considerable al pie del gran árbol.

Mientras tanto la hermana mayor, pensando que cuando se dieran cuenta de su engaño la castigarían sin piedad, tomó sus pocas posesiones y abandonó la aldea dirigiéndose a Jingdong, donde se estableció. Desde su llegada, en Jingdong empezó a haber abundante sal.

En cuanto a su marido, siguió haciendo cavar y cavar a sus siervos hasta que se dio cuenta que allí no había nada

de sal. Supo que la hermana mayor le había engañado. Volvió a casa iracundo, y al no encontrarla, hizo pagar su ira con la hermana pequeña, a la que mandó matar. Perdiendo de esta forma a las dos hermanas.

Todavía hoy la zona de Jingdong sigue siendo rica en sal, se recuerda a la hermana mayor como la Abuela de la Sal, y aún se puede distinguir, al pie del gran árbol que hay sobre la montaña, el agujero que los esbirros de su marido cavaron buscando la sal.

El origen de los monos

Dicen las leyendas que en los tiempos muy, muy antiguos, vivía en una aldea Wa un anciano matrimonio y sus cuatro hijos. Cualquiera podría pensar que una familia con tantos hijos viviría muy cómodamente, pero la realidad era que tanto los hijos como las hijas eran todos unos vagos, de tal forma que llevaban una penosa existencia. Y hasta que se convirtieron en adultos entre ellos siguió existiendo ese problema de tal forma que ninguno consiguió casarse.

Un día su padre les dijo: "Hijos míos. Ya habéis crecido. Sois adultos y debéis vivir de forma independiente. No puede ser que vuestros padres os mantengan para siempre. Ahora cada uno va a tomar un machete y vais a iros al bosque a roturar un campo de grano. Si podéis cosechar los cinco cereales, será señal que vuestras manos ya son fuertes y que podéis vivir de forma independiente."

Sin una palabra que decir cada uno tomó un machete y se dirigieron a la montaña, pero apenas habían caminado un tramo del camino todos se fueron sintiendo agotados y dejándose caer a la orilla del camino se negaron a levantarse y seguir caminando, sumiéndose poco después en un sueño profundo.

Habían dormido ya un buen rato. El sol se inclinaba en el oeste, cuando lentamente fueron abriendo los ojos. Ninguno deseaba seguir adelante, y en vez de eso, muy relajados, cada uno empezó a dar su opinión sobre lo que debían hacer.

Primero habló el mayor: "Ser adulto es tan difícil. Para ganarse la vida hay que hacer tantos esfuerzos. Por ejemplo si hablamos de comer, primero hay que preparar los

campos, quemarlos, arar la tierra, plantar las semillas, luego habrá que arrancar las malas hierbas, por fin recoger el grano y llevarle a casa, donde todavía habrá molerle y sólo entonces se podrá echar a la cazuela. Para comer un cuenco de arroz hay que gastar tanta energía."

Sus quejas encajaban perfectamente con el estado de ánimo de sus hermanos. Uno tras otro iban asintiendo a sus palabras moviendo la cabeza.

El segundo dijo: "Las ardillas y los pájaros viven en libertad. Cuando quieren comer comen, cuando quieren jugar juegan, cuando quieren dormir duermen. ¿Y nosotros? Pasamos todo el día sin conseguir llenar la tripa, sin conseguir dormir bastante. Si pudiéramos transformarnos en ardillas estaríamos mucho mejor."

El tercero dijo: "No hagamos nada. Simplemente nos quedaremos a vivir para siempre en la selva."

El cuarto enseguida le apoyó: "Eso. Viviremos una vida de libertad como las ardillas."

"Bien" Gritaron los cuatro al unísono, chillando alegres.

Desde entonces vivieron en el interior de la selva, bebiendo de los manantiales, durmiendo en cuevas, y comiendo frutos silvestres. Gradualmente les fue creciendo la cola y las manos también les crecieron transformándose en los monos que conocemos hoy en día.

Por qué el buey come hierba y ara los campos.

Hace mucho, mucho tiempo, el hombre y todos los tipos de animales vivían juntos, y además las personas eran vecinas del buey amarillo y el búfalo de agua, teniendo entre ellos una relación muy íntima.

Un año hubo una gran hambruna. Los granos estaban a punto de agotarse y el hombre pidió al buey amarillo y al búfalo de agua que fueran a pedir comida al Viejo Cielo. Pero el Viejo Cielo tampoco tenía mucha comida y les dijo a los bueyes: "Cuando volváis decid al hombre que cada día solo necesita comer una comida, que no se puede comer mucho."

Pero cuando regresaron a la tierra los bueyes se equivocaron y transmitieron de forma errónea el mensaje diciendo: "El Viejo Cielo dice que un día solo necesitáis comer tres veces. Que no es bueno comer mucho."

Cuando el Viejo Cielo escuchó estas palabras se enfadó mucho y reprochando al buey amarillo y al búfalo de agua les dijo: "¿Si os pedí que dijerais que cada día se coma una vez, por qué vosotros decís que tres veces? ¿De esta forma qué se va a comer? Si van a comer tres veces vosotros entonces comeréis hierba y dejaréis que la gente coma el grano. Y además tendréis que ayudar a la gente a arar sus campos. Sólo de esta forma podrán comer tres veces al día."

El buey amarillo y el búfalo de agua sabían que habían transmitido mal su mensaje y no se atrevieron a oponerse a las órdenes del Viejo Cielo. Desde entonces y hasta ahora cada día los bueyes amarillos y los búfalos de

agua bajan la cabeza para comer hierba y cada año, al llegar la época de arar, se inclinan ante el hombre para ayudarle.

El origen del grano

Antiguamente los Wa no sabían que había granos que se pudieran comer, sino que comían frutas y verduras silvestres, teniendo un aspecto débil y enfermizo, con poca fuerza.

Hubo un día en que un tigre que se sentía lleno, se dirigió relajado a descansar a la orilla de un estanque. Era un estanque pequeño, poco profundo, de aguas transparentes que permitían ver el fondo. En el fondo había unas bolitas redondas que parecían perlas. Justo cuando el tigre iba a abrir la boca para entrar al estanque el reflejo de un rayo de sol le cegó por un momento. Sin poderlo aguantar, apartó su boca de la superficie del agua y fijó su vista en el fondo del estanque, descubriendo que esas bolitas maravillosas centelleaban. El tigre se quedó sorprendido y estuvo dando vueltas a un lado y otro alrededor del estanque, al final decidió que se trataría de una perla. El tigre pensó que ese bosque era suyo, el estanque también era suyo y la perla por tanto tenía que ser suya. Cuando más lo pensaba se sentía mejor y más complacido de haber encontrado semejante tesoro en sus dominios. Así que con un gran rugido convocó a todos los animales del bosque a que vinieran a la orilla del estanque. Cuando hubieron llegado dijo señalando su perla: "Aquel que saque esta perla del agua y me la ofrezca le nombraré virrey de este boque."

Al escucharle los animales todos se peleaban por ir a sacar esa perla.

El leopardo pensaba que si exceptuábamos al tigre de entre los animales el más poderoso era él por lo que el título de virrey debería ser naturalmente suyo. Así que

avanzó el primero, saltó a la orilla del estanque y extendió su zarpa en el agua. Pero hizo unos movimientos tan bruscos que alborotó toda el agua del estanque y la extraña perla desapareció de su vista. Entonces recogió su zarpa y se quedó mirando al agua hasta que estuvo de nuevo en calma y se pudo ver la perla allá en el fondo. Entonces volvió a extender su zarpa en el agua. ¡Qué extraño! Esa perla desapareció de nuevo. Hizo así varias veces hasta que se vio que no tenía capacidad de sacar la perla.

Al ver el enfado del leopardo, el jabalí estalló en una fría carcajada pensando: "este asunto no puede ser que yo no lo resuelva." Así que avanzó moviendo la cabeza y saltó a la mitad del estanque moviendo la boca para buscar en el agua, pero al enturbiar el agua esa perla dejó de verse. Como el estanque era muy profundo, tras estar boqueando un rato se sintió sofocado por no poder respirar y sacó la cabeza, meneó el cuerpo y permaneció como atontado. La perla seguía brillando en el fondo del estanque.

El elefante de acercó también a la orilla del estanque, extendió su trompa y la metió en el agua con la idea de tomar la perla de esa forma, pero desgraciadamente en cuanto la trompa entró en el agua ésta se enturbió impidiendo ver con claridad dónde estaba la perla, por lo que naturalmente tampoco consiguió sacarla.

El ciervo, el corzo, el zorro, el conejo… todos los animales tomaron su turno para intentarlo, pero ninguno consiguió sacar la perla. El tigre se sintió muy enfadado, rugía furioso, y de los zarpazos que daba en la tierra hizo un agujero. Ese sonido sobresaltó a la serpiente que estaba durmiendo en la hierba, que retorciendo su cuerpo se acercó a la orilla del estanque. Mientras mordisqueaba las hierbas de la orilla con su cola golpeaba la perla que había en el fondo del estanque. Tras intentar golpearla varias veces por fin tuvo éxito y la sacó a la superficie del agua.

Afortunadamente en ese momento pasaba volando una tórtola, que al ver esa perla revoloteó con la cola y la tomó con sus dos alas. Antes de que el resto de los animales salvajes se dieran cuenta de lo que estaba pasando, la perla ya estaba en el buche de la tórtola, que en un abrir y cerrar de ojos se alejaba volando.

Ese día había una pareja que estaba plantando su campo no muy lejos del estanque, cuando de repente descubrieron a una tórtola descansando en la rama de un árbol. El hombre enseguida tomó su ballesta, disparándole una flecha. La tórtola cayó muerta. Cuando abrieron su cuerpo descubrieron que tenía en su interior esa perla. Como no sabían qué era, la dejaron caer descuidadamente en el campo. Al llegar el otoño esta pareja volvió a trabajar al campo donde habían dejado caer la perla, que había brotado, crecido, florecido y por fin madurado en cuatro espigas amarillas llenas de granos. Ellos tomaron los granos y poniéndolos sobre sus manos los observaron con cuidado, descubriendo que eran exactamente iguales que las perlas que había en el buche de la tórtola, por lo que los dejaron caer allí. Al siguiente otoño, por cada lugar que iba esta pareja se encontraba con que había granos. Pensando que era muy extraño, se agacharon a tomar todos los granos formando un gran montón de granos amarillos.

Entonces pensaron que tal vez se pudieran comer y enseguida se metieron un puñado de granos en la boca. Al principio los tomaban con cáscara y todo, masticándolos durante mucho tiempo, y aunque les parecía muy sabroso, era demasiado áspero. Después les quitaron la cáscara y fue mucho más rico, y enseguida saciaba su apetito. Los dos estaban muy contentos viendo cómo el año anterior habían esparcido unos cuantos granos en la tierra y ahora cargaban tantos a casa. Entonces dejaron que toda la gente de la aldea los probara. Y de esa forma se fue transmitiendo de un año a otro el cultivo del grano, y además siguiendo el sonido que

hace la tórtola, se eligió ese nombre para el grano, que se ha trasmitido hasta hoy en día.

El tigre que no temía a la gente

En las montañas Awashan había un tigre muy engreído, que con frecuencia presumía ante los otros animales del bosque de no temer al cielo, a la tierra ni a los hombres.

Hubo un día en que los animales estaban reunidos en el bosque, charlando animadamente sobre la forma de mejorar sus vidas cuando el leopardo dijo: "Vayamos a las llanuras de los Dai. Allí la vida es muy divertida. He oído que es un lugar muy bueno. Hay bosques de bambú, cerdos, gallinas, patos, peces y un montón de cosas." Sin dejarle acabar de hablar el ciervo tomó la palabra y dijo: "Las llanuras de los Dai no son tan buenas. Están llenas de gente. Es muy fácil encontrarse con un cazador, y entonces… todo se acabó." El astuto conejo enseguida tomó su turno y refrendando sus palabras dijo. "Aquí en estas montañas el tigre y el leopardo son los reyes, pero si bajamos a las llanuras, allí el poder del hombre es mayor, especialmente el de los valientes cazadores, y hasta el tigre y el leopardo temblarían ante ellos. Yo creo que es mejor que no vayamos allí."

Justo en ese momento se oyeron los pasos majestuosos del tigre que se acercaba, y enseguida su imponente figura. Como había escuchado las palabras del conejo se dirigió enfadado a los animales: "¿Cómo es que esta minúscula bestia se atreve a decir que temo a los hombres? Hoy le tendré que dar una lección." Ya iba a lanzarse sobre el pobre conejo cuando los otros animales

consiguieron aplacarle. Viendo que no debía preocuparse por un animal sin importancia, continuó charlando con los animales, preguntándoles: "¿Qué es lo que decíais temer?" "Al hombre. Tememos al hombre." Le contestaron.

"¿Cómo? ¿No teméis a este tigre poderoso pero teméis al hombre?"

Cuando los animales le confirmaron avergonzados que era así, el les repitió orgulloso, "pues yo el tigre no temo al hombre."

En ese momento pasaba por el lindero del bosque un joven Wa que llevaba al hombro un rastrillo y una cesta a su espalda. Habiendo escuchado las palabras del tigre penetró en el bosque para darle respuesta. En cuanto le vieron los animales más asustadizos salieron corriendo en un momento, dejándoles solos al tigre y a él. El tigre muy orgulloso le dijo: "El tigre no teme al hombre"

"¿Seguro que eres un tigre que no teme al hombre?" Pregunto el joven Wa.

"Seguro."

"Entonces no temerás que hagamos una competición a ver quién es más poderoso."

"¿Qué sentido tendría si no temo a nada bajo el cielo?"

"¿Tienes miedo a perder?" Le azuzó el joven.

"Ninguno." Contestó el tigre. "Y si pierdo estoy dispuesto a recorrer el bosque diciendo que temo al hombre."

"Trato hecho."

Entonces el tigre dio unas volteretas por la tierra, se quedó plantado, y erizó sus pelos diciendo: "Mira. Los pelos de mi cuerpo son más densos que las cañas del monte. ¿Y tú?"

El joven Wa sacó despacio del interior de su cesta una basta capa de lluvia hecha con pajas, y enseguida se la puso, rugiendo ante el tigre. "Mira. Los pelos de mi cuerpo

aún son más duros que los del tigre, parecen el bosque de estas montañas. ¿Aún quieres compara los tuyos?" Y mientras el tigre le miraba asombrado, viendo que iba a llover, le dijo: "Y hasta la lluvia del cielo teme a estos mis pelos."

"Eso no es posible." Contestó el tigre. Pero apenas había acabado de hablar se desató un gran aguacero. Al acabar el joven Wa se quitó su capa y le dijo: "Mira. Mi cuerpo está seco."

No muy convencido, a pesar de su derrota, de la mayor capacidad del hombre, el tigre le dijo: "Bueno. No sólo hay que comparar los pelos. Comparemos las bocas." Y entonces abrió su boca poderosa mostrando unos dientes largos y afilados.

El muchacho, sin dudar ni un momento, tomó el rastrillo que llevaba y se lo mostró al tigre diciendo: "Mira mis dientes. Son largos, bellos y regulares. Y además pueden morder a las piedras o a los troncos de esta montaña."

"Me quieres engañar." Contestó el tigre.

El joven Wa tomó el rastrillo y empezó a excavar alrededor de la raíz de un árbol. No había pasado mucho tiempo cuando el árbol cayó con un estruendo.

El tigre, reconociendo su derrota pero sin ánimo para reconocer un mayor poder en el joven, le dijo: "No compararemos los dientes, sino el poder de nuestro rugido."

"Vale." Dijo el muchacho.

Entonces el tigre se subió a una roca, tomó aire y rugió con tanta fuerza que su rugido se escucho por todos los rincones del gran bosque. Al escuchar su poderoso rugido, los animales, que aún no se habían alejado mucho, volvieron corriendo. Al ver llegar de nuevo a tantos animales, el tigre les preguntó por qué volvían. Así que atropelladamente le dijeron: "Al escuchar tu rugido pensamos que ya habrías derrotado al hombre."

Entonces el joven Wa sacó un cuerno de buey de su cesta, se lo puso en la boca, y lo sopló con toda su fuerza. El sonido del cuerno dejó a todos los animales estupefactos, y enseguida salieron corriendo huyendo de allí. La inteligente liebre, aún pudo decir: "Corred, corred, que con el cuerno está llamando a otros cazadores emboscados para que vengan a cazarnos."

Esta vez hasta el orgulloso tigre, temiendo encontrase en una emboscada con los cazadores, salió corriendo sin decir una palabra. El joven le gritó: "Tigre. No corras. La competición aún no ha acabado."

Sin dejar de correr el tigre le contesto: "Temo al hombre, temo al hombre. El tigre teme al hombre."

Desde entonces, en las montañas Awashan, todos los animales temen al hombre.

El Medio Brote de Nan

La mitad de Guanyin es una planta medicinal que crece en las frías regiones montañosas de la frontera entre China y Birmania. Entre sus propiedades se dice que es capaz de bajar la inflamación, reducir el dolor, unir los huesos rotos y detener las hemorragias, así como mejorar las funciones del hígado y otros órganos internos. Su forma es muy curiosa, pues tiene una hoja que parece haberse hecho un agujero, con forma de espátula, por lo que también se le llama hoja de espátula. Entre los Awa se llama el "Medio brote de Nan", su historia es la que sigue.

Hace mucho tiempo vivía entre los Wa un jefe ejemplar. Honesto y bondadoso, trataba a toda su gente como si fueran sus propios hermanos, por lo que todo el mundo le amaba y respetaba como a sus propios padres, pero he aquí que un día el jefe se puso súbitamente enfermo. Una enfermedad terrible que le tuvo varios días sin comer ni beber, que nadie sabía cómo curar. Todas las familias estaban preocupadas por él, todo el mundo en la aldea temía por su vida. Con idea de ayudarle salieron por todas partes buscando medicinas, y pidiendo ayuda a los médicos más famosos de las aldeas, pero nadie sabía cómo curar la enfermedad del jefe.

El jefe tenía una hermana llamada Nan, que era tan bondadosa como él mismo, a la par de ingeniosa y trabajadora. Toda la gente de la aldea también la quería mucho, y de hecho la llamaban la Buena de Nan. La muchacha, al ver que la enfermedad de su hermano era realmente grave, se sentía tan preocupada que apenas podía comer ni dormir. "¿Quién podría curar la enfermedad de mi

hermano?" Se preguntaba una y otra vez. "Ya está. Tal vez los dioses puedan curar a este hombre tan bondadoso." Así que, dispuesta a pedir la ayuda de los dioses, eligió un día auspicioso, sacrificó un gran gallo rojo, coció una olla de arroz blanco y puro, y molió arroz glutinoso para hacer un pastel. Cuando tuvo listas todas estas deliciosas ofrendas las llevó a ofrecerlas ante el altar, en el que había dispuesto una vela. Entonces arrodillándose rezó a los dioses: "Anciano cielo, anciana tierra, espíritus y deidades. Tened piedad de mi hermano. Si en este mundo existe una medicina que pueda curarle, por favor dádsela para que le cure de esta enfermedad y pueda recuperarse pronto." Cuando acabó su oración toda ella estaba bañada en lágrimas.

En la oscuridad de esa noche Nan permaneció junto al lecho de su hermano. De repente descubrió una cosa verde brillante que llegó volando desde la ventana hasta caer a los pies de la cama de su hermano. Enseguida tomó esa cosa brillante y vio que era una hoja muy común, lo único que brillaba como una piedra preciosa. Al verla se sintió muy contenta pues sabía que era la medicina que le habían enviado los dioses. Por lo que inmediatamente tomó un cuchillo y cortó la hoja en varios pedazos, cociéndolos para dárselos a su hermano. En cuanto el jefe tomó el brebaje que su hermana le había preparado enseguida empezó a sentirse mejor. Pasados unos días ya pudo comer y beber y un tiempo después estaba completamente restablecido.

La buena de Nan se sentía muy contenta por la curación de su hermano, entonces pensó que esa hoja que le habían enviado los dioses realmente era una medicina salvadora. Pensando que debía proteger ese tesoro para que en el futuro pudiera curar a toda la gente de la tribu, enterró con cuidado la parte de hoja que había sobrado, cuidándola y regándola para que creciera una nueva planta. Y efectivamente, poco tiempo después, de esa hoja cortada brotaron raíces y luego empezó a germinar una nueva planta,

de la que por último crecieron un montón de hojas verdes, pero todas esas hojas no tenían punta sino que acababan de forma redondeada.

A partir de entonces, nosotros los Ava, para agradecer y recordar a la Buena de Nan por haber traído esta valiosa medicina la llamamos "el medio brote de Nan", pues ella tuvo que cortar la hoja[47].

---

[47] **Nota del Traductor**: Esta pareja de un hermano jefe y una hermana curandera es muy interesante. En realidad es un mito de origen en el que una mujer no deificada, sino heroificada de momento, descubre una planta que trae grandes beneficios a la humanidad. Destaca su capacidad de realizar sacrificios a los dioses y de ponerse en comunicación con ellos. La descripción que hace este cuento que muestra que al acabar de rezar estaba empapada en lágrimas podría señalar que originalmente estuviera empapada de sudor tras un viaje chamánico para ponerse en comunicación con los dioses.

La leyenda del origen de adivinar mirando las patas de los gallos

Antiguamente hubo un joven llamado Mazi que salió de su aldea a roturar la montaña. Llevaba su machete colgando al hombro, su ballesta en la mano, sus flechas, y un saco con su almuerzo. Al llegar a la montaña clavó una flecha en la tierra, y sobre ella colocó su ballesta, de la que puso a colgar su saco con el almuerzo, luego se puso a trabajar con su pala[48].

Trabajando y trabajando pronto se hubo limpiado varias montañas. Entonces, sintiéndose cansado y hambriento volvió al lugar donde había dejado sus cosas pensando en comer su almuerzo, pero para su sorpresa las enredaderas ya habían crecido alrededor de su ballesta, y ahora tenían flores y frutos, y sobre su comida había crecido una capa de moho. Levantó su cabeza para mirar al cielo pensando qué hora sería, descubriendo para su sorpresa que un sol se estaba poniendo y a la vez otro estaba saliendo. Miró las montañas donde había estado trabajando y no se veía el lugar dónde acabó su tarea y entonces se dijo: "Ni siquiera puedo ver hasta dónde he clareado la tierra. Las enredaderas han crecido alrededor de mi ballesta y mis dardos, y ya tienen flores y frutos. ¿Cómo es que el sol todavía no se ha puesto?" Mirando de nuevo al sol se dio cuenta de que cuando un sol se ponía por el oeste, otro salía

---

[48] Una trama semejante, protagonizada por una anciana, explica por qué el sol sale cuando le llama un gallo.

por el este. Sintiéndose muy enfadado tomó su ballesta, la puso una flecha y disparó a un sol. En cuanto le dio el día oscureció.

Mazi corrió con prisas de vuelta a casa. Al llegar a la aldea la gente le pregunto: "Mazi, hace mucho que te fuiste a trabajar. ¿Cómo es que no has regresado hasta ahora?"

Mazi respondió: "Estaba esperando a que el sol se pusiera para acabar de trabajar. ¿Cómo iba a saber que según se ponía un sol por el oeste, otro salía por el este? Así que me enfadé y disparé a un sol, y ahora ha oscurecido."

Entonces entendieron porqué había oscurecido de repente. Prácticamente toda la gente de la aldea se encontraba reunida alrededor de Mazi. Mientras charlaban y bebían vino, unos empezaron a cantar, y pronto todo el mundo estaba cantando y bailando, y hasta los animales meneaban sus cabezas y colas como deseando seguir el ritmo de la música. Cantaron y bailaron toda la noche, hasta que sus gargantas se quedaron afónicas y sus piernas, hinchadas, les impedían moverse. Habían estado tanto tiempo de fiesta y el nuevo día aún no clareaba. Pensando que era muy extraño pidieron a Mazi que cantara para que el sol saliera. Entonces Mazi estuvo cantando y cantando hasta cantar el repertorio completo de los cantos populares, quedando agotado, pero el sol aún no salía.

Al ver que las personas ya no podían más pidieron a los animales de la aldea que llamaran al sol. Primero lo fueron intentando el pato, el ganso, la gallina, sin ningún resultado. Como seguía oscuro pidieron al gallo que llamara al sol. Éste hinchó su pecho, ahuecó sus alas y llamó al sol tres veces con voz potente. Entonces el día comenzó a clarear gradualmente mientras el sol se elevaba lentamente por el oriente.

La gente se sintió muy contenta, y a la vez maravillada por la capacidad del gallo, empezando a tenerle en gran consideración. Para recordar su hazaña, y su

contribución al bienestar de la gente empezaron a llevar dos muslos de pollo colgados de sus ropas, y además empezaron a observar si el futuro sería bueno o malo en el muslo del gallo. Por eso se llama adivinar por el gallo.

Y hasta hoy en día, cada vez que los Wa se enfrentan a un asunto o decisión importante, no importa cuán urgente sea éste, antes procederán a adivinar mediante el muslo de gallo.

Para ello matan a un gallo, siempre a un gallo, no puede ser una gallina, y tras cocer su carne observan si en su muslo hay tres agujeros. Si es así significa que las cosas irán bien y la gente estará cada vez más unida.

Leyenda del origen del hombre con reminiscencias bíblicas

Hay una leyenda sobre el origen del hombre entre los Wa que hablan una lengua Awa, que viven en los distritos de Ximeng y Menglian que tiene evidentes reminiscencias bíblicas. Ese relato cuenta como al principio del tiempo sólo había una persona, que un día, sintiéndose muy sola, creó a otras dos personas con barro insuflándoles vida con un soplido. Esas personas, cuando estaban jugando en el jardín se encontraron con una serpiente que les ofreció unos frutos. Una de ellas comió dos, que quedaron en su pecho, fue la primera mujer. La otra comió solo uno, que quedó en su garganta, fue el primer hombre.

El huérfano y la muchacha dragón

(Un tema muy popular entre los pueblos de China)

Hubo una vez un huérfano que salió a pescar. A la orilla del río capturó un pececillo, pero le pareció tan gracioso, que a pesar de su hambre, en vez de comérselo, hizo un pequeño estanque en su casa y le soltó para que viviera allí. Al día siguiente el huérfano salió a trabajar. Al regresar a casa por la noche descubrió para su sorpresa que alguien había limpiado su casa y le había preparado una deliciosa cena. Comió extrañado pensando si alguna de sus vecinas se había tomado tantas molestias. Al día siguiente sucedió lo mismo, y cuando el huérfano volvió a su casa por la noche descubrió de nuevo que alguien le había limpiado la casa y preparado la cena. Así sucedió durante varios días hasta que el huérfano, decidido a descubrir la causa de este misterio, una mañana salió a trabajar, pero en vez de llegar hasta los campos, se quedó escondido en una colina cercana para ver quién era su extraño visitante.

No vio que nadie llegara a su casa pero para su sorpresa, de repente descubrió que una columna de humo se elevaba hacia el cielo. Alguien le estaba haciendo la comida. Se acercó a su casa con sigilo y al llegar a la cocina descubrió que una bella dama se atareaba sobre el fogón preparando su comida. Dado que nunca antes la había visto, le preguntó extrañado quién era y qué hacía allí.

Era la hija del Rey Dragón. En realidad ella era ese pececito capturado por él, que para agradecerle su salvación, cada día se transformaba en una mujer para cuidar de él. Tras una larga conversación llena de dulces palabras el muchacho la propuso casarse. La hija del Rey Dragón aceptó, y para solicitar el permiso de sus padres bajaron juntos al palacio el rey Dragón.

El Rey Dragón y la Madre Dragón se sintieron muy contentos al ver aparecer a su hija sana y salva. Cuando ella les contó cómo el huérfano le había salvado la vida, se sintieron agradecidos a su bondad y pensaron recompensarle con algunas de sus riquezas. Pero cuando la Muchacha Dragón habló de sus planes de casarse con él, no estuvieron de acuerdo en que su hija se casara con un pobre huérfano, por lo que sin poder oponerse frontalmente a los deseos de su hija decidieron poner al huérfano una serie de de pruebas que deberían demostrar su valía.

La primera prueba consistió en roturar y sembrar un campo estéril en un día. Cuando el huérfano lo escuchó, se puso a llorar pues sabía que le sería imposible roturar y sembrar un campo entero en un solo día. Pero la Muchacha Dragón, que le amaba sinceramente, compartió con él sus conocimientos mágicos, y el campo fue roturado y sembrado.

La segunda prueba consistió en cosechar en un solo día el campo entero. De nuevo el huérfano, sabiendo que no podría realizar esa tarea lloraba tristemente cuando la Muchacha Dragón, compartiendo con él sus conocimientos mágicos, le permitió completar esa tarea.

Cuando ya pensaban que el Rey Dragón les permitiría casarse, éste les anunció que faltaban tres granos de la cosecha. De nuevo el huérfano se sumió en los más tristes pensamientos, de los que la Muchacha Dragón le consoló con la noticia de que esos tres granos se los había comido la tórtola. Entonces el huérfano la mató y entregó los granos al Rey Dragón.

No satisfecho con esas pruebas el Rey Dragón le pidió que le reconociera, transformado en búfalo, en medio de un montón de animales, así como que reconociera a la Madre Dragón, que se había transformado en pez. Tras superar la última prueba, que consistió en evitar que le reconocieran cuando se transformó él mismo en un alfiler del pelo de la muchacha dragón, por fin consiguieron que el Rey Dragón y la Madre Dragón aceptaran al huérfano como esposo de la Muchacha Dragón. Les prepararon una magnífica boda, después de la cual los enamorados volvieron a la tierra muy contentos.

Pero su alegría no duró mucho tiempo, pues apenas se hubieron establecido entre la gente, llegó hasta los oídos del príncipe las noticias de la belleza y distinción de la mujer del huérfano. El príncipe, tras comprobar que la fama de la Muchacha Dragón era realmente merecida, se encaprichó de ella y envió a sus esbirros a raptarla.

Sin saber dónde la habían llevado el huérfano la estuvo buscando por todas partes, hasta que viendo que por sí solo le sería imposible encontrarla recurrió a un adivino. Tras estudiar el asunto el adivino le dijo que matara un perro y lo dejara en el camino, y siguiera luego a las moscas. De esta forma, siguiendo el rastro de las moscas, el huérfano consiguió encontrar a la Muchacha Dragón. Pero ella estaba prisionera del príncipe y el huérfano no podía liberarla.

De nuevo la Muchacha Dragón le dijo que no se preocupara instruyéndole para que cazara 100 pájaros de bellos colores y se los llevara. El huérfano, siguiendo sus instrucciones, se internó en la selva y cazó 100 pájaros. Cuando los tuvo en su mano se les llevó a la Muchacha Dragón, con sus plumas ella hizo un magnífico vestido que regaló al príncipe. Pero cuando el príncipe se lo puso, sus perros, confundiéndole con un extraño se lanzaron sobre él matándole.

A partir de entonces el huérfano y la princesa dragón vivieron felices juntos hasta el fin de sus días.

El origen del Espíritu del Árbol

Anmuyong es un personaje favorito de los cuentos Wa. Dicen que un jefe construyó una casa y daba bailes cada noche y cada noche una bellísima joven bailaba con su hijo desapareciendo antes de que el gallo cantara. Su hijo, enamorado, le pidió que se quedara con él una noche, dispuesto a no dejarla partir. Ella dijo que no había pedido permiso a padres y hermanos para casarse con él, que lo más que podía hacer era ir echando unos granos por el camino para que al día siguiente él la pudiera seguir.

Así hicieron. Al día siguiente él se puso en marcha y tras muchos días siguiendo su rastro por ríos y montañas acabó en el estanque del dragón. Allí esperó hasta ver a su amada y pasaron un tiempo que por las noches cantaban y bailaban hasta el alba y por el día no veían nada.

El jefe buscó a su hijo sacrificando pollos, cerdos y vacas. Lo encontró y llevó a la pareja a su casa. Un viento le arrebató a Anmuyong y por mucho que intentó consolar a su hijo fue imposible. Le dejó entonces ir en busca de su amada pero sin la pista de los granos no pudo encontrarla y acabó por convertirse en el Espíritu de un Árbol.

Posteriormente, cuando la gente celebra la fiesta del nuevo agua celebra esta historia de amor deseando que la familia esté unida.

Cenicienta Wa

Entre los Wa de Banhong también hay un cuento cuyo argumento es tan semejante al de *La Cenicienta* que posiblemente no sea más que una versión local del mismo. Se trata del cuento de las hermanas Yi y Yue.

Hace mucho tiempo vivía entre los Wa una muchacha llamada Yi. Un día su madre murió. Durante unos años su padre la cuidó solo con todo su cariño, pero llegó un momento en que se casó de nuevo con otra mujer. La madrastra trató con cierto cariño a Yi durante un tiempo, pero desde que ella misma tuvo una hija, el cariño se fue transformando primero en un trato frío y luego en una hostilidad abierta. De tal forma que la pobre Yi vio como al poco tiempo del nacimiento de su hermana era continuamente maltratada por su madrastra.

Las niñas crecieron en ese ambiente y según lo hacían el trato de la madrastra a Yi fue cada vez peor. Si mandaba a las dos chicas a por agua le daba a Yi un tubo de bambú agujereado, y le regañaba luego por no traer casi nada; si les enviaba a sacar a pastar a los bueyes pedía a Yi que se encargara del más indómito. Curiosamente, de todas estas pruebas la pobre Yi salía airosa, generalmente con ayuda de los animales. Eso enfadaba cada vez más a la madrastra, y de hecho, en una ocasión, al ver que el buey la ayudaba, le mató. Antes de morir el buey le dijo a Yi que no comiera su carne, si no que enterrara sus huesos.

Pasado un tiempo de los huesos del buey muerto, Yi fue consiguiendo muchas cosas, entre ellas recibió un bello vestido y unos zapatos. Muy contenta la joven Yi decidió probarse esos regalos, se puso el vestido y ya se iba a poner

los zapatos cuando vio que llegaba la madrastra y sabiendo que si la veía con unos zapatos tan bellos despertaría su ira, los dejó allí mismo.

En una aldea cercana vivía un joven listo y trabajador llamado Dagelong, que casualmente ese día paseaba por el bosque, donde se encontró los zapatos precipitadamente abandonados por la joven Yi. El joven Dagelong era tan bueno que todas las chicas de las aldeas cercanas querían casarse con él, pero Dagelong, fascinado por el bello zapato encontrado en el bosque decidió que se casaría con la dueña del mismo.

Cuando la noticia se extendió entre la gente, todas las chicas fueron pasando a probar si el zapato les venía bien. Entre ellas pasó por supuesto, la hermanastra Yue mientras su madre esperaba con el corazón anhelante. Cuando ya habían pasado todas las chicas, la pobre Yi llegó a probarse el zapato, y para la sorpresa de todos se descubrió que era suyo. Así que Dagelong se casó con ella y durante mucho tiempo vivieron felices.

Pero la madrastra no podía soportar la felicidad de la joven Yi, ni que ésta se hubiera impuesto a la de su propia hija Yue, por lo que incapaz de dejar las cosas como estaban envío a Yue a que matara a su hermana. Yi ya tenía un pequeño hijo de Dagelong, y Yue estuvo pensando la forma de deshacerse de ella. Tras pasar unos días entre ellos, invitó a Yi a que regresa a casa por unos días para saludar a su padre y a esa madrastra que tanto la añoraban. Sin sospechar nada Yi accedió a volver con ella pensando que era lo correcto.

Cuando estaban en el camino Yue le pidió que le ayudara a tomar un fruto de un árbol que colgaba sobre el río. Por complacer a su hermana Yi dejó al niño en el suelo y se subió al árbol para alcanzar el fruto. Justo cuando estaba en el momento más peligroso su hermana cortó la rama del árbol, haciéndola caer al río donde encontró la muerte.

Su hermana Yue se disfrazó entonces vistiéndose como Yi y tomando al niño en brazos, volvió a la casa de Dagelong. Dagelong al principio no se dio cuenta, pero el alma de Yi se había transformado en un pájaro que continuamente decía: "Es la esposa equivocada, es la esposa equivocada". Para acabar con el pájaro Yue arañó al niño con el peine y echando la culpa al pájaro dijo a Dagelong que había que matarlo. Así que éste mató al pájaro y repartió su carne entre la gente de la aldea.

Casualmente el trozo que recibió una anciana volvió a transformarse en Yi, que regresó a su casa, retomó a su marido y desde entonces los dos vivieron felices.

Leyenda de la Calabaza

(Es la creación de la humanidad entre los Buraoke, que viven en Cangyuan, Lancang, Gengma, y Shuangjiang.)

Según las leyendas en tiempos remotos un barco flotaba sobre el gran mar, en el que se encontraban un buey amarillo, una calabaza y una serpiente de cuatro patas. La serpiente remaba con su cola, el buey, hambriento, lamió la calabaza, que se abrió dejando caer sus semillas en el gran mar. Cuando el agua retrocedió y apareció la tierra por todas partes crecieron calabazas y hasta en lo más alto del monte Gongming quedó una gran calabaza. Todos los animales y pájaros rodearon a esa gran calabaza, que no se podía abrir. El laborioso canario picó en los ojos de la calabaza durante nueve años abriéndola por fin.

En su interior estaba la humanidad y así fueron saliendo cuatro hermanos: los ancestros de los Wa, Han, Dai y Lahu. El perro les busca la semilla y empiezan a plantar. Luego los cuatro hermanos se separan llevándose las distintas riquezas. Los Wa tenían escritura pero estaba en una piel de vaca que se quemó, y la perdieron.

Fábulas y cuentos

El tigre y la hormiga

Un día, un tigre bajó de la montaña a beber agua, al llegar junto al río, vio que una hormiga se estaba bañando.

El tigre dijo: "Cosita pequeña, cuidado no te coma el río."

La hormiga le dijo: "Tigre, no me desprecies."

El tigre dijo: "¿Dónde te estoy despreciando?"

La hormiga le dijo: "¿Por qué has dicho que el río me puede comer?"

El tigre se enfadó, y la maldijo: "Aún te atreves a discutir conmigo, una cosa tan minúscula, yo con un solo pie te puedo matar de un pisotón."

La hormiga no se sentía ni un poco amedrentada, le dijo: "Dices que soy pequeña, pues vamos a luchar los dos. ¿Vale?"

El tigre se rió diciendo: "¡Reúne a cientos de miles de compañeras!"

La hormiga le dijo: "Yo sola puedo ganarte en la lucha"

Empezó el combate, la hormiga se subió a la pata del tigre, y penetró en el interior de su pelo, mordiendo con toda su fuerza la carne del tigre. El tigre sintió el dolor, pero no veía a la hormiga, por lo que empezó a morderse su propia pata, arrancándose todo el pelo de la misma, sin conseguir morder a la hormiga.

La hormiga subió después al espinazo del tigre, mordiéndole de la misma forma. El tigre nervioso empezó a rodar por el suelo, con el resultado de que su espinazo se había destrozado al rodar sin conseguir acabar con la hormiga.

El tigre no tuvo más remedio que reconocer su derrota ante la hormiga.

El tigre y el caracol

Un cuento en el que se ejemplifica perfectamente el sentido de las narraciones sobre el tigre en la mentalidad popular. Si bien los Wa tienen un buen número de cuentos en los que el majestuoso tigre es burlado por animales insignificantes, de la rana al conejo, del topo a minúsculos pajarillos, en este cuento se hace una identificación explícita del tigre con el tirano, y su derrota a manos del minúsculo caracol es una representación de la victoria de los humildes sobre los opresores.

Las montañas de Awashan están cubiertas de verdes árboles y tiernos bambúes, envueltas en la fragancia de las flores y un ambiente de ensueño. Pero desgraciadamente antaño los animales no podían disfrutar de ese agradable entorno. Les era difícil divertirse en libertad porque en esas montañas vivía un odioso tigre arrogante que se llamaba a sí mismo "el déspota de la montaña", que fuera donde fuera siempre estaba oprimiendo a los otros animales y haciendo cuanto mal se le ocurría.

Los animales y pájaros del bosque estuvieron deliberando la forma de acabar con este problema, eligiendo finalmente al caracol para que les librara del tirano.

Tras haber comido el tigre estaba tumbado en medio del camino tomando el sol.

El caracol volvía de visitar a unos parientes cuando le vio allí tumbado, así que moviéndole un poco le dijo: "Hermano tigre, ahí tumbado en mitad del camino estás bloqueando el paso. Por favor, déjame un huecio que quiero volver a casa."

El tigre, que estaba durmiendo tan plácidamente al calor del sol, se despertó con su alboroto y enfadado le maldijo: “Una cosa tan pequeña, y mira qué valor, que te atreves a pedirme que te deje pasar.”

“Si estás bloqueando mi camino ¿por qué no he de pedirte que me dejes pasar?”

“¡Pues claro que no! De todos los animales yo soy el rey. ¿Quién se atreve a moverme siquiera un pelo?” Le gruñó el tigre.

“¿Eso es ser poderoso? ¿Aprovecharse de tener un cuerpo tan grande para ofender a los pequeños?” Replicó el caracol convencido de tener razón.

“Si eso no es ser poderoso ¿qué es? ¿Tienes tu alguna capacidad? Compitamos para verlo.” Dijo el tigre.

“¿En que quieres que compitamos?” Contestó el caracol.

“En lo que quieras.” Replicó el tigre

“Corramos por los caballones de los campos. A ver quien llega más adelante.” Dijo el caracol burlón.

Con una risa fría el tigre dijo: “Muy bien, pero voy a poner una condición. Si yo pierdo pues he perdido, pero si tu pierdes te mataré de un pisotón.”

“Yo también tengo una condición.” Dijo el caracol. “Primero debo pasar por casa a dar unos recados.”

“Vale. De cualquier forma no puedes saltar sobre mí.”

Cuando el caracol volvió junto al tigre éste le dijo jactancioso: “Caracol, si deseas vivir aún no es tarde para que te declares perdedor.”

“Compitamos.” Dijo el caracol sin vacilar.

“Bien, empecemos.” Dijo el tigre dando unos cuantos grandes saltos. Tras correr un poco volvió la cabeza para mirar, y al no ver ni la sombra del caracol llamó: “¡Caracol!”

“¿Sí? Estoy aquí.” Le respondió una voz desde un poco más adelante.

El tigre le siguió sorprendido. Pasado un rato llamó de nuevo: “¿Caracol?”

“¿Sí? Estoy aquí.” Le respondió de nuevo una voz desde delante.

Así estuvo el tigre corriendo y parando para preguntar por el caracol, encontrando que invariablemente estaba más adelante que él, hasta que al final, incapaz de moverse, suspiraba sobre la tierra sin poder dar un paso. En ese momento el caracol llegó riéndose frente a él.

“¿Qué tal hermano tigre? ¿No puedes moverte?” El tigre bajó la cabeza avergonzado sin decir nada. Desde entonces el tigre no se volvió a atrever a llamarse “el déspota de la selva”, y los pájaros y bestias del bosque pasaron días muy felices.

Alguien se preguntará ¿cómo fue capaz el caracol de vencer al tigre?

Muy sencillo. Cuando volvió a casa convocó a muchos compañeros, que se fueron colocando a lo largo del camino cada poca distancia. De esa forma cada vez que el tigre llamaba siempre había un caracol delante.”

El Tigre y el armadillo

Como el tigre siempre piensa que es tan poderoso un día que se encontró con un armadillo excavando la tierra, le dijo que debían hacer una competición para ver a quién temen más las personas.

El armadillo aceptó, y enseguida se enrolló sobre sí mismo, y bajó rodando por la montaña hasta golpear a una roca con un ruido tremendo.

Los hombres, pensando que era la roca que caía rodando, huyeron despavoridos.

Entonces llegó el turno del tigre, éste también bajó corriendo de la montaña gruñendo con furia, pero los hombres, al verle, se prepararon con sus hoces rodeándole y acabaron matándole.

Haciendo negocios.

Hace tiempo había un hombre rico que siempre estaba pensando en conseguir más dinero, y llamó a su hijo para que saliera a hacer negocios.

El muchacho salió de la aldea muy contento llevando tres caballos grandes y hermosos. No había avanzado mucho por el camino cuando se encontró a un mulero, al que enseguida le dijo: “Oye mulero, me gustaría cambiarte mis tres caballos por cuatro de tus mulas. ¿Te parece bien?”

Como el mulero asintió el muchacho le cambió sus tres caballos por cuatro mulas delgadas y se marchó convencido de haber ganado mucho dinero. Andando y andando llegó a otra aldea, y allí vio a un campesino que criaba conejos. Viendo la oportunidad de negocio enseguida le dijo: “Criador de conejos. Me gustaría cambiarte mis cuatro mulas por cinco de tus conejos. ¿Qué te parece?” Tras cerrar el nuevo trato el muchacho salió de la aldea convencido una vez más de haber ganado mucho dinero.

Caminaba contento cuando llegó al pie de una montaña donde se encontró a un campesino que vendía calabazas, al que enseguida le dijo: “Eh, paisano. Me gustaría cambiarte mis cinco conejos por seis calabazas. ¿Qué te parece?” Tras conseguir sus seis calabazas el muchacho estaba aún más contento. Mientras caminaba pensaba, cambié tres caballos por cuatro mulas, cuatro mulas por cinco conejos y ahora cinco conejos por seis calabazas. Tenía tres esta mañana y ahora ya tengo seis, por lo que he doblado mi capital. No está mal, no está mal.

En ese momento el muchacho llegó a un campo. El sol picaba como el fuego. Allí había una persona que vendía parasoles. Pensando que los parasoles eran un tesoro le dijo al vendedor: “Me gustaría cambiarte mis seis calabazas por esa cosa. ¿Qué te parece?” De esta forma se llevó un viejo paraguas convencido de haber conseguido un tesoro, así que sin detenerse se dirigió de vuelta a su casa corriendo.

Al pasar el pico de una montaña el tiempo cambió, sopló un viento cada vez más fuerte, descargándose un buen aguacero. El muchacho abrió su viejo paraguas, pero una fuerte ráfaga de viento se lo llevó consigo. Así, con las ropas estropeadas por el viento y a lluvia, la tripa hambrienta y las manos vacías, el muchacho volvió a casa.

Cuando su padre vio la situación, en ese mismo lugar se cayó al suelo.

Cuentos de pícaros y personajes ingeniosos entre los Wa

El caballo que cagaba dinero

El caballo blanco de Yankan se hizo viejo, y aunque él deseaba venderlo, nadie lo quería. Un día, vio que el *wolang*[49] iba hacia el establo de su casa, entonces cogió una moneda y la escondió bajo el culo del caballo, y usando un palo se puso a mover por esa zona.

Cuando el *wolang* le vio pensó que era algo extraño, le preguntó: "¿Qué haces?"

"Recogiendo las monedas que acaba de cagar el caballo. Mira. ¡Qué plata más blanca!" Dijo poniendo la moneda de plata ante el rostro del *wolang*.

Al ver la plata, al wolang se le quedó cara de bobo. Boquiabierto por la codicia pregunto: "¿Todos los días puede cagar plata?"

"Naturalmente".

"¿Es que él come estas cosas?"

"Ni siquiera come hierba".

"Bien, véndeme el caballo".

"No, es el tesoro de mi existencia".

"Dime el dinero que quieres y yo te lo doy. No seas tan testarudo." Dijo el *wolang* con fingida generosidad.

Yankan fingió estar pensándoselo, luego con expresión apesadumbrada le dijo: "Dado que tu lo deseas, no tengo remedio. Dame quinientas monedas de plata y es tuyo."

"Está bien."

---

49 Era el jefe de las principales aldeas Wa.

El *wolang* se llevó el caballo. Yankan recogió de su casa las quinientas monedas de plata y se fue a Mengjianga a hacer negocios.

¿Fuego de arena?

Hace muchos, muchos años había entre los Wa un pobre muchacho cuyos padres habían muerto de forma súbita, dejándole sólo en el mundo, con un buey muy fuerte como única herencia. El terrateniente de la aldea llevaba un tiempo intentando apoderarse de ese buey, pues de hecho, era un animal excepcional admirado por todos, por lo que estando aún caliente el cuerpo de los padres, se presentó ante el huérfano diciendo: "Eh, chico, ya sabes que este buey es hijo de mi mula. Hace ya mucho tiempo que se lo presté a tus padres, pero ya va siendo hora de que pienses en devolvérmelo."

El huérfano no le creyó, pero ¿cómo oponerse a tan poderoso señor. Sin ver otra salida, propuso plantearlo ante la gente de la aldea un par de días después.

El día elegido todos los habitantes de la aldea y las cercanías se habían reunido. Niños y viejos, hombres y mujeres, todos comentaban en voz baja la osadía del rico, pero nadie se atrevía a decir nada. Esperaban la llegada de Datai, famoso por su ingenio siempre puesto en la defensa de los pobres. Unos y otros se miraban sin entender cómo aún no había llegado.

Por fin le vieron aparecer el camino. Andaba pausado con aspecto de cansado. Cuando llegó donde la gente estaba congregada algunos le preguntaron: "Datai, Datai, ¿cómo has tardado tanto? Llevamos toda la mañana esperándote para ver este asunto."

"Disculpad, disculpad, pero es que en el camino me encontré que la arena estaba ardiendo, y me entretuve en apagar el fuego con hierba seca." Al escuchar sus palabras

todos se quedaron extrañados sin saber que decir. Sólo el rico del pueblo, sin poder contenerse saltó: "Datai, Datai. No digas memeces, ¿Cómo quieres que creamos que va a arder la arena? ¿Cómo vamos a creer que has apagado el fuego con hierba seca?

"Bueno, bueno" respondió Datai "Nadie puede creer que la arena arda, ni que la hierba seca apague el fuego, pero tú pretendes que creamos que de tu vieja mula ha nacido este gran buey."

Al escuchar sus palabras el rico se alejó sin decir nada.

Matando moscas

Una mañana Yankan se fue de visita a casa de su amigo Foye, pero al llegar se encontró con que éste se disponía a salir. Prometiendo volver pronto Foye pidió a su amigo que vigilara la casa, especialmente un buen trozo de carne que tenía almacenado.

Yankan por el contrario, en cuanto hubo perdido de vista a su amigo, se dirigió al caldero donde estaba la carne y se la comió sin dejar ni rastro. Luego, preocupado por la reacción de su amigo, se puso a cazar moscas, que metió en el caldero.

Cuando Foye volvió lo primero que hizo fue preguntar por su carne. Yankan, con cara triste le informó que desgraciadamente se la habían comido las moscas. Foye fue corriendo al almacén, y en cuanto abrió el caldero cientos de moscas salieron volando por el cuarto. Se sentía tan enfadado por haber perdido su preciado tesoro, que agarró una estaca lanzándose como un loco contra las moscas. Allí donde una se posaba, enseguida le golpeaba Foye. Estaba tan ensimismado en su venganza que no se fijó que una mosca se había posado en la cabeza de su amigo. Sólo vio al insecto parado, y le atizó un estacazo tan fuerte que no sólo la mato, sino que dejo a su amigo desmayado durante un buen rato.

Al despertar un buen chichón le quedó en la cabeza.

No abras a nadie

Un día el jefe le dijo a Dadai: Mañana despiértame temprano que voy a ir a recoger los alquileres de mis aparceros.

Dadai, siempre dispuesto a jugársela, a media noche, aprovechó que la luna brillaba con fuerza para despertar al amo.

- Amo –le dijo- ya está amaneciendo, anoche me pidió que le despertara temprano.

El amo se vistió y salió de la casa. Antes, instruyó a Dadai. Salgo ahora recoger las rentas. Si alguien llama en mi ausencia, de ninguna forma debes abrir la puerta.

Así que el amo salió de casa, pero como aún no había amanecido todos sus aparceros seguían durmiendo y no pudo recoger nada. Entonces volvió a su casa. Llamó a la puerta, pero Dadai contestó:

- Mi amo ha dado instrucciones para que no abra la puerta a nadie.

Y por más que el amo gritaba asegurando ser él, Dadai cumplió fielmente sus órdenes, forzándole a pasar la noche al raso.

Cambiando un huevo de caballo

El *wolang* compró un caballo a su hijo, y el pequeño wolang desde ese momento se pasaba el día montado a caballo, recorriendo la aldea de un lado a otro. A todos los aldeanos les parecía muy molesto y el pícaro Yankan pensó que debía solucionar este problema.

Un día, mientras el joven wolang estaba montando en su caballo de un lado a otro, vio a Yankan subido sobre una gran calabaza en mitad del camino, mientras con su mano la golpeaba con una fusta.

"Ey, Yankan. ¿Eso no es una calabaza? ¿Para qué la golpeas con la fusta" Le preguntó el pequeño wolang.

"Respetado joven wolang" le respondió Yankan "estas equivocado. Esto no es una calabaza. Es un huevo de caballo que compré en el extranjero."

"¿Un huevo de caballo? ¿Y puede correr?"

"Más rápido que tu caballo."

"No me lo creo."

"Si no te lo crees podemos hacer una competición para verlo."

"Vale. ¿Cómo competimos?"

"Mira. Tú montas tu caballo. Yo monto en mi huevo de caballo. Cuando yo grité uno, dos y tres, salimos corriendo y miramos a ver quién llega antes a la casa del tambor."

"Vale."

Yankan se subió a su "huevo de caballo" y en seguida gritó: "uno, dos, tres." El joven wolang salió

corriendo sobre su caballo. Cuando hubo desaparecido Yankan tomó la calabaza, se metió por un atajo, y llegó a la casa del tambor.

Al llegar a su destino[50] el joven wolang observó extrañado que Yankan ya le esperaba allí. Así que bajó de su caballo y estuvo dando vueltas alrededor del "huevo de caballo" mirándole extrañado. Entonces le pidió a Yankan que le cambiara su caballo por ese "huevo de caballo."

"No quiero cambiarlo." Se negó Yankan fingiéndose disgustado.

"Si quiero que me lo cambies entonces me lo cambias." Le gritó el joven wolang enfadado.

"Desde luego que si de verdad quieres cambiarlo, entonces los cambiaremos." Respondió Yankan fingiendo plegarse a sus deseos.

Yankan entonces tomó las riendas del caballo, se subió sobre él, y enseguida desapareció.

El joven wolang se subió sobre el "huevo de caballo", y empezó a golpearle con la fusta para que se pusiera en movimiento. Pero estuvo golpeándole medio día y el "huevo de caballo" no se movió absolutamente nada. Así que enfadado se bajó de su montura y le dio una patada haciéndole rodar montaña abajo. Entonces volvió a su casa con la cabeza cabizbaja.

---

50 Las tierras que habitan los Wa son eminentemente montañosas, con numerosas quebradas, lo que permite entender que el camino que toma el caballo sea más largo que un atajo que corte a través de la montaña.

Canciones y oraciones

Oración a la diosa del Arroz

(Publicada en Leyendas de la Diosa Madre)

Te veneramos Diosa del Arroz
Te veneramos madre del grano.
Te ofrecemos un nuevo amigo.[51]
Es la persona más bondadosa.
Tiene el alma más honorable.
Es el más fuerte entre los hombres.
Es la más dulce de las mujeres.
Él es nuestro rey.[52]
Ella es nuestra reina.

Aumentará nuestra fuerza.
Consolidará tu descendencia.
Ey, ey, ey
¡Te ofrecemos su alma! ¡Te ofrecemos su cabeza![53]
¡Que el arroz sea bueno! ¡Que el arroz sea bueno!

---

51 Se refiere a la cabeza humana recién obtenida.

52 El sacrificio ritual del rey tras un año de reinado, representado de forma simbólica en las fiestas del Año Nuevo, es un motivo mítico extendido por todo el mundo.

53 En la traducción en que me baso se repite "Te ofrecemos su alma, te ofrecemos su alma", pero el traductor del idioma wa al chino asegura que "te ofrecemos tu alma" es igual que "te ofrecemos su cabeza" para los Wa. Y evitamos la repetición.

Conjura al espíritu de las aguas

Hey
Tú gran espíritu de las aguas
Que te apoyas en la gran montaña
Tú vienes del oscuro bosque
Tú te bañas en las fuentes del gran río
Tú haces de fantasma en el gran estanque
Tú te escondes bajo las hojas del gran ficus
Tú estas tumbado en lo profundo de la cueva.

¿Para qué quieres venir a traernos la enfermedad?
¿Entrar súbitamente a nuestra casa?

Tu brillo se muestra y se esconde
Tu sonido nos hace temer.

Hemos preparado vino para venerarte
Hemos matado un pollo como sacrificio para tí
Te damos toda su sangre para que la bebas.
Te damos para comer todas sus plumas.

Vete rápido, no te quedes por aquí.
Deja que el agua inundada te arrastre.
Vete muy, muy lejos
No vuelvas la cabeza.

Oración para expulsar a los demonios

¡Eh!
Ese demonio que come carne
Ese demonio que bebe sangre
Tú que estás bajo la boca
Tú que estás sobre el cuenco
Nosotros ya te conocemos
Nosotros ya te hemos visto.
Has entrado a través de esa hendidura en la pared
Has entrado atravesando la grieta de la puerta
Tú comes el hígado de las personas vivas
Tú comes el corazón de los vivos
Nosotros no te soportamos.
Lárgate rápido
No te quedes aquí ni un momento
Vete lejos
Rápido, rápido, despeja este lugar.
Yo soy el espíritu que expulsa a los demonios.
Seguro que te voy a dominar
No importa dónde te tumbes
Yo todo lo sé
No importa dónde te escondas
Yo todo lo veo
Lárgate rápido
Rápido vuelve a tu lugar.

Oración por un matrimonio feliz

Tras adivinar con un pollo para ver si el matrimonio será auspicioso los Wa recitan una oración como la siguiente:

"Las hojas del plátano ya se han extendido,
el pollo ya ha sido matado,
invitamos al padre del cielo que los proteja,
que el resultado de la predicción del pollo sea buena.

Que los dos se amen y respeten mutuamente
y sean por siempre una familia.
Con un solo corazón
y nunca se separen.
Si la adversidad les alcanza
usa tu capa para cubrirles;
si la enfermedad irrumpe,
afeita las plumas del pollo para cubrirles los ojos.

Te rogamos dios del cielo que les protejas,
te rogamos que la suerte del pollo les proteja.
Permíteles que este nuevo matrimonio sea feliz
y toda la casa sea afortunada."

Oración al Dios de las Aguas Dana

"Cuando la humanidad salió de Sigangli,
Dana le ayudó a que tuvieran agua.
Un año ha pasado
Un año nuevo pronto empieza,
Oh Daluan, dios del cielo (creador del mundo)
Oh Dios de las aguas Dana
Os hemos traído unas ratas
Hemos arreglado el bambú
Llevaros las ratas
Vamos a coger agua...

Apéndice I: **Más sobre cortar cabezas entre la minoría Tujia.**

"Cuando se celebraba una ceremonia sangrienta, todos los aldeanos iban ante el altar de los sacrificios, donde ardía incienso y se colocaba la cabeza de un niño sobre una mesa enfrente del dios Tigre Blanco. Se arrodillaban y recitaban las escrituras Tujia conducidos por un sacerdote *timo* pidiendo las bendiciones del dios. No podían levantarse hasta que la cabeza sobre la mesa se ennegrecía el humo y el dios del Tigre Blanco "sudaba". Aunque se prohibió en la dinastía Song, hay noticias de celebraciones en época Qing.

En general el sacrificio humano se sustituyó por el de vacas. Pues una vez una familia que tenía un hijo enfermo compró un mendigo para sacrificarlo. Esa noche durmió con su hijo. A la mañana siguiente el *timo* por error cortó la cabeza del hijo para el sacrificio. A instancias de la gente, para no volver a cometer ese error, se sustituyeron las cabezas humanas por las de vaca (Wang 1996: 35).

Apéndice II: **Índice de las deidades y personajes míticos y legendarios que aparecen en estos relatos.**

Entre corchetes [ ] el mito o relato en que aparecen.

Abuela de la sal. Trae la sal a los Wa. [AS]
Aiwa. El ancestro de los Wa y los Jingpo en otro mito de la creación, posiblemente el mismo personaje que Yanwa en Sigangli. [CRE]
Anmuguai. Según las leyendas la segunda jefa de la sociedad wa. [SGL]
Cha. Pájaro que vuela de un lado a otro anunciando que la humanidad va salir a todas las plantas y animales. [SGL]
Cielo. Llamado Viejo Cielo. Deidad que dirige al mundo. Ordena que los hombres coman tres veces al día y que los bueyes coman hierba y les ayuden arando. (BCH)
Daluan. Dios del cielo (creador del mundo). [ODA]
Damuyi. Héroe que sobrevivió al diluvio. La única persona que tuvo cuidado del dios del cielo que se había convertido en un sapo. [CRE]
Dana. Dios de las aguas. [ODA]
Daneng. Deidad que gobierna a los animales. También cortó la cadena que mantenía unidos al cielo y la tierra. Produce terremotos. [SGL]
Dasai. El dios del trueno en las leyendas. Protagonista en algunos mitos del fin de la segunda humanidad al provocar un gran fuego en el mundo que abrasó todas las cosas. Todos los seres vivos fueron tragados por las llamas. [CRE]
Datai. Pícaro de la tradición wa. [FA]

Daxiye. Deidad gobernante del universo. Con sus manos creó todas las cosas. [CRE]
Diosa del Arroz. Deidad que controla el crecimiento del arroz. [ODR]
Keleino. Uno de los primeros líderes wa, en un tiempo cuando parecen estar dirigidos por parejas de líderes. Keleino y Kelini.
Keleitou. El primer jefe Wa, semi-humano semi-divino. Hace pareja con Putou. [SGL]
Kelibi. Una de las primeras líderes. Kelibi creó la razón, desde entonces hubo un orden entre los hermanos. Las hijas entendían antes que los hijos, por lo que los hombres obedecían a las mujeres. [SGL]
Li. El pulidor. Dios del Cielo protagonista de la creación, "extendió sus manos y estuvo puliendo sin parar". [SGL]
Lun. La amontonadora. Diosa de la Tierra protagonista de la creación, "utilizó barro para ir amontonándole donde nadie vivía, amontonando y amontonando hizo las altas montañas y los valles profundos, hizo los ríos y los diques". [SGL]
Madre Dragón. Madre de la Muchacha Dragón. [HMD]
Madre Luna. [CRE]
Manong. La primera mujer sobre la tierra según las leyendas. [SGL]
Maxiyong. Diosa de la Tierra. También llamada Xiyong.
Mazi. Héroe que dispara el sol y provoca la gran oscuridad de la que solo el gallo llamando al sol saca a la gente. [LOA]
Mowei. Creó la humanidad colocándola en el interior de una cueva. Dios de las Personas, llamado antiguamente Muyizou. [SGL]
Muchacha Dragón. Transformada en un pececillo es capturada por un huérfano, de quien, tras superar la oposición de sus padres, se convierte en esposa. [HMD]
Mujer que descascarilla arroz. Sus gritos fueron elevando al sol y a la luna, que estaban muy cerca de la tierra, cada vez más alto y más lejos, por lo que su calor dejó de

quemar la tierra, y los hombres volvieron de los lugares donde se habían escondido. [ETC]

Nan. Mujer con ciertos poderes relacionados con la medicina, pues consigue medicina para curar a su hermano y luego a la gente. [MBN]

Niwen. Ancestro de los Lahu. [SGL]

Padre sol. [CRE]

Puling. La deidad de los vegetales. [SGL]

Putou. Pareja de Keleitou. Juntos forman una de las primeras parejas míticas de los Wa. No puede tener hijos. [SGL]

Rey Dragón. Padre de la Muchacha Dragón, protagonista del relato mítico de un matrimonio entre humanos y diosas *El huérfano y la muchacha dragón*. [HMD]

Saikou. Ancestro de los chinos Han. [SGL]

Sanmudai. Ancestro de los Lahu. SGL

Xipu. Hermano de Yachao. Hermanos inteligentes y trabajadores, que se casan con la intención de crear una nueva estirpe de personas. [XY]

Xiyong. Diosa de la Tierra Maxiyong En el límite entre el mar y el barro se entretuvo modelando una persona de barro tras otra, que según los iba moldeando salían corriendo. [CRE]

Yachao. Hermana de Xipu. Hermanos inteligentes y trabajadores, que se casan con la intención de crear una nueva estirpe de personas. La primera madre. [XY]

Yadong. Según las leyendas la tercera mujer líder del clan de los Wa. [SGL]

Yanggan. Pícaro de la tradición wa. [CCD]

Yankeshi. Gran príncipe de Congren. Protagonista de uno de los mitos que narra el origen de cortar cabezas. [SGL]

Yanlang. Hijo adoptivo de Keleitou y Putou. Keleitou cortó la cabeza de Yanlang, su hijo adoptivo, la enfermedad de su mujer Putou desapareció. [SGL]

Yanwa. Ancestro de los wa. La primera persona que sale viva de la cueva Sigangli no siendo devorada por los animales. [SGL]
Yanzhan. Gran príncipe de Mangxing. Protagonista de uno de los mitos que narra el origen de cortar cabezas. [SGL]
Yayuan. Dios del arco iris. [SGL]
Yegeyi. Anciana de la sal. Una anciana buena y trabajadora que hacia comidas deliciosas, pues las ponía sal. [CRE]
Yelean. Hija de Maxiyong, diosa de la tierra, se queda de guardia en la cueva donde su madre esconde a la humanidad. [CRE]
Yenamu. Diosa que baña a la gente. [EB]
Yi. Cenicienta entre los Wa.
Yue. Hermanastra de la Cenicienta Wa.

Apéndice III: **Fuentes originales de las que se han traducido estas obras.**

Sigangli o Saliendo de la Cueva (SGL). Ma Changyi. *Cuentos mitológicos chinos*. 1996.
La leyenda de la Creación Wa (CRE). *Chen y Xie*. 2004.
Las personas que elevan el techo del cielo (ETC). **Cuentos mitológicos chinos**. 1996.
Xibu y Yachao (XY). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El perro del cielo y la luna (PCL). *Chen y Xie* 2004. p 97-98
Los animales domésticos los trajeron las mujeres (ADM)
La leyenda de la abuela de la sal (AS). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El origen de los Monos. (OM). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
Por qué el buey come hierba y ara los campos. (BCH). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El origen del grano. (OG). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El tigre que no temía al hombre. (TTH). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El Medio Brote de Nan (MBN). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
La leyenda del origen de adivinar mirando las patas de los gallos (LOA). *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol 7*.
El origen del hombre (ODH). *Gran Diccionario de Leyendas y Cuentos de China*.
El huérfano y la muchacha dragón (HMD). *Gran Diccionario de Leyendas y Cuentos de China*.

Cenicienta Wa. *Gran Diccionario de Leyendas y Cuentos de China.*
Leyenda de la Calabaza (LC). *Gran Diccionario de Leyendas y Cuentos de China.*
El tigre y la hormiga. *Selección de cuentos populares de la Nacionalidad Wa.*
El tigre y el caracol. *Selección de cuentos populares de la Nacionalidad Wa.*
El Tigre y el armadillo. *Selección de cuentos populares de la Nacionalidad Wa.*
Haciendo negocios. *Gran serie de cuentos de los pueblos de China. Vol. 7.*
El caballo que cagaba dinero. *Selección de cuentos populares de la Nacionalidad Wa.*
¿Fuego de arena?
Matando moscas. *Cuentos nacionales y extranjeros de personajes ingeniosos.*
No abras a nadie.
Cambiando un huevo de caballo.
LlegOración a la diosa del Arroz (ODA)
Conjura al espíritu de las aguas. *Eroc-507.*
Oración para expulsar a los demonios *Eroc-506.*
Oración por un matrimonio feliz. Eroc 350.
Oración al Dios de las Aguas Dana. *Hun 2007.*

Bibliografía:

Ceinos Arcones, Pedro. *Leyendas de la Diosa Madre*. Miraguano. Madrid. 2007.
Ceinos Arcones, Pedro. *El Tigre en China: imagen y símbolo*. Miraguano. 2010. Madrid.
Ceinos Arcones, Pedro. *Pícaros y listos en las minorías de China. Kunming. 2014*.
Chen Guoqing y Xie Ling. *La nacionalidad Wa (*佤族), Waterpub, Beijing. 2004.
Colección de cuentos populares de la nacionalidad Wa (佤族民间故事集成). Editorial de las nacionalidades de Yunnan, Kunming. 1990.
Cuentos nacionales y extranjeros de personajes ingeniosos. Vol 1. Editorial de la Cooperación Industrial de China. Beijing. 1994.
Enciclopedia de las religiones originarias de China (中国原始宗教百科全书). Chengdu. 2003. (Ab. EROC).
Fiskesjö, Nils Magnus Geir. *The fate os sacrifice and the making of Wa history*. Chicago. 2000.
Goodman, Jim. *The exploration of Yunnan*. Yunnan Peoples Publishing House. Kunming. 2000.
Gran Diccionario de las Religiones y Mitologías de China (中国个民族宗教与神话大辞典). Beijing. 1990. (Ab. DRMC).
Gran diccionario de Leyendas y Cuentos de China (中国传说故事大辞典). Beijing. 1981. (Ab. DLCC)
Gran Serie de Cuentos de los Pueblos de China (中华民族故事大系) vol 7. Editorial de la Literatura y el Arte de Shanghai. Shanghai. 1995.

Hun Junxue. *La aldea wa y su cultura tradicional* (佤族村寨与佤族传统文化)。 Sichuan University Press, Chengdu. 2007

Lizot, Jacques. El hombre de la pantorrilla preñada y otros mitos Yanõmami. Caracas. Fundación la Salle de Ciencias Naturales, 1975.

Ma Changyi. *Cuentos mitológicos chinos* (中国神话故事). Editorial de la radio televisión china. Beijing. 1996.

Wa Wei y Zhang Shousun. *Beautiful Natural Landscape and colourful culture and customs in Washan mountains, Ximeng, Yunnan Province*. Yunnan Publishing House of Nationalities. Kunming. 2003.

Panorama de la Cultura Wa (佤族文化大观). Yunnan Nationalities Press. Kunming. 1999.

Selección de cuentos populares de la Nacionalidad Wa (佤族民间故事选). Editorial del Pueblo de Yunnan, Kunming. 1990.

Song Liying. Indigenous Ethnic Groups in Yunnan, Kunming, Yunnan Nationalities Press. 2007.

Wei Deming. *A Cultural history of the Wa Nationality* (佤族文化史). Yunnan Nationalities Press. Kunming. 2001.

Winnington, Alan. Th*e slaves of the cool mountains,* Lawrence and Wishart, London. 1959.

Wang Congren. *White Tiger*. Hai Feng, Hong Kong. 1996.

Yang Fuquan. The Fireplace: Gender and culture Among Yunnan Nationalities. In Govind Kelkar, Dev Nathan *Gender Relations in Forest Societies in Asia: Patriarchy at Odds*. Social Science, 2003

Zhang Weiwen y Zeng Qingnan. *In Search of China's Minorities*, Beijing, New World Press. 1993

Zhao Furong. His*toria de las costumbres de los Wa.*

Zhao Yanshe. *Estilo de vida de los Wa* (佤族生活方式). Kunming. 2000.

INDICE